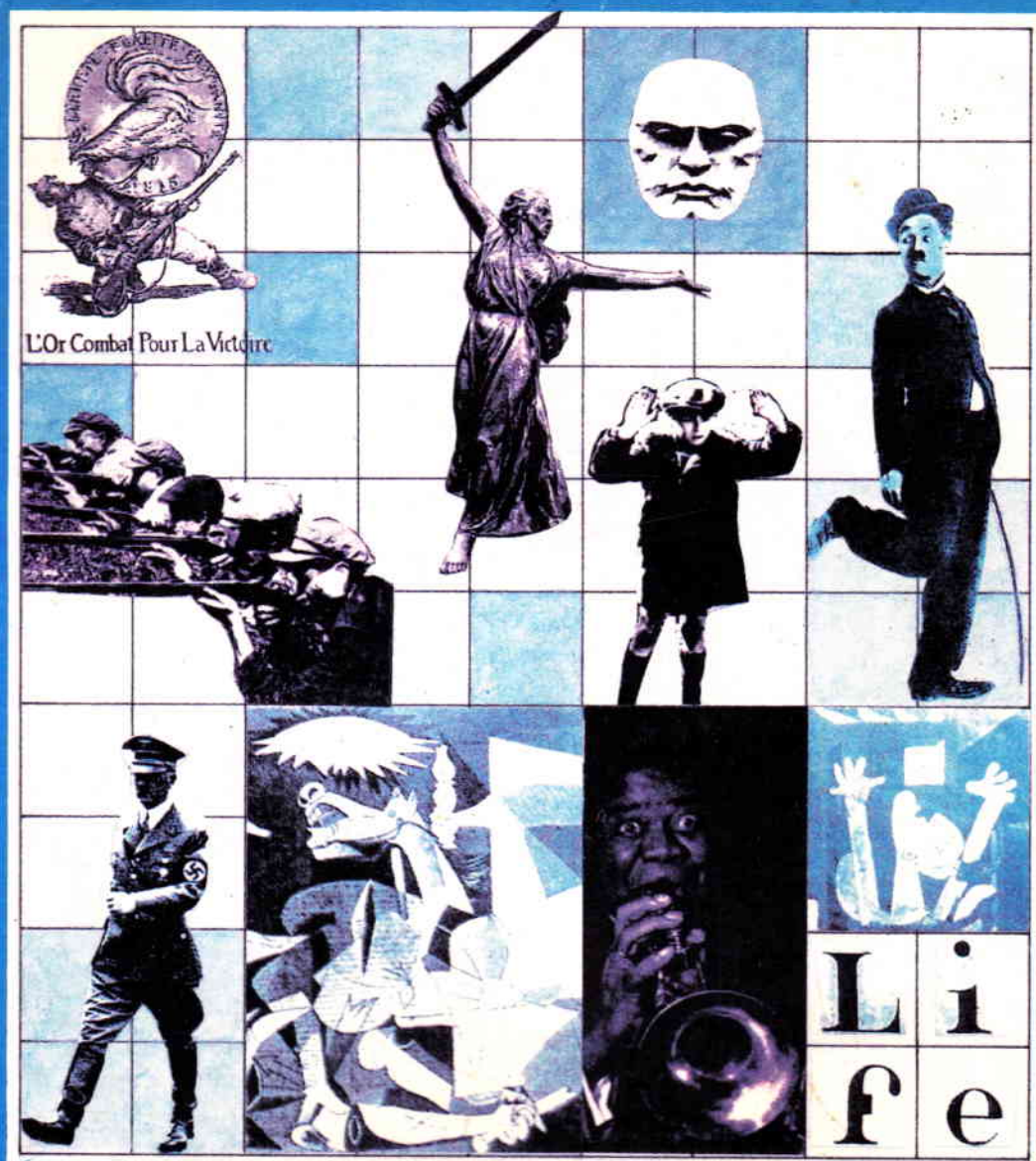


EL PERIODO INTERGUERRAS

1919 - 1939

Susana Vázquez Gersósimo



CID  CID  CID  CID  CID  CID  CID

cuadernos de investigación y docencia



FUNDACION DE CULTURA UNIVERSITARIA

1989

Susana Vázquez Gersósimo

EL PERIODO INTERGUERRAS

1919 - 1939



CID

cuadernos de investigación y docencia



FUNDACION DE CULTURA UNIVERSITARIA

1a. edición, abril 1989.

© FUNDACION DE CULTURA UNIVERSITARIA
25 de MAYO 568 - Tel. 961152 - MONTEVIDEO
DERECHOS RESERVADOS

Queda prohibida cualquier forma de reproducción, transmisión o archivo en sistemas recuperables, sea para uso privado o público por medios mecánicos, electrónicos, fotocopadoras, grabaciones o cualquier otro, total o parcial, del presente ejemplar, con o sin finalidad de lucro, sin la autorización expresa del editor.

PRESENTACION

La Profesora *Susana Vázquez* es Inspectora de Historia de Educación Secundaria; Profesora del Instituto de Profesores Artigas y Docente de Historia de las Ideas en el Ciclo Básico de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Su obra, “El Período Interguerras – 1919 – 1939”, que tenemos el honor de presentar, inicia la serie de publicaciones *Cuadernos de Investigación y Docencia*.

El perfil eminentemente didáctico de esta obra de la Profesora *Susana Vázquez*, que analiza acercando al lector documentos e ilustraciones, un período crucial de la historia de la humanidad en sus distintos aspectos, tiene además el mérito de apoyarse en la mejor bibliografía desde una óptica nacional y americana para observar el escenario europeo que ocupa este período.

Estamos seguros que esta obra comenzará a llenar una de las necesidades que aspiramos a colmar con los CID: producir materiales de estudio que vayan creando un eficaz “puente pedagógico” entre los Ciclos Básicos por los que ahora se ingresa a la enseñanza superior y los últimos tramos de la enseñanza media.

Miguel Abdala

Coordinador de los
Cuadernos de Investigación y Docencia



C I D

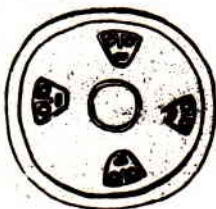
cuadernos de investigación y docencia

un proyecto de
investigación y publicaciones
para el acercamiento entre

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
y Universidades e Instituciones de
Educación Iberoamericanas

algunos de sus **OBJETIVOS PRINCIPALES**

- 1 — Publicar material docente y de investigación que aborde los temas centrales de los programas de estudio, inicialmente en Historia y Ciencias Sociales.
- 2 — A través de su utilización en diferentes cátedras, materias e institutos —de nivel medio o superior— posibilitar su utilidad social masiva, facilitando así su viabilidad económica y el acceso a los mismos.
- 3 — Los CID aspiran a convertirse también en un vehículo de intercambio con instituciones y universidades iberoamericanas a fin de aumentar y profundizar el conocimiento recíproco multiplicando los beneficios del intercambio académico.
- 4 — La posible utilización de algunos CID en los dos últimos años de enseñanza media procurará establecer un eficaz y necesario "puente pedagógico" hacia la enseñanza de nivel superior, ya que muchos de los colaboradores de este proyecto son docentes de enseñanza media y profesores de los primeros años universitarios.



PROLOGO

Ubicados ya en el último cuarto del siglo XX, observamos angustiados que la problemática del Período de Interguerra sigue vigente. El problema de la Libertad, que fuera ferozmente discutido en esos años, en sus formas y contenidos, sigue planteado en un escenario que después de la Segunda Guerra trascendió los límites de Europa y se hizo mundial; en él los enfrentamientos económicos, ideológicos y políticos derivan frecuentemente en conflictos bélicos que, si bien localizados, revisten por el adelanto científico-tecnológico, aspectos apocalípticos.

Sigue siendo nuestra mayor preocupación el que los jóvenes enfrenten el estudio de los procesos históricos con espíritu científico, inquisitivo, convencidos de que del análisis sereno del pasado sólo pueden derivar las mejores o las más necesarias actitudes para el futuro. Observamos que no aparece con frecuencia, por el enfoque parcializado que se adopta por múltiples motivos (límites impuestos por los programas, falta de tiempo, etcétera), la verdadera unicidad que poseen todos los desarrollos sociales cuando se les mira con una perspectiva de larga duración y con un enfoque multidisciplinario.

Aplicando este último criterio al tema que nos ocupa, vemos cómo la ruptura que se produjo en las estructuras de la Civilización Occidental después de la Primera Guerra Mundial -que se anunciaba ya entre los fulgores de la "Belle Epoque" - no se ha soldado.

El propósito de estas páginas es ayudar a entender aquellos dolorosos tiempos, clave de procesos y enfrentamientos futuros. El trabajo no contiene datos que no puedan encontrarse en la bibliografía más en uso; acá los hemos reunido e interrelacionado con una intención exclusivamente didáctica y sin ninguna pretensión de originalidad, en un trabajo destinado a estudiantes del 2o. Ciclo de Educación Secundaria y Ciclo Básico de la Universidad.

Al analizar los veinte años comprendidos entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, es necesario puntualizar ante todo, que se trata de un Período de Transición, con toda la inestabilidad inherente a dichas épocas, pero también con toda la riqueza potencial que las ha caracterizado en el proceso histórico. En él van a ser cuestionadas estructuras básicas de la Civilización Occidental, tales como el Racionalismo, el Humanismo y el Liberalismo. (Parte II, capítulo 4).

Ayudan a la comprensión de este período, una serie de reflexiones de carácter general. Quizás pudieran ser el epílogo de este trabajo, pero la experiencia de años desarrollando estos temas a nivel del segundo ciclo de la Enseñanza Media y universitaria, avala la afirmación de que los estudiantes aprecian mejor los árboles después que ven el bosque.

El período transcurrido entre 1919-1939 es tan complejo para su intelección y tan decisivo para el futuro del siglo, que es particularmente aconsejable destacar los siguientes rasgos sobresalientes:

a) El desarrollo de la "Gran Guerra" hecha en nombre del Derecho y, después de 1917 cuando se definieron los campos ideológicos, en defensa del "sistema de vida occidental" y los acuerdos que le sirvieron de corolario, en los que los principios humanitarios que fueron su "leit motiv" claudicaron frente al apetito de los nacionalismos vencedores, crearon en todas las capas sociales una incertidumbre, un desconcierto, un pesimismo, que se convirtió en el rasgo más típico de las dos décadas posteriores a la firma de los Tratados de Versalles. A la generación feliz de la preguerra, segura de los valores europeos, sucedió otra amputada biológicamente por los nueve millones de jóvenes muertos, cuyo común denominador fue la duda y el abandono de la fe en la Razón y en la idea del Progreso(1). Se autocalificaron de decadentes, pero se negaron -o no pudieron hacerlo- a analizar objetivamente el presente y los pecados pasados.

b) Los políticos no fueron más clarividentes frente a procesos de distinta naturaleza que se desarrollaban frente a sus ojos y que, por su interrelación y consecuencias cambiarían la faz de Europa y el tenor de las relaciones internacionales: nos referimos al ascenso de los Estados Unidos como potencia mundial, a la viabilidad de la Unión Soviética, al ascenso del Japón en el Pacífico, al derrumbe o transformación de los antiguos imperios continentales, al cambio de las corrientes comerciales, a la revolución que implicaba el abandono del patrón oro, a los cambios en la situación de la mujer, al crecimiento del movimiento obrero, etcétera, entre los movimientos más importantes.

c) Fue una época de violentos enfrentamientos entre ideologías que se disputaron la conciencia de los hombres, presentando a los desorientados europeos tres concepciones del Mundo: la liberal, la cristiana y la marxista, que a su vez daban la gran batalla contra el fascismo, creciente a partir de 1921, al amparo de las tensiones ocultas que la guerra hizo eclosionar (agresividad de los nacionalismos irredentos, racismo, rivalidades colonialistas, etcétera). La Libertad, "palabra clave en la evolución de la Civilización Occidental" (2) fue puesta en la encrucijada en el período de interguerra.

En este trabajo se analiza dicho período de acuerdo al siguiente ordenamiento: a modo de introducción se recuerda, muy someramente, las características de la Europa anterior a 1914, para poder apreciar más cabalmente después la naturaleza de los cambios que se dieron una vez terminado el conflicto.

En la Parte I, capítulo 1, se tratan las dificultades para el restablecimiento de la paz a partir de 1919, las controversias entre los vencedores y sus consecuencias. En el capítulo 2 se irán viendo las alteraciones del sistema económico internacional, provocadas por la destrucción derivada del conflicto bélico y agravadas por el problema del pago de las reparaciones y de los créditos inter-aliados, que llevarían a los Estados Unidos al liderazgo mundial.

Por razones de claridad expositiva se exponen aparte en el capítulo 3, las dificultades que las democracias parlamentarias tuvieron a raíz de los hechos anteriormente expuestos: la gravedad de los problemas sociales que sacudieron a todos los países de Europa Occidental, que no fueron enfrentados por los gobiernos con la rapidez y eficacia que las

(1) Alberes. *La aventura intelectual del siglo XX*. Ed. Peuser.

(2) Baille, Braudel, Philippe. *Las civilizaciones actuales*.

circunstancias requerían debido a la falta de mayorías estables en los Parlamentos; esto hizo arreciar la crítica que los marxistas venían haciendo al sistema liberal desde mediados del siglo anterior, en relación a la no vigencia de la Igualdad en el plano económico-social, a la que se sumó la proveniente de las nacientes filas fascistas, negando abiertamente las virtudes de la Democracia basada en el sufragio universal.

La Parte II estudia cómo mientras Europa se debatía en ese callejón, Estados Unidos y la Unión Soviética se encaminaban hacia dos tipos de sociedad radicalmente opuestas. Los primeros habían llegado a la tercera etapa de desarrollo industrial en la que optaron por un estilo de vida, la Sociedad de Consumo: fueron los "años locos".

El capítulo 1 plantea la situación de los Estados Unidos al término de la primera guerra mundial, su enriquecimiento y el establecimiento de "una sociedad en la que el dinero es el valor soberano y, por tanto, donde la prueba del talento se toma habitualmente por la capacidad para ganar dinero" (3). Se estudian las consecuencias internas e internacionales de este crecimiento económico: la vuelta al Liberalismo interno conjugado con el Proteccionismo aduanero y el abandono definitivo del Aislacionismo, para lanzarse ahora en un escenario extracontinental, al cumplimiento de su "Destino Manifiesto". Con esto quedaba inaugurado el Imperialismo Norteamericano, como lógico corolario del "boom" de la era republicana. La crisis de 1929, que se estudia en el cap. 2, puso un paréntesis trágico, a nivel nacional y mundial -dado que la expansión del capitalismo ya lo era-, aunque pasajero, al crecimiento económico.

Naturalmente la URSS, por estar fuera del sistema capitalista, no fue afectada por la misma.

El capítulo 3 estudia la respuesta norteamericana a la crisis del sistema: el New Deal como ejemplo de la nueva actitud del Estado Liberal que abandona su rol de mero espectador, juez y gendarme, y decididamente pasa a intervenir en la vida económica.

En la Parte III se analiza qué circunstancias históricas particulares hicieron posible la aparición y crecimiento de los regímenes fascistas, a partir de la primera postguerra. Por razones de índole didáctica se habla desarrollado primero el ascenso y la toma del poder realizada por Mussolini en Italia. El proceso se retoma luego en Alemania, donde similar -aunque muy agravada- coyuntura económica y social, provocó el surgimiento y triunfo del Nazismo (capítulos 1 y 2). El capítulo 3 plantea si puede considerarse el Fascismo como una ideología, si por ésta entendemos la "toma de conciencia de una clase ascendente" y si Mussolini y Hitler pueden ser considerados como ideólogos, si con el término caracterizamos a los "hombres que dan funciones prácticas a la teoría" (J.P. Sartre). Nuestra respuesta es negativa al respecto, por los fundamentos que se exponen en el capítulo citado.

La Parte IV enfoca el otro extremo de Europa, en donde la Unión Soviética, después del triunfo de la Revolución de 1917, se encaminaba trabajosamente hacia la implantación de una sociedad socialista, en un país que, por sus estructuras económicas y sociales, aún estaba en el Medioevo, pese a los brotes de industrialización, por otra parte claramente focalizados. Superados los avatares de la guerra durante la etapa del Comunismo de Guerra, la revolución se viabilizará durante la NEP, aunque ello implicó "un paso atrás" en la construcción del Socialismo (cap. 1). El capítulo 2 estudia cómo al triunfar la revolución se planteó el problema de la organización institucional: en 1922 se constituyó la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y en 1924 éstas se dan una Constitución. Se ha procurado

(3) Wright Mills, *La élite del poder*.

explicar a los estudiantes de manera sencilla, clara, el régimen de "centralismo democrático" que ella establece, por el cual se da una organización, totalmente diferente a la de las democracias parlamentarias de tipo occidental, a los tres poderes clásicos del Estado: Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Posteriormente, en el capítulo 5 de la misma parte, se analizan las innovaciones introducidas por la Constitución de 1936, que reflejan las transformaciones operadas en la sociedad soviética. El capítulo 3 analiza uno de los momentos claves del proceso revolucionario ruso: la muerte de Lenin, ideólogo y conductor de la Revolución de Octubre, en el momento en que la sociedad soviética -sus conductores- analizaban esta encrucijada: ¿debía mantenerse o interrumpirse la nueva política económica?; ¿podría mantenerse el Socialismo en un sólo país o había que proyectar la revolución a nivel mundial?. La lucha ideológica y de facciones que suscitaron las cuestiones anteriormente enunciadas, son esbozadas en este trabajo; merecerían por su complejidad y por la rica historiografía (de enfoques diversos) que existe al respecto, un tratamiento más profundo, que excede los objetivos didácticos expresados "ut supra". Al estudiar el período staliniano en el capítulo 4, se enfatiza sobre lo que consideramos fundamental: el estudio de la Economía Planificada, base de toda la superestructura del sistema, que brindará al estudiante información respecto a las diferencias estructurales entre economía socialista y capitalista.

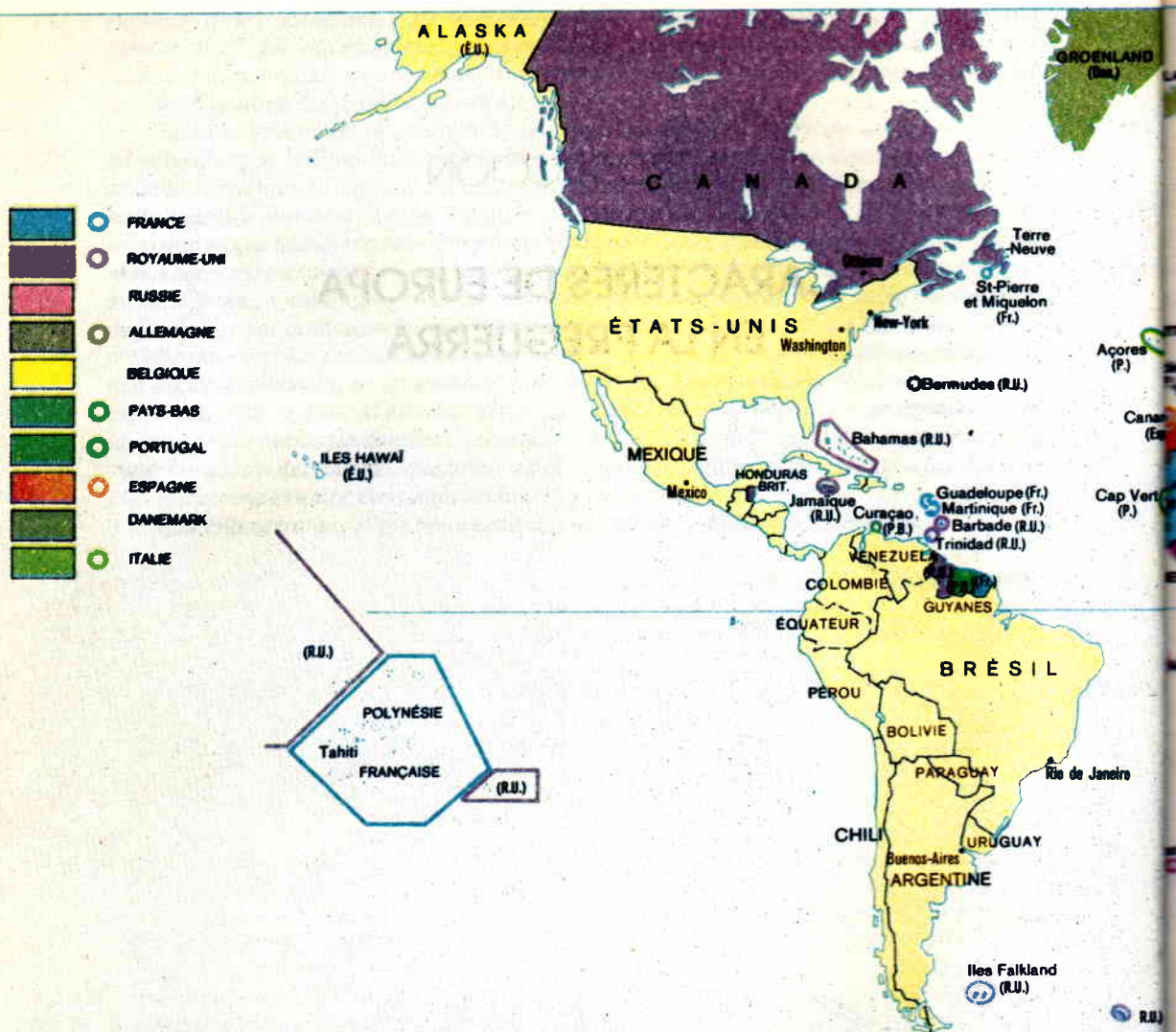
Con ello cerramos el presente estudio, cuyo objetivo didáctico reiteramos.

La autora



INTRODUCCION

CARACTERES DE EUROPA EN LA PREGUERRA



El mundo en 1919



La Primera Guerra Mundial dejaba atrás:

Políticamente gobiernos liberales, de tipo parlamentario, en los que la forma republicana era ya mayoría, aunque subsistía en algunos la monarquía. En Europa Central y Oriental no regían todavía estos principios, aunque la forma parlamentaria lentamente había ido ganando terreno, después de las revoluciones de 1848.

En los pródromos de la guerra (inclusive durante ella, tal el caso de Inglaterra en 1917) el Liberalismo de la "segunda siega"(1) tuvo que admitir el sufragio universal, materialización de la Igualdad, que sólo teóricamente figuraba en los programas o en la filosofía de la Ilustración. Esta democratización creciente fue acompañada por la expansión y laicización de la enseñanza pública, proceso que a su vez se enmarcó en el escenario más amplio de la separación del Estado y de la Iglesia, a medida que el concepto de Estado "gendarme", tan caro al primer liberalismo, era necesariamente sustituido por el Estado "servicio social"(2). Así respondieron los liberales del último cuarto del siglo XIX al desafío creciente del movimiento obrero.

Económicamente, el Capitalismo, industrial y financiero, se había tornado mundial y en su equilibrio se insinuaban toda una serie de mudanzas premonitorias:

a) la aparición de los Estados Unidos como gran nación exportadora;

b) el ascenso de Alemania como su rival más importante, productora de bienes manufacturados;

c) cambios sintomáticos en los tonelajes mercantiles de las principales potencias, destacándose que si Gran Bretaña mantenía aún en 1914 su tradicional supremacía del siglo XIX, acusaban sus exportaciones visibles un descenso de un 30%, equilibrando el déficit de su balanza comercial sólo con el superávit de su balanza de pagos. En este sentido, el descenso de Francia sería aún más notorio;

d) se notaba también una tendencia creciente al Proteccionismo, evidenciada a través de las siguientes leyes: Tarif Reform League de Chamberlain (adopción de medidas proteccionistas como fuerza unificadora interna del Imperio Británico) engendró paulatinamente un movimiento de oposición a la libertad de comercio, Tarif Mckinley en Estados Unidos de 1890 (intentó obtener privilegios en favor de las exportaciones norteamericanas), Tarif Méline en Francia, donde desde fines del siglo anterior se acentuaba el proteccionismo tradicional, ha-

(1) Laski, Harold. "El liberalismo europeo". FCE.

(2) Laski, Harold. Obra citada.

ciendo causa común industriales y campesinos, Leyes de 1912 en Alemania protegiendo la agricultura y la industria pesada en previsión de la guerra y, finalmente, intentos del gobierno ruso para aumentar las reservas de oro.

Estas actitudes proteccionistas llevaron a una verdadera guerra de tarifas, que derivaron en feroces rivalidades nacionales, que se proyectaron cada vez más en territorios coloniales o en los económicamente dependientes.

Estas medidas fueron acompañadas en el interior de cada país por leyes de control monetario, leyes de organización del trabajo, leyes anti trusts y otras formas de "ententes" industriales (ej.: Ley Sherman de 1898, Ley de Comercio Interestatal y Ley Clayton en Estados Unidos), que demostraron la insoportable necesidad de intervención del Estado a medida que la concentración monopolística avanzaba, creando tensiones sociales que era imperativo atenuar, en función de la estabilidad y supervivencia del sistema político imperante.

En suma: desde el punto de vista económico, se había establecido un sólo mercado mundial respaldado todavía por la libra basada en el patrón oro. Pero este mercado mundial estaba sujeto a cambios rápidos y profundos, donde se perfilaban nuevos y poderosos competidores: Estados Unidos, Rusia y Japón.

Socialmente, el período es de auge de la burguesía en todos los órdenes. Esta dominaba políticamente desde los escaños parlamentarios, desempeñaba las principales funciones administrativas, tenía el control de los medios de producción y decidía la línea económica de los gobiernos en los planos nacional e internacional. La gradual simbiosis que se había producido entre sus representantes más conspicuos y los sectores de la aristocracia que buscaban revitalizar sus arcas, le habían permitido ir penetrando

gradualmente en el "Mundo"(3) con lo que lograba el prestigio social que conllevaban los títulos conseguidos mediante matrimonios ventajosos, o la compra de tierra.

Hubo una importantísima colocación de capitales en bienes inmuebles por parte de la burguesía en la segunda mitad del siglo XIX, especialmente en sus tres últimas décadas, encarándose a partir de ese momento la explotación de la tierra con espíritu capitalista. Esto volvió a agravar considerablemente la situación del campesinado, en especial en Europa Oriental, donde la tradición o los principios revolucionarios de 1789 todavía no habían arraigado, o no lo habían hecho con la fuerza necesaria para crear una costumbre.

Frente al apogeo burgués que fijó un estilo de vida, el proletariado había ido adquiriendo gradualmente conciencia de sus problemas y se había organizado, aunque no había logrado unidad de acción.

Las dos primeras experiencias de organización supra nacional del movimiento obrero -Primera Asociación Internacional de Trabajadores de 1864 y Segunda de 1889- fueron testigos de las discrepancias entre los distintos sectores marxistas. Respecto a las "formas de organización del Poder" una vez éste alcanzado, la Primera asistió a la querrela entre Marx y Bakunin, con la consiguiente escisión de los anarquistas. Respecto de la "forma de tomar el poder", fue testigo la Segunda de la querrela y ruptura definitiva entre socialdemócratas, que rechazaron la violencia revolucionaria como método y aceptaron el camino parlamentario (siendo por ende tildados de "revisionistas"), y los socialistas de izquierda que, fieles a las premisas marxistas, reivindicaron la lucha abierta para el logro del nuevo orden. Estas discrepancias teóricas repercutieron inme-

(3) Chasteney, Jacques. "La Belle Epoque". Librairie Arthème Fayard.

diatamente en la práctica, dividiendo al movimiento obrero a escalas nacionales e internacional, facilitando consecuentemente la acción del fascismo naciente.

Culturalmente, mientras seguían desarrollándose las aplicaciones prácticas derivadas de los grandes descubrimientos científicos frutos del racionalismo y positivismo triunfantes en la segunda mitad del siglo XIX, una serie de nuevos descubrimientos que partieron fundamentalmente del campo de la Física (teoría atómica y teoría de

la relatividad), apoyados a continuación por la Matemática, quebrarían la idea de un mundo ordenado y mecanicista.

Igualmente el embate a los valores admitidos se anunciaba en los alrededores del 900 en la nueva producción literaria (simbolismo), en la plástica (neoimpresionismo, fauvismo, futurismo, cubismo) y en la producción musical. La polifonía y la coreografía de los grandes ballets rusos pueden servir para simbolizar esta revolución estética.

PARTE I

LA DECADA 1919 - 1929



Europa en 1914. Las grandes potencias europeas en 1914



Europa después de los tratados de 1919 - 1920

Capítulo 1

CARACTERES DE EUROPA EN LA POSTGUERRA

“Los diez años transcurridos luego de terminado el conflicto, se caracterizaron por la declinación económica y política de Europa, el ascenso correlativo de los Estados Unidos al liderazgo mundial, como exportador de manufacturas y capitales y, las difíciles gestiones diplomáticas para el arreglo de la Paz internacional, que ocuparon a las cancillerías europeas desde la firma del Tratado de Versalles en 1919, hasta la aceptación del Plan Young en 1929, que dio solución definitiva al problema de las reparaciones alemanas y del Pacto Braind-Kellog en 1928, que coronó los intentos de Francia orientados a contrabalancear el predominio inglés en el continente, mediante una hipotética confederación europea.

Estos procesos, que analizaremos sucesivamente, se cumplieron en un ambiente político enrarecido, a consecuencia de las crecientes dificultades de las democracias parlamentarias para enfrentar problemas que exigían una acción estatal decidida y rápida, máxime cuando la presión de los sindicatos y de la opinión pública, motivada por los nuevos medios de comunicación masiva, inclinaban a la ciudadanía hacia objetivos preconcebidos por los diversos sectores en pugna. A su vez, los partidos políticos adquirían una organización y un funcionamiento acordes con la nueva realidad derivada de la existencia de millones de ciudadanos cuyo voto había que motivar, luego de la universalización del sufragio.

Económicamente Europa quedó prostrada después del conflicto y, trabajosamente, se fue restableciendo hacia mediados de la década, pero para ese entonces Estados Unidos ya había ocupado su lugar en el escenario mundial. Hacia 1930 la alcanzaron de plano las secuencias del crack de la Bolsa de Nueva York, que la arrastraron conjuntamente con sus áreas dependientes- a la crisis global del sistema capitalista.

Las dificultades para el restablecimiento de la paz.

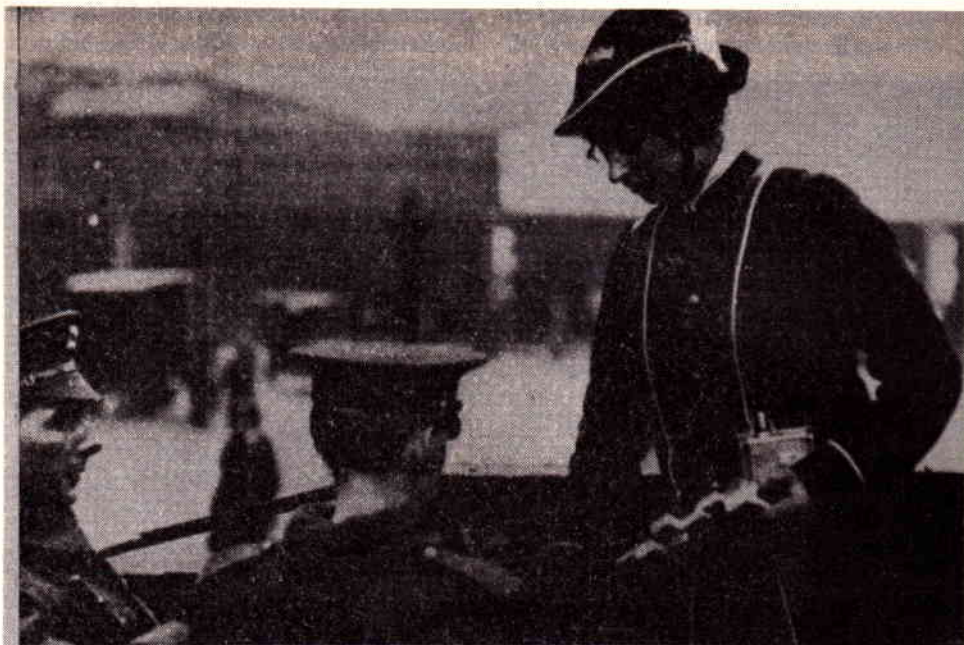
La primera y más importante consecuencia de la Gran Guerra fue el debilitamiento europeo debido a: las pérdidas humanas (los autores oscilan entre 9 y 13 millones de muertos), la enorme cantidad de baldados física y psíquicamente y a las destrucciones materiales. Las zonas más afectadas fueron, especialmente, los Balcanes, Polonia Oriental, Rusia Blanca, noreste de Francia y Bélgica y, en menor grado, Gran Bretaña y Alemania. La guerra representó aproximadamente la pérdida de un 30% de la riqueza nacional francesa, 22% de la alemana, 26% de la italiana y 9% de la norteamericana.

Los arreglos de Paz

Las relaciones internacionales fueron muy difíciles. La creación de la Sociedad de



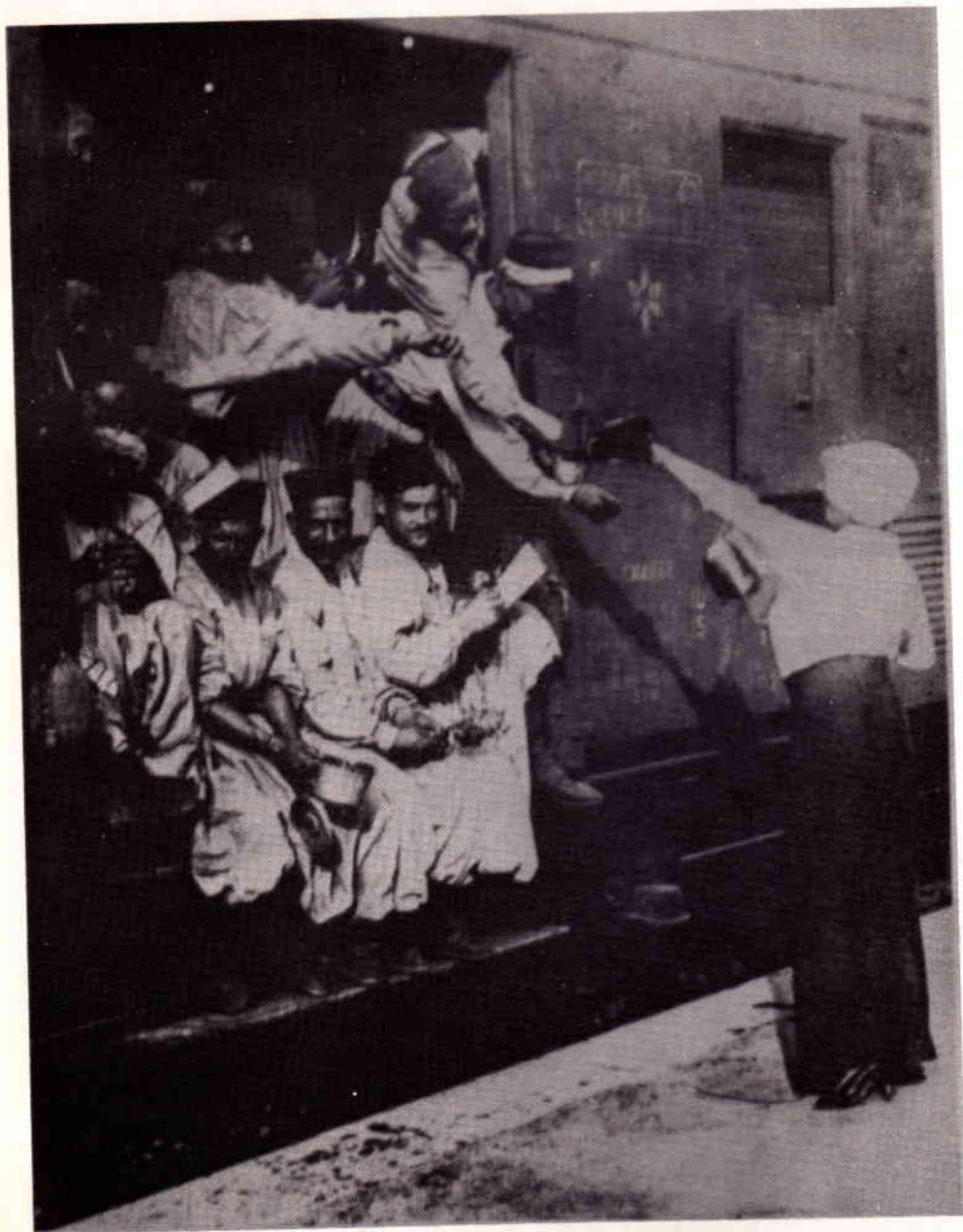
Mano de obra nueva



La mujer suplanta al hombre en los "servicios"



Ascenso de la mujer: las sufragistas obtienen el derecho al voto en Inglaterra en 1918



Mano de obra colonial

Naciones levantó una gran ola de esperanza, insuflada por el idealismo de los 14 puntos del Presidente Wilson. Los nuevos problemas se plantearon en la práctica, cuando dichos principios chocaron con las realidades, al intentarse firmar los tratados de paz. El ejemplo más evidente fue la contradicción entre el internacionalismo proclamado y los nacionalismos irritados en actitud revanchista, que sólo esperaba la oportunidad adecuada para manifestarse. Sumado al aislacionismo norteamericano y al descarte de Rusia, las desconfianzas y rivalidades entre los vencedores y, por supuesto los odios de los vencidos, crearon un clima enrarecido para el arreglo de la paz.

La Conferencia comenzó en París en enero de 1919, fue una paz impuesta por los vencedores. Ninguno de los 32 estados presentes representaba un país vencido. Las asambleas plenarias fueron escasas, las decisiones se tomaron secretamente en pequeñas comisiones de expertos y, en suma, las decisiones correspondieron al Consejo de los Cuatro: Wilson (Estado Unidos), Clemenceau (Francia), Lloyd George (Reino Unido de Gran Bretaña) y Orlando (Italia).

Los procedimientos seguidos violentaban los principios wilsonianos que sintetizamos en dos palabras: liberalismo e internacionalismo y que se expresaron en la solitud de que los tratados de paz fueran públicos, se estableciera la libertad absoluta de navegación, se abolieran -en lo que fuera posible- las barreras económicas, se redujeran los armamentos, se arreglaran los problemas coloniales y europeos basándose en el principio del respeto de las nacionalidades y de la autodeterminación de los pueblos, se evacuaran todos los territorios ocupados "siguiendo las líneas de las nacionalidades claramente reconocibles..."

La mayoría de los autores hablan del "idealismo" de Wilson, que desconocedor de los antiguos e intrincados problemas de las nacionalidades, especialmente en Europa Central sentaba principios casi imposibles

de aplicar. Anotemos la opinión discordante del historiador Barraclough afirmando el realismo de aquél, en el sentido de que no creía en el equilibrio europeo ni tenía interés en su funcionamiento.

Antes de enumerar, someramente, los tratados recordemos cuáles eran los principios y las ambiciones presentes. Los intereses particulares de los vencedores diferían considerablemente. Al respecto, expresa Braudel, que Europa ha sido una unidad cultural y económica -lo último con menos uniformidad- pero políticamente fue y es reticente a la misma (1).

Alemania había jugado mal y, después de la guerra, la Entente se preparó a hacerle pagar sus culpas, pero cuidando que un excesivo debilitamiento de la misma no pudiera llevar a alguno de los vencedores a un rol de predominio. Francia temió la restauración de la posición privilegiada de pre-guerra por parte de Gran Bretaña, cuando desde su "espléndido aislamiento" ésta supervisaba el "equilibrio europeo" y servía de "fábrica y banco mundial". Este temor de Francia mal se avenía con su feroz deseo de descartar definitivamente el peligro alemán: el mariscal Foch y el presidente Poincaré querían que el Rhin fuera una barrera en la ruta de la invasión. De allí, los porfiados reclamos franceses en el sentido de diezmar territorialmente a Alemania, quitándole Alsacia, Lorena y el Ruhr, y la exigencia de una Polonia fuerte como imprescindible y eventual aliada en una hipotética guerra en el frente oriental.

(1) "La verdad es que Europa entera está desde largo tiempo encerrada en el mismo juego político, al que ningún Estado ha jamás escapado sin arriesgar perderse. Pero este juego no tiende a unificarla políticamente: la divide al contrario en grupos cuyos componentes han a menudo variado, siendo la regla dominante impedir que una hegemonía imponga su ley a toda la familia de Estados. No ciertamente por respeto virtuoso a la libertad de los otros; cada Estado juega egoístamente para él. Solamente juega muy bien, encuentra a los otros, un feliz día, ligados contra él". *Baillie, Braudel, Philippe*. "Le monde actual", pág. 389.

Desde el siglo XVIII era una preocupación francesa contar con un punto de apoyo a las espaldas de Alemania y ahora más, cuando al mismo tiempo serviría de estado "tapón" lindero con la Rusia Bolchevique.

Inglaterra, contrariamente, buscaba una paz anglosajona. Se mantenía fiel a su voluntad secular de evitar el predominio de cualquier nación continental: sus esfuerzos fueron decisivos para dejar a Alemania el rango de gran potencia, que contrarrestaría un posible dominio francés. En la segunda postguerra, junto a Estados Unidos reiteraría esta política del restablecimiento germánico, esta vez previniendo un adversario más poderoso: el "milagro" alemán fue la consecuencia de este punto de vista.

Los aliados "menores" de la Entente: Italia, Rumania y Grecia, que habían ido a la guerra seducidos por promesas de reivindicaciones nacionales (que tanto irritaban a Wilson por considerarlas mezquinas), fueron tratados como parientes pobres; las pocas satisfacciones que se les acordaron deben ser un factor a tener en cuenta principalmente en el caso de Italia.

En suma, los Tratados fueron resultado de un compromiso: de allí sus carencias, su falta de realismo en algunos casos, o su injusticia flagrante en el problema de las minorías nacionales por ejemplo. Se realizaron en diversas etapas durante los años 1919-1920. Durante las deliberaciones fue firmado el 28 de abril de 1919 el *Pacto de la Sociedad de las Naciones*, expresión de la voluntad de Wilson de prevenir todo futuro conflicto, mediante una asociación general que hiciera de la "Gran Guerra" el último de los enfrentamientos bélicos, e inaugurara una verdadera cruzada del Derecho contra la barbarie.

El Tratado de Versalles firmado el 28 de junio de 1919 "dictó" la paz a Alemania. Se le impusieron las siguientes condiciones: 1ª) Cesiones de territorios: Alsacia y Lorena (a Francia), cantones fronterizos (a Bélgica), Schlewig del Norte (a Dinamarca), Poznanía

y el corredor polaco con el puerto de Dantzig (a Polonia, lo que implicaba la ruptura de la unidad nacional alemana, pero satisfacía los deseos franceses de otorgar a aquélla salida al mar); pérdida de todas las colonias, que fueron repartidas entre los aliados en calidad de "mandatos" y sometidas a las decisiones de la SDN. (Como regla general los mandatos fueron de tres tipos: a) los capaces de administrarse por sí mismos y devenir rápidamente a la independencia, por ejemplo los países árabes; b) los que no estaban en condiciones de hacerlo, ejemplo países africanos; c) los territorios dispersos, ejemplo Islas del Pacífico). 2ª Reconocimiento de su responsabilidad en el estallido del conflicto (fueron impuestas sanciones contra Guillermo II y otros responsables de guerra, pero nunca aplicadas) y reparaciones por las pérdidas producidas durante la contienda. En lo inmediato estas reparaciones consistieron en la entrega de la flota mercante y materias primas y carbón y se fijó un plazo hasta 1921 para que una Comisión de Reparaciones se expidiera sobre el monto definitivo. 3ª) Garantías del cumplimiento de esas condiciones. Acá se vieron fundamentalmente las discrepancias franco-inglesas por los motivos ya expuestos: Francia exigiendo el Rhin como frontera natural y la creación de una Rhenania independiente, Inglaterra y los demás aliados -por sus propios intereses y porque razonablemente creían que eso sería el germen de un futuro conflicto- lograron satisfacciones más razonables: la ribera izquierda del Rhin sería ocupada durante quince años por un ejército interaliado (con evacuación progresiva cada cinco años), y desmilitarizada, al igual que una faja de cincuenta kilómetros sobre la ribera derecha. El territorio del Sarre, a pesar del neto predominio de la población de origen alemán, resolvería su destino mediante plebiscito luego de quince años, cuando las pasiones se hubieran enfriado. Las minas del Sarre se entregaron a Francia. Desde el punto de vista militar, se le exigieron a Alemania



Las nacionalidades en Europa Central y Oriental

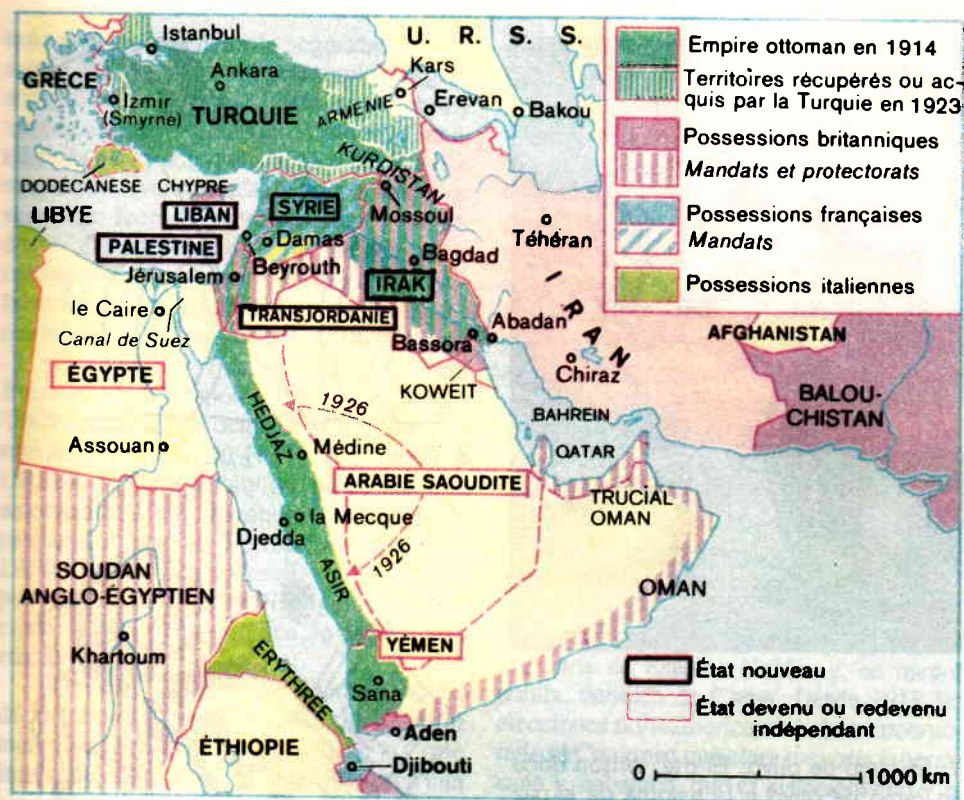
las siguientes garantías: abolición del servicio militar, limitación del ejército a 100.000 hombres; no existencia futura de aviación, artillería pesada, ni carros de asalto. Finalmente, y con graves reticencias que al final le harían abortar por los intereses particulares de los fiadores, Gran Bretaña y Estados Unidos se comprometieron a asistir a Francia ante cualquier agresión alemana no provocada.

En Europa Central se trataba de: 1) Deshacer el Imperio Austro-Húngaro. 2) Establecer un cordón sanitario mediante estados tapones en la frontera con la URSS. Para el primer objetivo se firmaron los *Tratados de Saint Germain en Laye*, el 10 de setiembre de 1919, por los que se redujo a Austria a 80.000 Km² de superficie y a una población de 6 millones de habitantes, prohibiéndose expresamente para el futuro la unión (anschluss) con Alemania, previsible por identidad de intereses económicos, lengua, raza. Por el *Tratado de Trianón* firmado el 4 de junio de 1920, se redujo a Hungría a 90.000 km² y a 8 millones de habitantes. De estos desmembramientos territoriales y humanos, se beneficiaron tres Estados: Checoslovaquia, Yugoslavia, Polonia. Checoslovaquia reagrupaba Bohemia, Moravia, Slovaquia, Rutenia subcarpática, con 6 millones de checos, 3 de eslovacos y 3 millones de alemanes que Hitler reivindicaría en su oportunidad; se tuvo cuidado de dejar al país una frontera naturalmente montañosa. Yugoslavia, surgida de Serbia, se vio acrecentada con los frutos de los movimientos de desintegración nacionales que se producían en la periferia de los ex-colosos territoriales (imperios Turco, Austro-Húngaro y de los Habsburgos); recibió los países eslavos del Sur, Bosnia, Herzegovina, Eslovenia, Dalmacia, Croacia, que constituyeron un conjunto de 14 millones de yugoslavos divididos en 9 pueblos con raza, lengua y religión diferentes. Esta situación creará en este país un gravísimo problema, agravado por el subdesarrollo, que recién será enfrentado en la

segunda postguerra por el gobierno socialista de Tito. El puerto de Fiume declarado "ciudad libre", controlado por la SDN, será el germen del futuro conflicto con Italia.

Polonia, necesariamente reconstituida, recibía la Galitzia, el puerto de Dantzig reclamado por los alemanes (el 1º de setiembre de 1939 la *Lufwatffe* entraría rumbo a Varsovia por este "corredor") y Memel (puerto reclamado a la vez por alemanes y lituanos). Su frontera oriental no fue fijada por disparidad de criterios entre los amos de la Confederación: Inglaterra preconizaba la "línea Curzon" (límite étnico del pueblo polaco, bieloruso, ucraniano), Francia quería una Polonia ampliada por Ucrania: el intento polaco de invasión a esta última con las tropas al mando del general Toukhatchewski recibió como respuesta la llegada del Ejército Rojo hasta las puertas de Varsovia, pero la ofensiva, mal coordinada, fue rechazada por el mariscal Pilsudski y el *Tratado de Riga* (1921) sustrajo a la URSS una parte de Bielorusia, fijando la frontera 200 km. al este de la línea Curzón. También es despojada de Besarabia (importante por su desembocadura en el Mar Negro) que es cedida a Rumania, con lo que se alejaba a la URSS de los estrechos en el sur. En el norte, los estados tapones que evitarían la contaminación ideológica socialista fueron (de norte a sur): Finlandia, Lituania, Letonia, Estonia, a orillas del Mar Báltico. Ocupados por los alemanes después del Tratado de paz de Brest-Litovsk, estallaron en ellos movimientos revolucionarios nacionalistas que proclamaron su independencia. La URSS los reconoció en 1920, pero ellos le cerraron la salida al Báltico.

Reflexionemos que fueron sobre todo la Europa Central y Balcánica y el Cercano Oriente -más que Alemania- los que salieron transformados de la guerra y esto por las razones que ya expusimos: la política de poder ya no se jugaba exclusivamente en Europa. El desmembramiento del Imperio Otomano, ya afectado desde varias décadas



La liquidación del Imperio Otomano. 1919 - 1923

atrás por movimientos nacionalistas centrífugos que lo iban desgajando en su periferia, fue exigencia de la diplomacia inglesa, pues él se erguía como obstáculo en la línea vital del Imperio Británico (Gibraltar, Malta, Chipre, Suez, Adén) y había que jugar rápido y hábilmente para controlar los nacientes estados que surgirían de su desintegración.

El Cercano y el Medio Oriente serán así campo de batalla política y económica en el siglo XX de los imperialismos inglés y francés, que emplearán recursos bélicos sólo cuando no quede otra alternativa; el imperialismo alemán fue provisoriamente alejado al verse afectado por los resultados de la guerra su nervio central, el ferrocarril Berlín-Bagdad. Posteriormente se sumaban los intere-

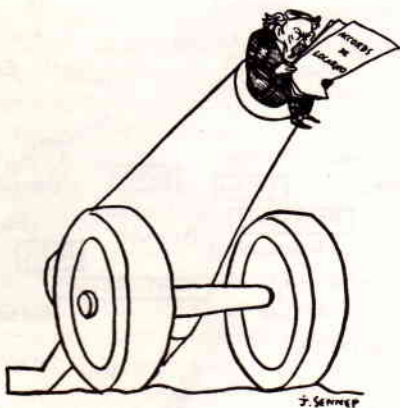
ses norteamericanos, a medida que Estados Unidos fuera desplazando mundialmente el rol de Gran Bretaña, y, posteriormente los intereses soviéticos. Zona de incalculable valor estratégico por su intermediación milenaria entre Oriente y Occidente y por su riqueza petrolera (fuente energética fundamental a partir de la Segunda Revolución Industrial). El Cercano y Medio Oriente verán la inversión más formidable de capitales extranjeros, convirtiéndose en una zona neurálgica para los intereses de los grandes oligopolios internacionales del petróleo: Esso, Standard Oil, Shell, etcétera que crearán situaciones conflictuales entre los "nuevos" estados -nuevos por su dependencia, su subdesarrollo- fomentando el racismo, el fanatismo religioso, el chauvinismo agre-



1

1. El ramo de olivo: El pte. Wilson dona un ramo de olivo a la paloma de la paz (La Sociedad de Naciones)

2 y 3. El ministro de Asuntos Extranjeros Arístides Briand visto por Sennep.



2



3

sivo, que obstaculizan hasta la actualidad la autodeterminación de pueblos de culturas milenarias, que están tratando de buscar soluciones propias después de la Segunda Guerra Mundial, acordes con sus estructuras mentales, sociales, en una palabra de civilización, que fueran sumergidas por los europeos a partir del siglo XVI y que hoy postulan como condición primaria de su existencia como naciones independientes.

Turquía no conservó en Europa más que Constantinopla y sus alrededores, apenas 80 km². La situación de Esmirna, reivindicada por italianos y griegos no fue decidida. Sus territorios asiáticos fueron estados indepen-

dientes como Arabia, o mandatos administrados por Francia (Siria), o Gran Bretaña (Mesopotamia, Palestina). Como vemos, las zonas de influencia imperialista quedaban establecidas, dividiéndose los territorios de acuerdo a la importancia de los capitales colocados y a la presión que ejercían éstos sobre sus respectivos gobiernos. Los estrechos fueron neutralizados.

La Sociedad de las Naciones

El programa de la Sociedad de las Naciones basado en la cooperación internacional, en el arbitraje como recurso susti-

tivo de la violencia, la seguridad, el desarme, suscitaron en todo el mundo una gran esperanza. Su sede fue fijada en Ginebra y sus organismos fueron: una Asamblea General de la cual participaban todos los Estados miembros (vencedores y neutrales, los vencidos fueron provisoriamente excluidos). Dicha Asamblea podía incorporar nuevos miembros o rechazar a los que violaran los principios del Pacto; un Consejo, con mayor actividad política, de 9 miembros -5 permanentes: Francia, EEUU, Gran Bretaña, Italia y Japón (al retirarse Estados Unidos su sitio fue ocupado por China y al retirarse Alemania en 1933 fue admitida la URSS)- reglaría cualquier problema que amenazase la paz, basándose en los datos preparados por un Secretariado General. Dicho Consejo debería tomar sus decisiones por unanimidad; y, salvo algunas excepciones la Asamblea también, lo que le quitó efectividad.

Diversos organismos internacionales, de destacada actuación posterior, fueron incorporados a la órbita de la SDN: la Corte Internacional de Justicia de la Haya creó una especie de opinión pública mundial, que, a despecho de su carencia de medios coercitivos sigue teniendo una gran influencia; la Oficina Internacional del Trabajo con sede en Ginebra, que consagró conquistas fundamentales del movimiento sindical. En primer término, "el principio dirigente... que el trabajo no debe ser considerado simplemente como una mercancía o un artículo de comercio", el derecho de asociación para asalariados y empleadores, salarios que aseguraran el nivel decoroso de vida, jornada de 8 horas o semana de 48 horas, reposo hebdomadario de 24 horas como mínimo, supresión del trabajo de niños y limitación del trabajo de jóvenes de ambos sexos, de manera tal que pudieran continuar su educación y su desarrollo físico, el principio de salario igual por un trabajo igual sin distinción de sexo.

Cupieron a la Sociedad de las Naciones responsabilidades que superaron práctica-

mente sus posibilidades: los Tratados le confiaron el control de ciudades libres (Fiume, Memel, Dantzig), territorios en litigio (Sarre), organización de plebiscitos en Alta Silesia, reparto de mandatos internacionales. Careció de medios para hacer cumplir sus decisiones en caso de arbitrajes, violación del desarme, etcétera. Su acción se debilitó enormemente por el rechazo del Senado norteamericano a la participación en el organismo. De 63 miembros, 14 presentaron su dimisión, 2 fueron objeto de anexiones y uno, la URSS, fue posteriormente excluida a causa de su ataque a Finlandia.

El organismo se disolvió el 31 de julio de 1947 confiando su misión a la Organización de las Naciones Unidas.

Finalizando: la mayor debilidad que tuvieron los Tratados, que permitió a algunos países cuestionarlos de inmediato sin temer a represalias, fue el rechazo de su ratificación por parte de Estados Unidos y, en menor escala, también de China. Desde 1918 las elecciones norteamericanas habían incorporado al Congreso una clara mayoría republicana y, sabemos, que el aislacionismo y el proteccionismo eran tradicionales en el programa del partido de los grandes capitalistas. La Constitución norteamericana exigía una mayoría de dos tercios para ratificar un tratado: en noviembre de 1919 el Senado rechaza el Tratado de Versalles. La opinión pública tuvo también una gran influencia: veía a Europa como una fuente de conflictos que en cualquier momento podía comprometer el destino nacional; los diplomáticos se inquietaban por el progreso creciente de Japón en el Oriente y por el hecho de que al incorporarse a la Sociedad de Naciones, los Estados Unidos ya en el rango de potencia mundial, gozaran de un solo voto en las deliberaciones al igual que cualquier pequeño país sudamericano por ejemplo, mientras que Gran Bretaña acompañada de los Dominios, disponía de varios.

Los Estados Unidos firman entonces un pacto separado con Alemania, rehusando

integrar la Sociedad de las Naciones; como consecuencia grave e inmediata, Francia no podría contar más con la garantía americana, lo cual aprovecharía Inglaterra para rescindir la suya.

Francia responde organizando ella misma su seguridad: firma la *Petite Entente* con los nuevos estados de Europa Central que rodean a Alemania: Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Rumania. Los países anglosajones establecen entonces de hecho una solidaridad, visible en los "observadores" que, a pesar de su aislacionismo, los Estados Unidos empiezan a enviar a las conferencias internacionales. La *Conferencia de Washington* sobre el desarme naval (1922) significó el entendimiento entre Gran Bretaña y Estados Unidos para impedir que Francia y Japón pudieran convertirse en peligrosos rivales: mientras ambos se fijaban un tonelaje de 525.000, acordaban a Japón 315.000 toneladas y a Francia 175.000.

El Mundo que nacía en 1920 surgía desgarrado, desunido. Tres grandes problemas del momento enfrentarían a los vencedores: a) los arbitrajes de la Sociedad de Naciones, b) los conflictos en el Medio Oriente y c) el desarme y las reparaciones alemanas.

a) Los arbitrajes suscitaron una serie de conflictos en que los estados vencidos recurrieron a la política del "hecho cumplido": los lituanos ocuparon Memel, los italianos

Fiume (grupos de excombatientes dirigidos por el escritor Gabriel D'Annunzio en episodio sintomático del sentimiento revanchista que crecía día a día y afloraba en grupos que servirían de puntos de apoyo al fascismo creciente).

b) En el Medio Oriente al intentar Gran Bretaña crear un vasto imperio árabe en el que ejercería su tutela (*Tratado de Sevres*), se produce una revuelta nacionalista dirigida por Mustafá Kemal. Lloyd George empuja a Grecia a intervenir contra los turcos y al no poder obtener los ingleses el apoyo franco-italiano, deben resignarse a la paz (*Tratado de Lausana*) en 1923. Esta guerra se caracterizó por las atrocidades cometidas en ambos bandos, fruto del nacionalismo exacerbado, trasplantes masivos de población. Lausana tiene importancia, porque significó la primera rectificación del Tratado de Versalles en beneficio de un vencido. El territorio europeo de Turquía se agrandó y extendió a toda Asia Menor, los privilegios económicos otorgados a los europeos fueron abolidos y Turquía pasó a presidir la Comisión de Neutralidad de los Estrechos.

c) El problema del desarme y las reparaciones alemanas lo trataremos a continuación en capítulo aparte, pues debe ser planteado en el marco más amplio de la economía.

Capítulo 2

LAS DIFICULTADES ECONOMICAS DE POSTGUERRA

Las medidas económicas tomadas por los gobiernos -mal preparados salvo Alemania- para enfrentar las necesidades de un conflicto que se creyó mucho más breve, aceleraron el proceso de transformación del sistema de producción capitalista liberal que ya se venía insinuando desde las tres últimas décadas del siglo XIX.

Conviene recordar -muy someramente- cuál es el esquema teórico del sistema capitalista, para comprender luego mejor cuáles aspectos o qué mecanismos de su funcionamiento fueron afectados por la guerra. En primer lugar hay que tener presente que cuando hablamos del Capitalismo estamos hablando de un sistema económico globalizador, es decir, de un todo orgánico entre cuyas diversas partes se establecen determinadas relaciones de producción; por ende la alteración de una de sus partes, como ocurre en todo organismo, trae necesariamente aparejadas transformaciones del conjunto.(2)

Para Lajugie(3), "el sistema económico

es un conjunto coherente de instituciones jurídicas y sociales en el seno de las cuales son puestos en práctica, para asegurar la realización del equilibrio económico, ciertos medios técnicos organizados en función de ciertos móviles dominantes. En consecuencia, el término "sistema económico" abarca a la vez los cuadros jurídicos (derecho público y derecho privado) de la actividad económica y su cuadro geográfico, las formas de esta actividad, los procedimientos técnicos utilizados, sus modos de organización y, por último, un factor psicológico, el móvil dominante que anima a los agentes de la producción... El régimen económico no es más que un elemento del sistema. Lo definiremos como el conjunto de reglas legales que, en el seno de un sistema económico dado, rigen las actividades económicas de los hombres, es decir, sus hechos y acciones en materia de producción y de cambio".

Lo esencial es que todos los sistemas económicos tienen como fundamento una cierta concepción de equilibrio entre producción y consumo: en la economía de mercado capitalista, los técnicos liberales afirman que él se produce naturalmente porque las necesidades se expresan en forma de una demanda que, por su presión sobre los precios, orienta la oferta, es decir, el esfuerzo de los productores. En la economía planificada colectivista las necesidades de la sociedad son estimadas por el Estado, que es quien

(2) "Llamaremos Estructura Económica al conjunto de relaciones de producción. Llamaremos Sistema Económico al proceso económico global: producción, distribución, intercambio y consumo". Marta Harnecker. "Los conceptos elementales del Materialismo Histórico", Siglo XXI, pág. 84, Cap. IV.

(3) Lajugie, "Los sistemas económicos". Eudeba, pags. 5 y 6.

establece el equilibrio mediante un orden de prioridades en la producción que lleve a la satisfacción del mercado de acuerdo con las posibilidades del país.

Al terminar la guerra en 1919, el equilibrio interno del sistema capitalista liberal se había deteriorado totalmente. Analicemos:

1º) El montaje de la economía de guerra se hizo durante el conflicto y no antes, por consiguiente en forma desordenada, manejando presupuestos totalmente insuficientes. Ejemplo: en Francia se había previsto que en caso de guerra, el Banco Nacional adelantaría al Estado 2 millones y medio de francos y fueron necesarios 75; en Italia el presupuesto cubrió solamente la tercera parte de los gastos de guerra; en Hungría un 52 por ciento; en Austria el 22 por ciento; en Polonia el 21. Los gobiernos se enfrentaron a problemas graves; la escasez de efectivos, equipamiento, armas y soldados, de sustituir mano de obra calificada por no calificada (a despecho de las protestas de los sindicatos), de aprovisionamiento de los civiles a medida que crecía la escasez de productos alimenticios (Inglaterra y Alemania importaban más de la mitad de su alimento de ultramar). La economía de guerra aplicada entre 1918 y 1919 marca el pasaje de la improvisación a la organización y del internacionalismo al nacionalismo económico. Cada país procuró resolver sus problemas específicos y urgentes.

Se produce así una distorsión de la producción, tanto a nivel nacional (aumento de las industrias de guerra en detrimento de las de paz) como internacional (aumento de producción de materias primas e industrias de sustitución en los países económicamente dependientes de Europa) que provocará un cambio en las corrientes de cambio y en el equilibrio productivo mundial. Evidentemente, la vigencia del Estado liberal, con iniciativa y control privados, no podía seguir vigente, por lo menos durante el conflicto, ya que la potencialidad económica se convirtió en factor fundamental de la lucha.

2º) La guerra trastocó prácticamente todos los elementos de la estructura capitalista: la fuerza de trabajo (energía humana) por los millones de muertos, (16 por ciento para Francia y Alemania, 7 por ciento para Gran Bretaña); los medios de producción (objeto de trabajo y medios de trabajo) por las pérdidas de materias primas y de productos agrícolas, la destrucción de maquinaria y plantas fabriles, la inutilización de la red de comunicaciones. Con ello se alteró todo el equilibrio del sistema y, por tanto, las relaciones de producción, o sea la estructura misma del sistema.

La intervención del Estado modificó en sentido limitativo las relaciones de propiedad (relaciones de los hombres con los bienes) y las relaciones de los hombres entre sí (problemas de la libertad de trabajo y de la libre competencia), o sea, la relación entre empleados y empleadores. Las alteraciones van a trascender los marcos del régimen económico para alterar todos los otros elementos del sistema, por ejemplo el jurídico. Sin embargo, entre 1918 y la crisis de 1929, estos medios de acción no afectaron al liberalismo más que de manera exterior; luego de la superación -aparente- de los problemas inmediatos de postguerra (1920-1924), asistimos nuevamente a un retroceso del poder estatal frente a las formas más recientes del capitalismo; es el apogeo de las distintas formas de concentración (trusts, oligopolios, etcétera). No obstante ello, se lograron en el período la limitación de la jornada de trabajo a ocho horas y un régimen de seguros sociales más amplio. Las modificaciones considerables del sistema vendrán después de 1929.

3º. El problema de las deudas interaliadas. Por la naturaleza y volumen de las pérdidas sufridas, Europa se vio incapacitada para volver al equilibrio anterior a 1914, equilibrio que implicaba su predominio económico mundial. El pago de deudas, comerciales y bélicas, de los vencedores a los Estados Unidos fundamentalmente, y las de los vencidos (en este caso se sumaban



Las buenas cuentas hacen buenos amigos:
John Bull arregla sus deudas
con el Tío Sam

reparaciones) a los aliados, debían satisfacerse en el momento mismo en que Europa se encontraba con que otros países la habían reemplazado como productora y exportadora, países que lógicamente adoptarían una política aduanera proteccionista.

Europa debió saldar una parte considerable de sus deudas con sus reservas de oro, lo cual provocó la consiguiente devaluación monetaria y una serie de procesos inflaciona-

rios explosivos. Las cifras son por demás elocuentes:

-En primer lugar, un ejemplo que sirva para ver cómo ya antes de 1914 la balanza comercial (4) de los principales países europeos empezaba a ser deficitaria, frente a los nuevos competidores mundiales; pero ello no se hacía todavía evidente, se contrarrestaba gracias al efecto que las exportaciones invisibles (5) provocaban en la balanza de pagos (6).

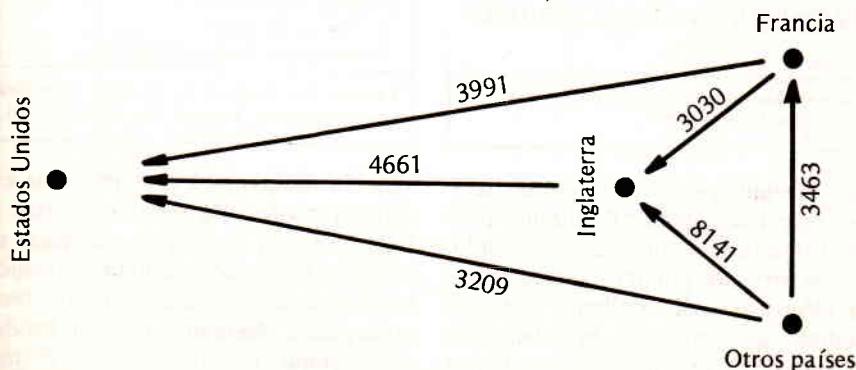
De allí que la balanza comercial difiriera, a veces considerablemente, de la balanza de pagos. El caso del Reino Unido es típico para centrar en él nuestras observaciones; seguía siendo, por el monto de su comercio y de su producción, la principal potencia económica mundial; su balanza comercial ya era deficitaria en 706 millones de dólares, pero siendo sus exportaciones invisibles de 1.650 millones de dólares, todavía obtenía una balanza de pagos favorable de 944. Al

(4) Relación entre exportaciones e importaciones visibles, por ejemplo: productos manufacturados, materias primas, etcétera.

(5) Rentas, capitales colocados en el exterior, inversiones en industrias, tierras, bancos etcétera.

(6) Conjunto de exportaciones e importaciones visibles e invisibles.

Deudas de guerra entre los aliados (en millones de dólares)





El dinero no tiene más valor: Los niños alemanes hacen "figuritas" con los billetes.

La inflación alemana			
Años	Circulación monetaria (en millones de marcos)	Indice de precios	Indice del costo de vida
1913	6.070	1	1
1918	33.106	2,46	—
1921	122.963	34,9	19,28
1922	1.295.000	1.474,8	685
1923	2.500.000.000	18.700.000	3.000.000.000

A. Piettre, *Monnaie et économie internationale*, Cujas, 1967, p. 159.

El movimiento de los precios mundiales					
	Julio 1914	Julio 1918	Abril 1920	Dic. 1920	Abril 1921
Algodón (1)	13,31	30,00	41,50	14,75	11,25
Petróleo (2)	1,70	4,00	6,10	6,10	2,25
Azúcar (1)	3,80	6,40	21,57	4,63	3,67
Trigo (3)	0,89	2,20	3,30	1,60	1,33
Seda (1)	4,80	7,35	16,20	8,00	6,70

(1) centavos por libra
(2) dólares por galón
(3) dólares por bushel (35 litros)

Fuente: L. Pommery, *Histoire économique contemporaine*, Tomo 1, Ed. Génin, p. 90.

alterarse el equilibrio económico mundial y perder o retirar sus capitales de ultramar para enfrentar el pago de sus deudas -por ejemplo, entrega de servicios públicos, ferrocarriles, usinas eléctricas a sus colonias o países proveedores de alimentos-, la balanza de pagos empezó a experimentar resultados

también desfavorables. A pesar de ello y dada su privilegiada posición anterior, Gran Bretaña fue el único país que pudo restablecer en 1925, a costa de enormes esfuerzos, la paridad de la libra con el oro, cosa que otros países, Alemania, Francia, los de Europa Central, no pudieron hacer. A fines de

1919 la libra había perdido el 10 por ciento de su valor oro en relación con 1913, el franco el 50 por ciento, el marco el 90 por ciento.

-Monto de las deudas europeas: el balance de la asistencia financiera americana a Europa (en marzo de 1919) era de 9.544.744 millones de dólares a un interés del 5 por ciento (7).

-La desvalorización de la moneda puede ser ilustrada con el marco alemán, que experimentó un proceso extremo de inflación: cotizado el dólar en julio (promedio men-

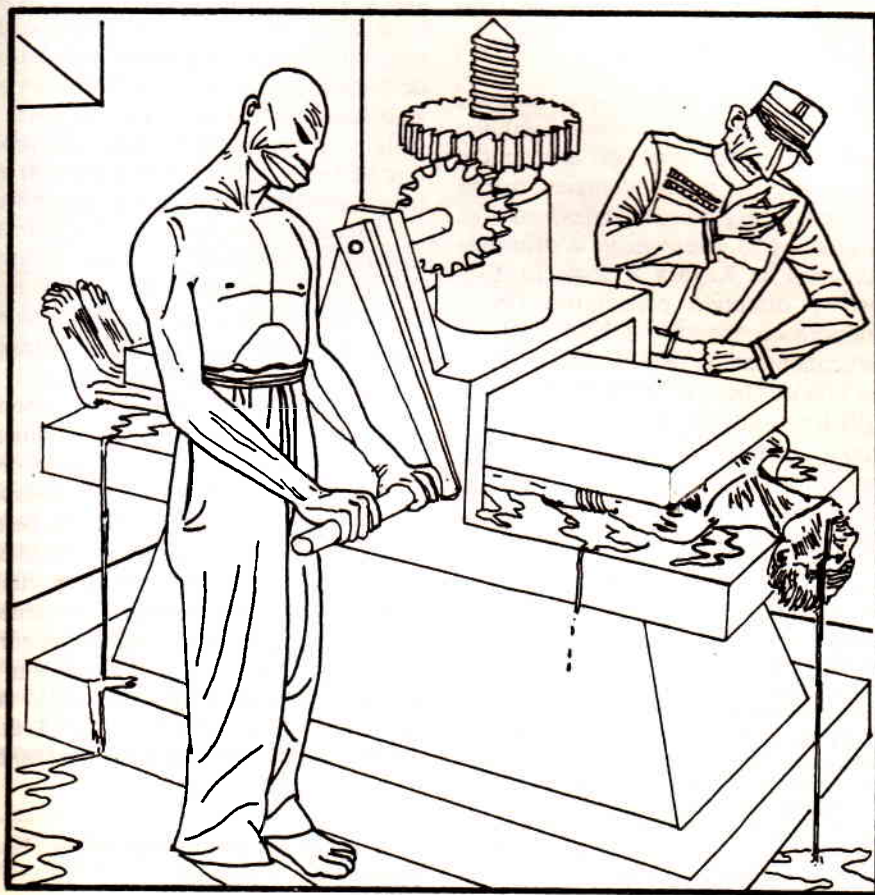
sual) de 1914 en 4,2 marcos, llegó en noviembre de 1923 a 4.200.000.000.000,0.(8)

El problema de las reparaciones

Habíamos visto que el monto definitivo de las reparaciones exigidas a Alemania debía ser fijado por una Comisión que se expediría antes de 1921; su monto fue fijado en 132 millones de marcos oro; el 52 por ciento sería reembolsado a Francia, el 22 al Imperio Británico, el 19 a Italia. El pago de

(7) Lescurd y Gérard. "Histoire économique de l'Europe". XIX et XX siècles, Col. U.A. Colin, pág. 463.

(8) Germán D'Elia. "Historia Contemporánea", T.II, ed. Diácono.



Los gastos de guerra vistos por los alemanes

las reparaciones condicionaría el pago de las deudas aliadas a los Estados Unidos, que ascendían a 10.400 millones de dólares. Las desinteligencias comenzaron cuando se trató de fijar la manera cómo se harían efectivos dichos pagos, especialmente por parte de Francia e Inglaterra, cuyas respectivas posiciones sintetizamos así: la primera, exigiendo el pago total de las reparaciones alemanas lo más rápido posible y con garantías; esta posición, planteada por Clemenceau, representaba las ideas de la derecha francesa (al frente del gobierno con Millerand como presidente del Consejo en 1920 y luego presidente de la República entre 1920-24, y con Poincaré, presidente del Consejo en 1926-28), que consideraba que los tratados eran intangibles, que Alemania debía pagar y ser cercada por el Este y por el Sur.

La cancillería inglesa, por motivos políticos que tenían que ver con el equilibrio europeo y por motivos de tipo económico, proponía que los pagos alemanes fueran proporcionales al grado de recuperación que lograra dicho país. Fue evidente la influencia de las ideas de Keynes al respecto. Este famoso y discutido economista liberal contemporáneo, muerto en 1946, sostenía fundamentalmente la falta de validez de lo que se conoce como la ley de mercados de Say. (9) Keynes destruye la idea cara al liberalismo económico del siglo XIX, de la armonía entre los intereses públicos y privados, afirmando que el desempleo y la depresión son intrínsecos al sistema capitalista; no

llega sin embargo a cuestionarlo, sino que atribuye sus fallas a las decisiones equivocadas de los hombres que dirigen la economía. En su obra "Consecuencias económicas de la paz" explica a sus compatriotas que Alemania había desempeñado un papel fundamental en la vida económica europea y que las cargas que le imponían los tratados eran incompatibles con su producción actual (la de 1919), por la pérdida de sus regiones hulleras de Lorena, el Sarre, la Alta Silesia, y el desmantelamiento de su industria pesada por el desarme; las reparaciones provocarían un desequilibrio en la economía europea que perjudicaría a los propios aliados. Dice Keynes: "Es hacia un porvenir muy diferente que Europa podría dirigirse si Mr. Lloyd George y Mr. Wilson comprendieran que los más importantes problemas que deberían ocuparles no son políticos ni territoriales, sino financieros y económicos, y que los peligros amenazantes no están en los problemas de fronteras y de soberanía, sino en el reequipamiento de carbón y de transportes".

En esa misma obra cita el Informe de la Comisión Económica Alemana encargada de estudiar los efectos de las condiciones de paz sobre la situación de la población en Alemania, teniendo en cuenta que antes de la guerra era una potencia industrial que subvenía a las necesidades de 67 millones de habitantes, importando en 1913 alimentos que se elevaban a la cifra redonda de 12 millones de toneladas: "No nos atrevemos a creer -concluye el informe- que los delegados de las potencias aliadas y asociadas, se den cuenta de las consecuencias inevitables que se producirán si Alemania...se encuentra súbitamente reducida al estado que correspondía a su situación económica y al volumen de población de medio siglo atrás. Aquellos que firmen este Tratado condenarán a muerte a millones de hombres, mujeres y niños alemanes"(10).

(9) Dicha ley niega que pueda existir una disminución de la demanda en relación con la producción. "Ningún hombre produce sino con vistas a consumir o vender, y nunca vende sino con intención de comprar alguna otra comodidad que le sea útil, o que pueda contribuir a una futura producción. Produciendo, entonces, necesariamente se convierte tanto en el consumidor de sus propios productos, como en comprador y consumidor de los productos de alguna otra persona... La producción es siempre comprada por la producción o por servicios; el dinero es el único medio por el cual se efectúa el intercambio".

(10) Citado por Germán D'Elía. Historia contemporánea, T. II, Diaco.



La crisis económica provoca en Alemania una fuerte fuga de capitales (1923)

Entre 1920-22 se produce un enfriamiento en las relaciones anglo-francesas y un acercamiento anglo-alemán que se traduce en la Conferencia de Cannes (1922) al proponer David Lloyd George (ante la presión ejercida por los capitalistas ingleses, inquietos por las inversiones que tenían en Alemania) a Aristides Briand, ministro de Relaciones Exteriores francés, una reducción de las reparaciones mediante un pacto por el que Inglaterra garantizaría nuevas fronteras a Francia y Bélgica (11). Briand in-

tentó atenuar las ideas de Clemenceau con las de la izquierda francesa (en el poder entre

armisticio mi política ha sido: paz con el pueblo alemán, guerra a la tiranía bolchevique. De grado o por fuerza, usted ha seguido una política exactamente contraria... Comprobamos ahora los resultados. Son terribles. Nos hallamos al borde de un hundimiento general, de una anarquía que sumergirá a Europa y a Asia. Rusia está en ruinas y lo poco que queda está en manos de monstruos implacables. Pero Alemania puede ser aún salvada... Usted debería hacer saber a Francia que concluiremos una alianza defensiva con ella, si -pero solamente si- ella modifica radicalmente su actitud y adhiera lealmente a una política británica de ayuda a Alemania, de amistad por Alemania". Citado por *Chastenot* en "W. Churchill y la Inglaterra del siglo XX", Fayard, 1956.

(11) En 1920, en un memorándum dirigido a Lloyd George, Winston Churchill escribía: "Después del

1924-26) que estaban más próximas a las wilsonianas en este aspecto: recurrir al arbitraje de la Sociedad de las Naciones, más que a la fuerza, en caso de conflicto respecto del cumplimiento de los tratados, al acercamiento a Alemania, al desarme general, a la unidad europea. Desde la cancillería, entre 1925-32, Briand trató de conciliar estos postulados con una política de alianzas orientales antialemanas (con Polonia especialmente). Eran dos políticas contradictorias, de ahí el fracaso de quien fue llamado el "arcángel de la paz". Briand aceptó las proposiciones inglesas, pero el presidente Millerand no lo respaldó y entonces dimitió. Ante el incumplimiento alemán, Poincaré (derecha) decidió la ocupación del Ruhr de acuerdo con Italia y Bélgica. La respuesta alemana fue la huelga general de los mineros, sustituidos por soldados franceses. El marco se hundió, se agravó la crisis industrial, el malestar social creció. Dimitió el canciller alemán y subió Stresemann: será el hombre de la conciliación con Francia. La diplomacia francesa aparentemente había vencido, pero al precio de un peligroso aislamiento.

La llegada al poder de las fuerzas de izquierda en 1924 -en Francia cartel o unión de las izquierdas, los radicalesocialistas y socialistas; en Inglaterra, ministerio Mac Donald, laborista- marca el término de la política agresiva frente a Alemania. Una comisión presidida por el norteamericano Dawes trazó un plan por el que Alemania pagaría anualmente en cuotas progresiva-

mente crecientes en la medida de su restablecimiento, garantizando dichos pagos mediante hipotecas sobre los ferrocarriles e industrias; estos pagos se harían a todos los aliados, por tanto Francia sola no podría realizar una nueva ocupación del Ruhr, que fue evacuado. Alemania pagó puntualmente. En 1929 el plan Young redujo el monto de sus reparaciones, escalonándolas hasta 1988. Los aliados evacuaron las zonas de ocupación que mantenían en su territorio.

A partir de 1924, los entendimientos en el plano económico se tradujeron de inmediato en el plano político; los *Pactos de Locarno* de 1925 marcaron el restablecimiento de relaciones cordiales: garantizaron las fronteras de Bélgica y Francia con Alemania, los alemanes reconocieron el Tratado de Versalles y fueron admitidos en la Sociedad de las Naciones.

En 1928, el *Pacto Briand-Kellog* -ministro este último de Relaciones Exteriores de los EEUU- puso a la guerra "fuera de la ley". Fue signado por sesenta países, comprendidos Alemania y la URSS (esta última no era miembro todavía de la SDN). En éste, su momentos de apogeo político, Briand presentó ante este organismo su más cara idea: la creación de una federación europea.

Parecía que las sombras se habían disipado: la prosperidad europea se había restablecido, la economía americana estaba en el boom. También parecía que las ideas de Keynes se habían confirmado.

Capítulo 3

LAS DIFICULTADES POLITICAS Y SOCIALES

Los nacionalismos irredentos, las minorías con aspiraciones no contempladas, la inflación, el desempleo, la destrucción material imperante en la Europa de 1920-24, se tradujeron inmediatamente en un hondo malestar social -paros, huelgas, ataques contra inmuebles y personas- que engendraron a su vez una gran inestabilidad política producida por las oscilaciones del electorado fluctuante, fácilmente influido por factores emocionales.

Todo confluía hacia un objetivo: acusación a los gobiernos de debilidad e inoperancia. Las izquierdas marxistas crecientes, fueron más allá: el gran enjuiciado fue el Sistema Liberal. Las derechas nacionalistas, también ascendentes y todavía sin programa definido, coincidieron con la crítica anterior, respecto a la inoperancia del sistema. Reclutaron sus adeptos en sectores sociales diferentes: las primeras, fundamentalmente, en ciertos sectores obreros, gradual y lentamente sensibilizados por la lucha sindical, el hambre y la prédica de ciertos sectores intelectuales. Las segundas entre la clase media, comenzando por sus sectores altos y medios: los excombatientes, los pequeños propietarios rurales y, en especial, la gran burguesía. Su imperativo era actuar rápido, antes de que la Europa Occidental desgarrada por los problemas, fuera presa de cambios revolucionarios.

La situación política interna de los prin-

cipales países europeos fue sumamente compleja durante toda la década. Se alternaron sucesivamente en el poder izquierdas y derechas.

Por razones de claridad y síntesis expositiva, plantearemos así estas dificultades.

a) El problema crucial que se le planteó a las izquierdas al finalizar la guerra fue la opción entre el regreso a la ortodoxia marxista, o una práctica política moderada dentro del marco parlamentario. Con otras palabras: ¿cuál fue la actitud de los socialistas frente a la Toma del Poder? Se elegirá como ejemplo la situación de Alemania en 1919.

b) Otro grave problema a resolver fue el del Sindicalismo; ¿debía ser independiente de la política? Las distintas respuestas desembocaron en el pluralismo sindical y en su consiguiente debilitamiento. Se tomará como ejemplo la situación en Francia.

c) Los dos problemas anteriores produjeron la división radical de las izquierdas, su debilitamiento y el consiguiente fortalecimiento de las derechas; la ilusión de un gobierno de "coalición nacional" como pantalla para el entronizamiento del Fascismo. Ejemplo: Italia.

Actitud del Socialismo frente a la toma del Poder.

Después de 1917 ningún movimiento

socialista podía ya prescindir de la experiencia bolchevique, que había llevado a la práctica los conceptos marxistas fundamentales respecto de la evolución del proceso histórico: intensificación gradual de la lucha de clases a causa de las contradicciones crecientes del capitalismo, toma del poder por medios revolucionarios, derrocamiento del Estado y su sustitución por la dictadura del proletariado, subsistencia provisoria del Estado Socialista; como meta futura, su extinción natural cuando desaparecieran las contradicciones de clases que lo hacían necesario, y advenimiento final del Comunismo. A dichos principios se sumaron los aportes de Lenin: 1) la necesidad de la teoría para la práctica revolucionaria; 2) el rol de vanguardia del proletariado urbano en la toma del poder y el papel protagónico de los Soviets durante la dictadura del proletariado, como condición fundamental para la existencia de la Democracia Socialista; 3) misión esclarecedora, conductora y unificadora del Partido para evitar la anarquía revolucionaria; 4) internacionalismo del movimiento obrero socialista, del cual el proceso soviético era tan sólo la primera etapa y el trampolín para la revolución mundial. Estos principios que marcaban a los socialistas occidentales rumbos definidos, les servirían de guía.

Pero las discrepancias se dieron en torno a dos problemas fundamentales: los métodos de acceso al Poder y la subsistencia o no del Estado en el período de transición al Comunismo.

Este segundo aspecto se discutirá en el plano teórico hasta la segunda postguerra y finalmente llevará a la ruptura del monolitismo a partir de la segunda postguerra. No lo trataremos, dados los límites cronológicos impuestos a nuestro estudio. En cambio, el primero se planteó inmediatamente finalizada la Primera Guerra e inclusive antes, pues ya venía irritando las relaciones entre las distintas tendencias socialistas.

Las diferentes opiniones llevaron a un creciente distanciamiento entre los años

1919-22 y a una ruptura final entre marxistas-leninistas y revisionistas (social-demócratas a falta de término más adecuado). Los primeros, fieles a la ortodoxia marxista, insistían en la necesidad de los medios violentos para el acceso al Poder; los segundos aceptaban la vía parlamentaria, de allí su nombre de revisionistas, aunque con matices que los llevaban desde una tácita colaboración con los grupos liberales o centristas -con abandono de alguna de las ideas fundamentales del marxismo como la de la lucha de clases- hasta una izquierda más cercana a los métodos comunistas.

Hasta el fin de la Primera Guerra no se precipitó la ruptura, que se produjo al término de ésta. La mayor parte de los socialistas europeos occidentales (salvo los social-demócratas alemanes) se arrepintieron de su colaboración con los gobiernos de "unión sagrada" del período bélico. Retornaron a la oposición, máxime cuando la viabilidad de la revolución bolchevique radicalizaba las posiciones liberales proclives al conservadurismo. Pero las discusiones se intensificaron a propósito de lo que era "hacer oposición".

La Segunda Internacional (a partir de 1889) había enfrentado la guerra predicando el pacifismo y el desarme hasta el final, hasta que su prédica fue silenciada por el nacionalismo. Al término del conflicto, los social-demócratas siguieron aferrados a su pacifismo, defendiendo el arbitraje como principio que pondría fin al militarismo y al imperialismo, y propugnando el desarme integral aunque fuera unilateral. En lo interno, aceptando la vía pacífica (salvo su ala izquierda) como método. En la práctica política, se alejaron de los postulados marxistas y participaron en el juego de las instituciones liberales; en la ideología política, reiteraron las afirmaciones radicales del marxismo ortodoxo. A pesar de ello y necesariamente, socialdemócratas y comunistas no dejaban de señalar sus coincidencias doctrinarias toda vez que ello fue necesario,

Propaganda y contrapropaganda



"Lenin desembaraza la tierra de inmundicias"



"Felizmente el pueblo ruso no sabe leer"

ni dejaban de actuar conjuntamente a nivel parlamentario, porque así lo exigían las coyunturas nacionales y también la situación internacional: la URSS estaba aislada y se trataba de romper su aislamiento, estableciendo por ejemplo relaciones comerciales con ella.

La censura se producía a nivel de las críticas al bolchevismo respecto de los métodos. En esto eran radicales y el tono fue subiendo a partir de 1918. Se dirigían fundamentalmente a lo que entendían como una violación de los principios democráticos por parte del régimen revolucionario soviético, dentro del Partido Comunista de la URSS y dentro de la Tercera Internacional que Lenin fundó en 1919. Estas críticas no tenían en cuenta las particularísimas condiciones en que se desenvolvía en la práctica el proceso revolucionario ruso, la permanente amenaza contrarrevolucionaria interna apoyada internacionalmente, que obligaba a efectuar en el

terreno de la praxis correcciones a la teoría política.

La ruptura en el plano político quedó consumada con la fundación de la Tercera Internacional en enero de 1919, cuyos fines concretó Lenin en el llamado respectivo: "El método fundamental de lucha es la acción de masas del proletariado, una acción que vaya hasta el conflicto armado abierto con la potencia política del capital"(12). O sea sostiene que la tarea del proletariado es la de apoderarse sin demora del poder político, sin colaborar con los partidos burgueses y buscando el máximo contacto de los distintos partidos revolucionarios.

Algunas de las 21 Condiciones de la Internacional Comunista chocaron, sin embargo, con los principios y actitudes de los

(12) Fin y Tácticas del Llamado, cap.VII, redactado por la Liga Espartaquista de Alemania y el Partido Comunista de Rusia.



"El peligro bolchevique"

socialdemócratas. Eran, en especial, la 2da., que exigía a los partidos que adhirieran a ella "apartar de los puestos que impliquen la más pequeña responsabilidad en el movimiento obrero a los reformistas centristas"; la 3a., "En casi todos los países de Europa y América, la lucha de clases entra en la fase de la guerra civil. En estas condiciones los comunistas no pueden tener confianza en la legalidad burguesa. Ellos están obligados a crear en todas partes un organismo paralelo e ilegal que en el momento decisivo ayude al partido a cumplir su deber hacia la revolución. En todos los países en los cuales, a consecuencia del estado de sitio y de las leyes de excepción, los comunistas no tienen la posibilidad de hacer legalmente todo su trabajo, es absolutamente necesario combinar la actividad legal con la ilegal; la 7a., "Los partidos que deseen ingresar en la Internacional Comunista tienen el deber de reconocer la necesidad de una ruptura completa y definitiva con los reformistas y la política del

centro y de preconizar esa ruptura entre los miembros de las organizaciones. La acción comunista consecuente sólo es posible a ese precio. La Internacional Comunista exige imperativamente y sin discusión esa ruptura, que debe ser realizada en el más breve plazo; la 16a., "Todas las decisiones de los congresos de la Internacional Comunista, lo mismo que las del Comité Ejecutivo, son obligatorias para todos los partidos afiliados a la Internacional Comunista".

Varios partidos occidentales no se afiliaron a ella y reconstruyeron la Segunda Internacional, mediante la unificación del ala derecha moderada y reformista -en la que los británicos alcanzaron cada vez mayor influencia- y la tendencia centrista de los austríacos y franceses.

Las posiciones fueron irreconciliables. El ejemplo alemán nos lo muestra. El 9 de noviembre de 1918 la agitación ganó a Berlín: Guillermo II abdicó, fue nombrado canciller el socialista Ebert y el ministro Scheidemann proclamó la República; un Consejo de seis comisarios del Pueblo tomó el poder hasta la elección de una Asamblea Constituyente. No había ruptura entre el régimen anterior y el nuevo: pocos días antes, los socialdemócratas habían sido llamados y habían aceptado colaborar con el régimen fenecido; ahora eran Ebert y Scheidemann los dos hombres más fuertes del Consejo de comisarios del Pueblo. La revolución no había hecho más que comenzar y la izquierda se enfrentaba dividida en tres grupos: los socialdemócratas mayoritarios que tenían tres cargos en el Consejo de comisarios, desde 1912 participaban del sistema, habían votado los créditos militares abdicando de su pacifismo e internacionalismo a semejanza de los laboristas británicos, tenían gran influencia en numerosas municipalidades y en los sindicatos alemanes muy organizados y disciplinados; los socialdemócratas independientes tenían otros tres cargos, iban contra la guerra, rechazaban la alianza con partidos burgueses, pero recha-



Revolución espartaquista: la semana sangrienta de Berlín y enero 1919.

zaban también la violencia revolucionaria y querían conservar la pequeña propiedad individual; los espartaquistas, no participaban del gobierno y querían aplicar los métodos y el programa leninista. Sus dirigentes eran Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo.

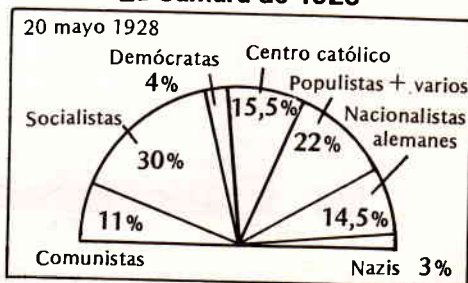
El 10 de noviembre se concluye una alianza secreta entre el estado mayor del ejército y el socialista mayoritario Ebert. Su objetivo era prevenir o derrotar la revolución espartaquista. Del 6 al 13 de enero tiene lugar la semana sangrienta de Berlín: estalla la revolución, y es eliminado el pequeño grupo de espartaquistas junto con sus dirigentes. A comienzos del verano, el "orden" reinaba de nuevo en Alemania.

Resultados de las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente: socialdemócratas mayoritarios 40 por ciento, centro católico 20 por ciento, partido demócrata (burguesía liberal) 19 por ciento, lo cual arrojaba una mayoría presumible del 79 por ciento; el partido comunista (nombre que adoptó el grupo espartaquista) predicó la

La Cámara de 1919



La Cámara de 1928



La falta de mayorías estables

abstención, no fue obedecido en general, pero quedó sin representación. Consecuencia: la debilidad congénita de la República de Weimar, que impidió gobernar a los socialistas a causa de la inestabilidad de las mayorías. (ver pág.133).

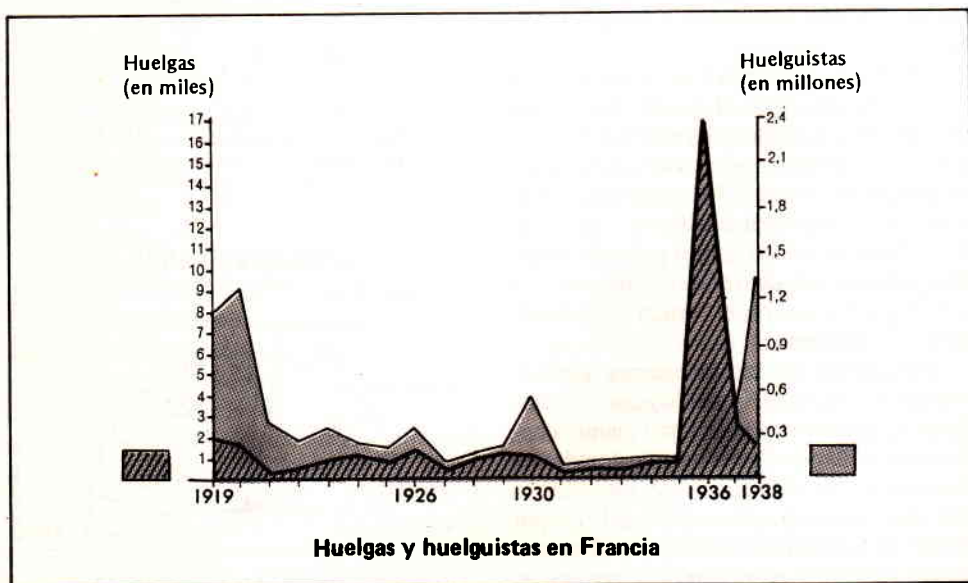
El ejemplo revolucionario alemán cundió en Hungría. Separada de Austria en octubre de 1918, el gobierno provisorio se mostró incapaz de reorganizar la paz. En la primavera de 1919 dirigentes comunistas dirigidos por Bela Khun, organizaron manifestaciones en las calles. El gobierno provisorio se retiró, el gobierno revolucionario declaró establecida la dictadura del proletariado y comenzaron las reformas. El programa revolucionario no llegó al campesinado; en un país esencialmente agrario, los campesinos servirían de apoyo a las fuerzas de derecha. Rumanos y checoslovacos ayudaron a aplastar el movimiento.

Actitud de los sindicatos

El movimiento obrero, creciente y cada vez con mayor conciencia de sus objetivos,

creó dificultades evidentes a los gobiernos democráticos. Algunos ejemplos: en Francia, en las elecciones de 1919 triunfó la derecha, con Poincaré para la presidencia de la República y Millerand para la del Consejo de Ministros; La Confederación General de Trabajadores nucleaba 2.500.000 adherentes. En 1920 se produjeron 1.800 huelgas. La ruptura de la izquierda en el plano político -el Partido Comunista adhirió a la Tercera Internacional, mientras la Sección Francesa de la Internacional Obrera permanecía fiel a la Segunda.-, se planteó en el plano sindical en el Congreso de Tours y se trasuntó en la división del movimiento obrero.

En el fondo había un debate fundamental, como ya señaláramos: ¿el Sindicalismo debía ser o no independiente de los partidos políticos obreros? Dice al respecto Paul Silvestre: "La ruptura entre la Segunda y la Tercera Internacional consagra una diferencia de método y de espíritu. A nivel sindical, opone dos concepciones: una que quiere mantener el sindicalismo independiente de la política (como en Francia lo había recomendado la carta de Amiens); otra, la de la



Tercera Internacional, que admite la subordinación del sindicalismo al Partido Comunista. El delegado de la CGT en Moscú, Frossard, señala las reservas que suscita en los obreros tal posición y termina por un llamado a la unidad, llamado que se tornará clásico cada vez que divergencias amenacen fraccionar el movimiento obrero (Congreso de Orléans, setiembre 1920) ... "Camaradas, cuando nuestros camaradas rusos nos proponen una subordinación del movimiento sindical al movimiento político, tienen demasiado en cuenta su propia historia, y no tienen en cuenta la historia de los otros movimientos obreros". Cuando se planteó la cuestión de saber si la Internacional sindical sería una filial de la Internacional política, el representante de la minoría sindical francesa igualmente protestó... "La revolución rusa tiene en los movimientos obreros, en nuestro país, tal prestigio y tal influencia que ustedes no impedirán que, para las organizaciones obreras y socialistas, la adhesión a la Internacional de Moscú aparezca como uno de los medios de afirmar frente a los gobiernos burgueses la solidaridad con esta misma Internacional"... En el mismo Congreso de Orléans, los socialdemócratas defendieron la concepción de un sindicalismo independiente: "Nuestros camaradas revolucionarios rusos han aplicado una doctrina completamente opuesta a la nuestra, a nuestros principios de organización de la Carta de Amiens, y quieren forzarnos a adoptar su doctrina, bajo la vigilancia del ejecutivo de la Tercera Internacional. Por eso, camarada Frossard, me permito decir que un régimen establecido en las condiciones morales y materiales tales como hoy imperan en Rusia no podrá, al menos durante una generación, mantenerse más que por la dictadura." (13)

Como consecuencia de esta discrepancia, se escindió el movimiento sindical francés. La CGT Unitaria será controlada por comunistas y anarquistas; la CGT (mayoritaria) controlada por la SFIO.

La división de la izquierda y el ascenso del Fascismo en Italia

El estudio de la situación italiana en la inmediata postguerra muestra los mismos problemas analizados anteriormente, con la presencia de las mismas fuerzas en pugna. Pero los resultados van a ser diferentes, en el sentido de que en unos escasos seis años (1919-1925) veremos la destrucción del sistema liberal parlamentario por el triunfo de la derecha representada por el Partido Fascista, ante la impotencia de una izquierda dividida.

Las desilusiones de postguerra eran similares a las de los otros países, aunque agravadas por el sentimiento de una victoria mutilada y quizá también por las modalidades del temperamento italiano: ruina de las clases medias (principal sostén electoral de la monarquía parlamentaria de Vitor Manuel III), dificultades agrarias que se volvían muy graves en un país esencialmente agrícola, con un 90 por ciento de minifundistas de menos de una hectárea, desempleo rural, desocupación del proletariado industrial (especialmente en el Norte), grave crisis del sistema parlamentario, inestabilidad ministerial peligrosa por detentar el primer ministro la responsabilidad del gobierno.

Las fuerzas presentes en las elecciones de 1919 fueron: Partido Socialista, 800.000 miembros (156 diputados en un total de 508 bancas); Partido Popular (católicos 100 diputados). Los católicos participan con muchas reservas con el régimen, dado que todavía está pendiente la "cuestión romana". Ambos grupos formaron la mayoría. La minoría parlamentaria estuvo formada por Demócratas (liberales), Radicales, Republi-

(13) Paul Silvestre, "Le Mouvement Ouvrier jusqu'à la deuxième guerre mondiale", Ed. Colin, Dossier Scien-ces Humaines, N° 19, pág. 50-51.

canos, y su unión se volvió difícil a causa de rivalidades personales.

En 1921 el ala izquierda del Socialismo se fraccionó y tomó el nombre de Partido Comunista. En el mismo año el movimiento fascista se transformó en partido político.

La atmósfera es de guerra civil: desde 1920, escuadrones de "camisas negras" realizaban expediciones punitivas contra locales sindicales, socialistas, comunistas, que llegaron hasta el asesinato. El movimiento obrero respondió con paros y huelgas. En 1922 los sindicatos, ante la impunidad de que gozaban los terroristas, decidieron la huelga general el 31 de julio. Los fascistas lanzaron un ultimátum a los huelguistas y al gobierno: si 48 horas después de proclamada la huelga general el gobierno no podía hacerla cesar, los fascistas se encargarían de ello. Hasta el 3 de agosto, los "fascios" recurrieron a cualquier procedimiento intimidatorio: ese día el movimiento sindical dio marcha atrás e hizo cesar la huelga. Deducciones que sacó

la opinión pública: los fascistas defendieron la legalidad y el orden. El gobierno es inoperante; por tanto ellos son quienes deben "salvar a Italia de la anarquía y del peligro rojo".

El 29 de octubre de 1922, el rey encargó a Benito Mussolini que formara el gabinete. El 31 de octubre éste convirtió su entrada en Roma en una marcha triunfal. Fue la primera parada militar del régimen. Los fascistas habían ganado la calle.

Entre 1922-25 tuvo lugar el establecimiento gradual de la dictadura. Mussolini formó un "gabinete de coalición". Socialistas y comunistas continuaban divididos. Se produce el llamado a elecciones: los fascistas obtienen el 65 por ciento de los votos (374 bancas, o sea las 3/4 partes del Parlamento). En 1924 es asesinado en las calles de Roma Matteoti, líder del Partido Socialista. Desde 1926, hasta su muerte en 1937, es mantenido en prisión A. Gramsci, el líder del Partido Comunista.



"La marcha sobre Roma" (ascenso del fascismo)

PARTE II

LA CRISIS DE 1929

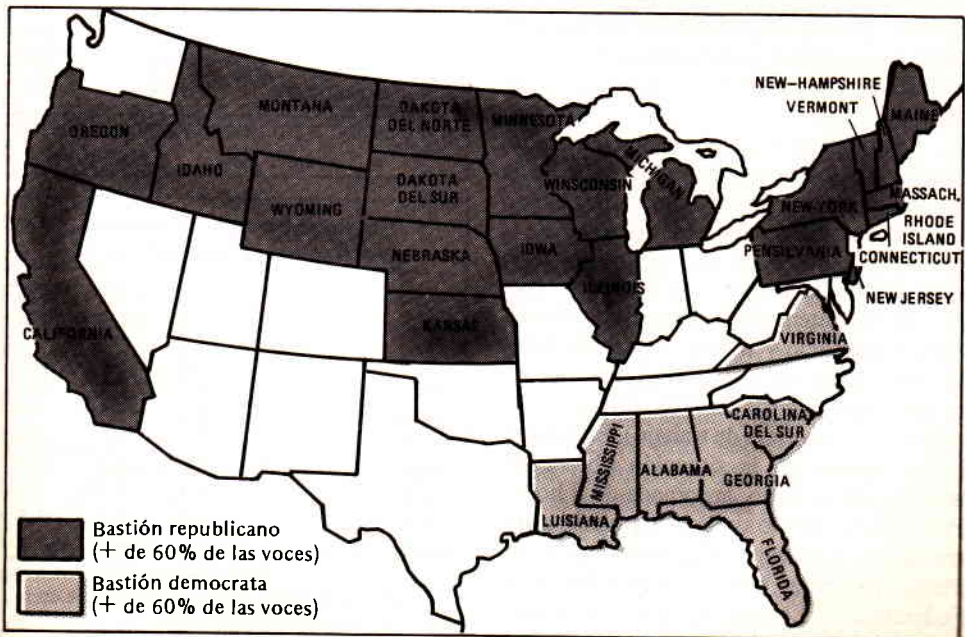


Capítulo 1

LOS ESTADOS UNIDOS EN LA PRIMERA POSTGUERRA LA "PROSPERITY"

El triunfo de Harding, candidato republicano a la presidencia en 1920, por una mayoría de 7 millones de votos, condenó a Wilson y su política intervencionista y demostró que la nación norteamericana rechazaba esa política. El intento había sido prematuro: en medio de su idealismo, Wilson no auscultó la opinión pública. Esta fue la gran lección que aprendió y aplicó posteriormente Franklin Delano Roosevelt.

El aislacionismo triunfó. Los norteamericanos se replegaron sobre sí mismos en busca de los principios que habían hecho la grandeza de la Nación: Liberalismo interno y proteccionismo internacional. Puede y debe también interpretarse el triunfo republicano de 1920 como demostrativo de la importancia creciente de las poblaciones del Medio Oeste en la vida política, las que no querían tener nada en común con la vieja Europa. Tal



"La elección de 1920": victoria de los Republicanos

xenofobia contiene en germen las leyes restrictivas a la inmigración votadas en 1921 y 1924. El regreso a una estricta neutralidad fue impuesto, además, por la propia composición nacional: el aluvión migratorio que había constituido la nación norteamericana no podía mirar con simpatía una política hostil hacia tal o cual país europeo. Incluso, la unidad moral del pueblo mismo podía ser puesta a prueba, de continuar inmiscuyéndose el gobierno en los asuntos continentales.

El país se reencontraba a sí mismo, retomaba el hilo de un proceso económico, social y político inaugurado al terminar la guerra de Secesión y que ahora culminaría en estos diez años de Prosperidad.

La guerra había enriquecido al país: la tasa media de crecimiento fue, entre 1914-1919 del 15 por ciento; la balanza comercial pasó de un excedente de 435 millones de dólares en 1914 a otro de 3.567 millones en 1917; se rescataron los títulos americanos que estaban en el extranjero, se liquidaron las deudas y se pasó, como vimos, al rol de acreedor por un valor de 10.000 millones de dólares prestados a los beligerantes. En 1918 los EEUU detentaban la mitad del oro mundial.

La política interior evolucionará en función de los problemas derivados de la guerra: se protestaba -en nombre del liberalismo económico- contra los controles de la producción, contra el alza del costo de la vida, contra la escasez de mano de obra debida a la detención de la inmigración durante el conflicto y a la movilización de los hombres (sólo en parte sustituidos por las mujeres y por negros sureños, atraídos hacia el Norte por la oferta de trabajo). En general hubo mejoras en la situación obrera. Se adoptó, por ejemplo, la jornada de 8 horas. Pero el movimiento sindical norteamericano era débil. Las reivindicaciones, relativamente moderadas, provenían de la American Federation of Labour, agrupación mayoritaria con alrededor de 4 millones de adheren-

tes, y de los IWW (Industrial Workers of the World), conocidos con el nombre de "Wobblies" que constituían el sector radical de izquierda del movimiento obrero (socialistas, comunistas y anarquistas)

En general puede afirmarse que hasta poco antes de la Segunda Guerra Mundial, la legislación social norteamericana estaba bastante atrasada respecto de la de los países

La expansión de la producción mundial (1913 - 1929)

(en miles de toneladas o unidades)

	1913	1929
Trigo	1 066 000	1 212 000
Café	1 213 000	2 354 000
Cacao	233	536
Azúcar	17 500	25 500
Algodón	4 812	5 760
Fibras artificiales . .	13	199
Pasta de madera . .	7 425	17 325
Hulla	1 214 000	1 382 000
Petróleo	385 000	1 489 000
Acero	76 000	120 000
Cobre	1 029	1 905
Aluminio	64	273
Caucho	114	882
Automóviles	600	6 310

L. Pommery. *Histoire économique contemporaine*.

Distribución de la producción manufacturera mundial (en %)

	1913	1929	1936
Estados Unidos . . .	35,8	42,2	32,2
Alemania	14,3	11,6	10,7
Reino Unido	14,1	9,4	9,2
Francia	7,0	6,6	4,5
Rusia	4,4	4,3	18,3
Italia	2,7	3,3	2,7
Japón	1,2	2,5	3,5
Mundo entero	100,0	100,0	100,0

Société des Nations, *Industrialisation et commerce extérieur*, Genève, 1945.

Europeos más evolucionados. Las causas deben verse una vez más en el individualismo tradicional, en las limitaciones de las constituciones escritas -impregnadas de la teoría del Estado liberal, del Estado que no debía intervenir en la vida económica- y, por último, fundamentalmente, en la pugna entre Gobierno Central y Gobiernos Estatales, celosos defensores de su autonomía legisla-

tiva. En suma, los cambios en las condiciones laborales son fruto, más de la labor legislativa que de la fuerza del movimiento obrero.

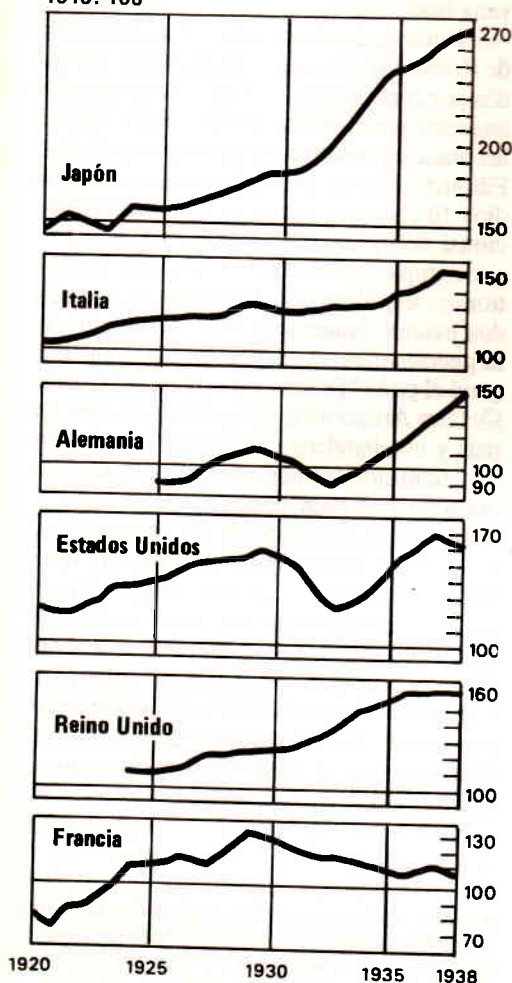
En 1919 la economía norteamericana experimentó un verdadero boom, sobrepasando ampliamente la tasa de crecimiento del 15 por ciento que anotamos, en la extracción de hulla, mineral de hierro, acero, industrias navales, químicas, carburantes y lubricantes, caucho, agricultura.

Pero a mediados de 1920 una depresión económica aguda -sintomática, premonitória- se abate sobre el país; la causa estuvo en la disminución de las exportaciones norteamericanas, debido al gradual restablecimiento europeo y al cese de préstamos a los aliados. Es una típica crisis de superproducción, con la consiguiente caída de precios, especialmente agrícolas. (La agricultura ha sido y sigue siendo un sector sumamente sensible de su economía que enfrenta los riesgos de la superproducción derivada de la riqueza del suelo y aumentada por el alto grado de tecnificación). En 1921 se producen 100.000 quiebras, hay 5 millones de obreros parados y se desata una gran ola de huelgas.

El triunfo electoral del candidato republicano, Warren Harding, se basó en el slogan prometido: "retorno a la normalidad", que para el americano medio era el regreso al puritanismo, al liberalismo interno, al proteccionismo aduanero, al nacionalismo. Todo ello justificado por una apreciable dosis de un humanitarismo cuya escala de valores estaba empapada de un pragmatismo que justificaba siempre el triunfo del más capaz, del más hábil. "Una sociedad en que el dinero es el valor soberano y, por tanto, donde la prueba del talento se toma habitualmente por la capacidad para ganar dinero". (Wright Mills)

Al terminar la guerra, ¿era posible de veras el aislacionismo norteamericano o más bien debemos hablar de Nacionalismo? Los Estados Unidos, a partir de la última

Crecimiento del volumen total de la producción 1913: 100



Fuente: A. Maddison, *Economic Growth in the West* y K. Okhawa, *Japanese Economic Growth*

década del siglo XIX, se habían embarcado en la aventura del Imperialismo. Entre 1890-1900 el gran desarrollo industrial llevó al imperialismo como etapa lógica del capitalismo monopolista que dominaba al país, con un grado de madurez tal, que comenzaba a imponer sus puntos de vista en la política nacional e internacional: el Congreso y la administración republicana fueron instrumentos dóciles en sus manos. Los argumentos fundamentales fueron los siguientes: el fin de la frontera interna posibilitaba ya una salida e imponía en cierto modo una política hemisférica; la idea del "Destino Manifiesto", ya expresada a mediados del siglo XIX para justificar la adquisición de Texas, Oregón, Nuevo México, Alaska, se reactualizaba. Se trataba ahora de sustituir al imperialismo británico (cuya decadencia se insinuaba), de abrir camino además a una nueva estrategia naval, que asumía una importancia desconocida hasta entonces por los teóricos de la guerra: la expansión americana era natural y necesaria a través de bases navales bien situadas a lo largo de las rutas comerciales. Estas sugerencias encontraron eco en políticos como Henry Cabot Lodge o Theodoro Roosevelt (nombrado en 1897 subsecretario de Marina, antes de ser electo presidente); éste, junto con sus sucesores, elevó el potencial de la marina de guerra norteamericana, que en 1890 ocupaba el sexto lugar entre las marinas mundiales, a un tercer lugar en 1911, después del Reino Unido y Alemania. Con ello los EEUU poseían el elemento fundamental del imperialismo.

La presidencia de Mac Kinley, durante la cual se declaró la guerra a España en 1898 por el caso cubano, se considera como el comienzo de la expansión norteamericana. Si bien en el siglo XIX reconoce antecedentes -doctrina Monroe en 1823, doctrina del Destino Manifiesto a mediados de siglo, Panamericanismo en la década del 80- en general no había llegado a resultados positivos; en 1889 la Confederación Panameri-

cana intentó llegar a una unión aduanera con los vecinos latinoamericanos por medio de tarifas arancelarias que dieran preferencia recíproca a los productos norteamericanos, pero fracasó: los Estados del sur rechazaron cortésmente esa idea (poderosas obligaciones los unían todavía a los intereses ingleses y alemanes), así como también el principio del arbitraje obligatorio de las disputas internacionales, propuesto a propósito del difiriendo fronterizo entre Venezuela y la Guayana Británica.

Durante la administración republicana de Roosevelt, políticos y periodistas, movidos por la poderosa presión de los intereses en juego -por ejemplo capitales invertidos en las plantaciones de caña de azúcar en Cuba, Filipinas, Hawái, actuando a través de medios financieros como la Asociación Nacional de Industriales, poderoso lobby⁽¹⁴⁾ que agrupaba a los representantes de los patronos- impulsaron la búsqueda de mercados, aunque temían todavía los resultados de la guerra sobre sus negocios. El jingoísmo ganó el país: "Desde el Río Grande hasta el Océano Ártico no debía haber más que un país y una bandera... En interés de nuestro comercio debíamos construir el canal de Nicaragua y, para proteger dicho canal y mantener nuestra supremacía comercial en el Pacífico, debíamos controlar las islas Hawai y mantener nuestra influencia en Samoa. Inglaterra ha sembrado Las Antillas de plazas fuertes que son una amenaza constante a nuestra navegación atlántica. Debíamos tener en aquellas islas al menos una fuerte estación naval y, cuando el canal de Nicaragua esté listo... Cuba será una necesidad..."⁽¹⁵⁾

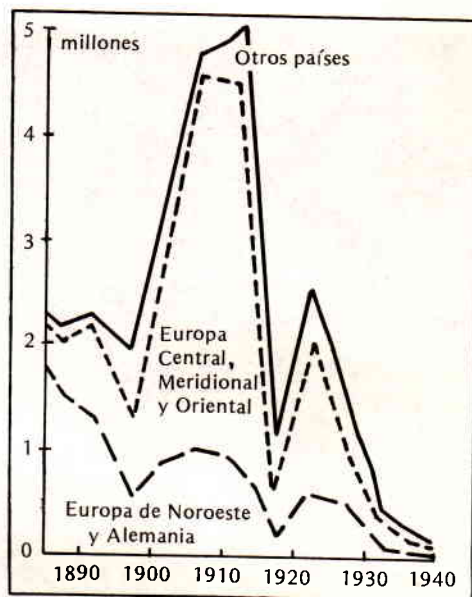
(14) Se denomina así a los "grupos de presión" que a menudo asumen un carácter regional o seccional (renglones de la producción, del comercio o de la banca) reconocidos y aceptados en la política norteamericana, al punto de otorgárseles status oficial.

(15) Palabras de Henry Cabot Lodge, citado por Morison y Commager en Historia de los EEUU.

Las intervenciones se sucedieron en dos grandes áreas: el Caribe y Extremo Oriente. Tomaron diversas formas: conquista militar, control indirecto por medio de préstamos, mantenimiento de gobiernos títeres, penetración económica seguida de pedidos de intervención y protección. En 1898 Cuba, 1901 Puerto Rico y México, 1903 Nicaragua, 1904 Santo Domingo y Haití. Fue la "Política del garrote" en el Caribe, sucedida años más tarde por la "Diplomacia del dólar", el "Moralismo wilsoniano", la "Política de la buena voluntad" y últimamente la "Alianza para el Progreso". En el Oriente se denominó "Política de la puerta abierta" que abrió a comienzos de siglo para Estados Unidos y los principales países europeos, zonas de influencia en el área del Pacífico.

Los Estados Unidos enfilaron directamente hacia una política mundial. La pregunta formulada más arriba era la de si podían volver -en la coyuntura económica en que se encontraban- al aislacionismo del siglo XIX. Evidentemente no, y "el retorno a la normalidad" fue la vuelta a una política europea que le evitara compromisos. Desde el punto de vista económico, por otra parte, dados los préstamos e inversiones realizados en Europa, se hallaban estrechamente vinculados con ésta: la prueba la dieron al colaborar en la solución del problema del pago de las reparaciones alemanas en virtud de los planes Dawes y Young.

Por tanto, en vez de Aislacionismo conviene hablar de Nacionalismo, que se expresará desde otro punto de vista, en la revisión total de la tradicional política inmigratoria abierta, fijándose por ley de 1924 (National Origins Act) a cada país europeo, cuotas del 2 por ciento proporcionales al número de habitantes establecidos en los EEUU: serían alrededor de 150.000 inmigrantes anuales nada más, cerrándose el país a los asiáticos. La xenofobia no sólo protegió las aduanas, sino que durante la administración republicana se dobló de una verdadera política inquisitorial, cerrándose y persiguiendo las



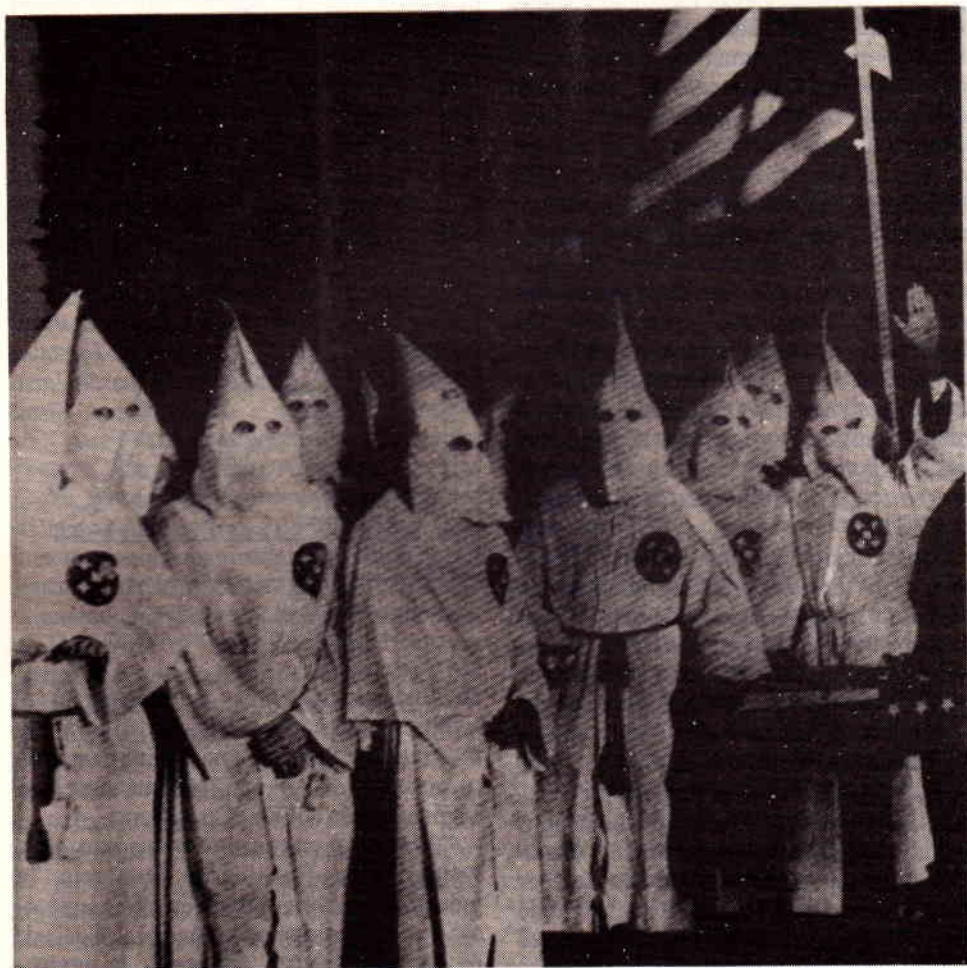
Los EE.UU. se "cierran":
"cuotas" para la inmigración

ideologías consideradas peligrosas para el estilo de vida norteamericano(16), implantando la "ley Seca" en una reminiscencia de su puritanismo original, acentuando el racismo a través del Ku-Klux-Klan.

Desde el punto de vista de la producción, vemos cómo la guerra favoreció la industrialización del país, que comenzó su ascenso al primer plano mundial. La década de los veinte será el apogeo de la productividad: se aprovecharán al máximo los inmensos y variados recursos naturales del país, mediante el empleo del petróleo y de la electricidad, y del nuevo método de organización del trabajo, el "taylorismo" que racionalizó y tipificó la producción, permitiendo el máximo de productividad individual(17) con el consiguiente aumento de

(16) En este ambiente se desarrolla el juicio y condena de Sacco y Vanzetti.

(17) Si en 1889 eran necesarias 100 horas de trabajo para un proceso, en 1919 se precisaban sólo 74 horas y en 1920, 42.



Ku-Kux-Klan

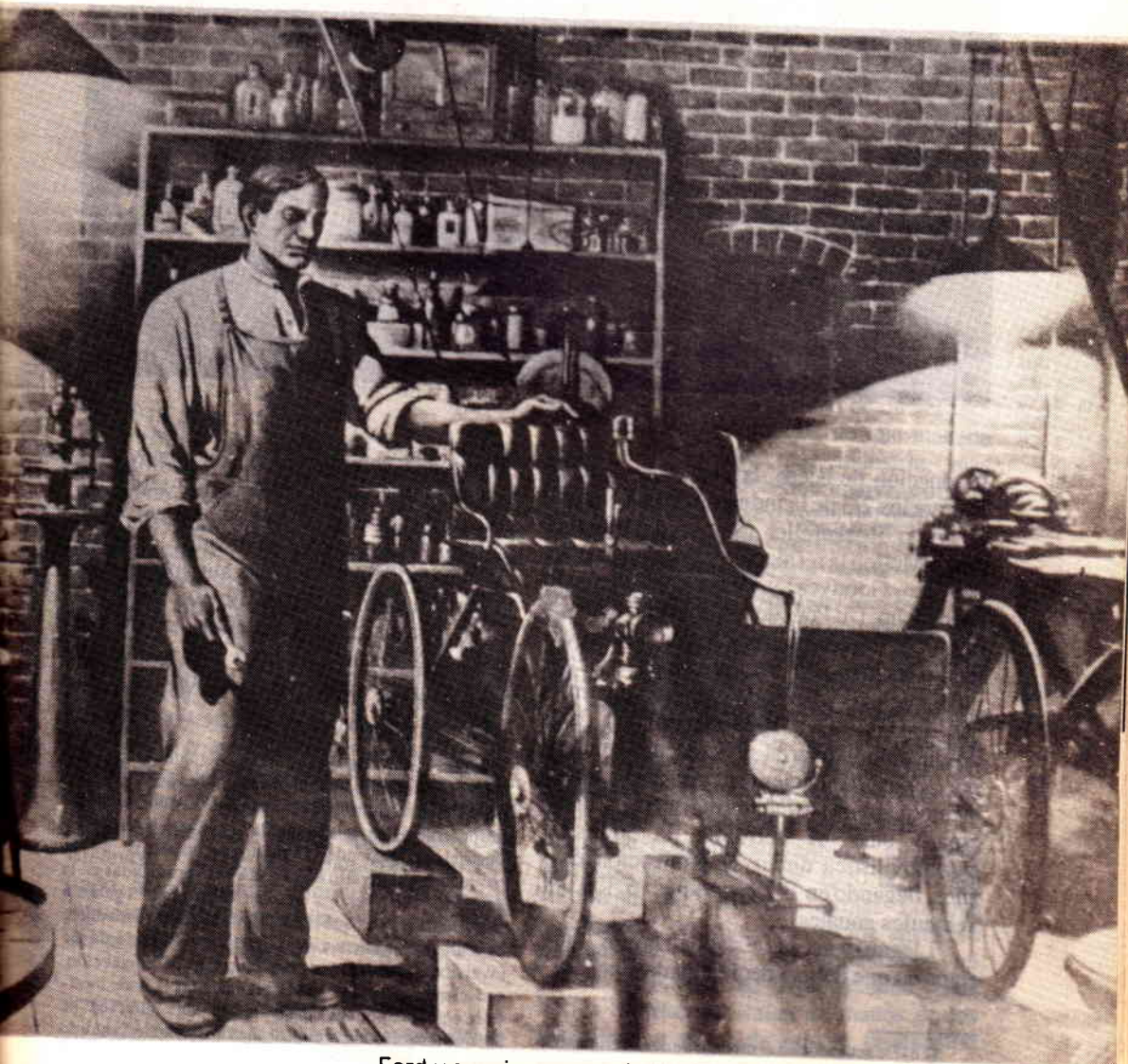


Sacco y Vanzetti

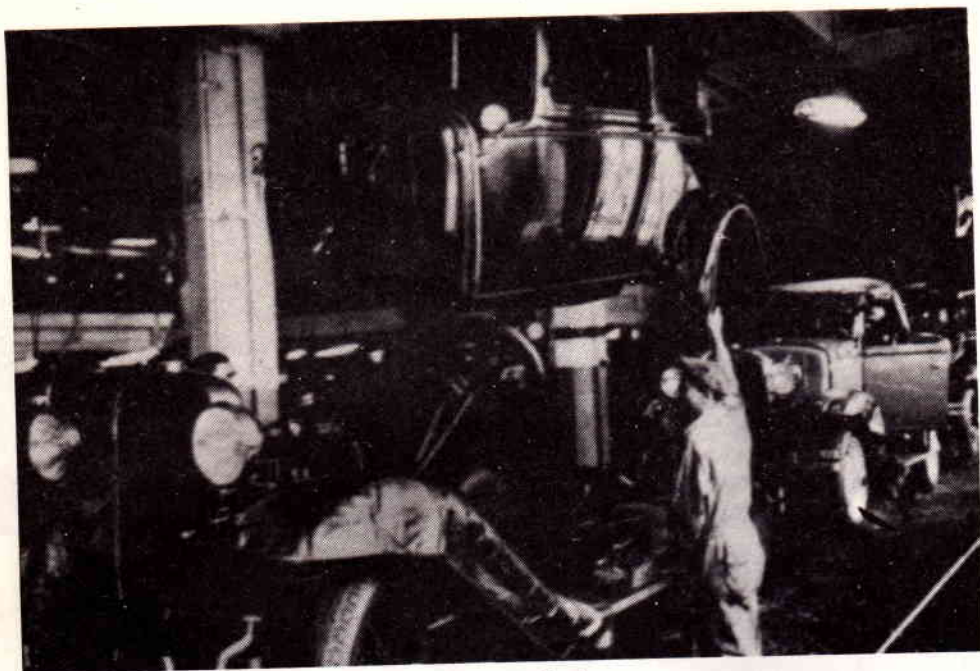
salarios y reducción del costo de la mano de obra para los empresarios.

La "era republicana" se caracterizó por una expansión sin precedentes del Capitalismo, absteniéndose el Estado, en el ámbito económico, de toda intervención: la legislación antitrust dejó de ser aplicada, la

concentración en las empresas se aceleró y la vida económica -e indirectamente la política interna e internacional- pasó a ser fuertemente influida por los trust y los holdings. Algunos ejemplos: la United States Steel Corporation (dependiente del grupo Morgan) controlaba el 60 por ciento de la



Ford y su primer automóvil



La cadena Ford

producción de acero, la Ford y la General Motors los 2/3 de la industria del automóvil, el grupo Rockefeller (Standard Oil) y el grupo Mellon la refinación y distribución del petróleo, Goodyear y Firestone el mercado del caucho, Du Pont de Nemours la industria química. La concentración también se extendió hacia la distribución de los productos, mediante las cadenas de grandes supermercados. De 1923 a 1929 el conjunto de la producción industrial se acrecentó en un 64 por ciento (70 por ciento para el acero, 95 por ciento para los productos químicos, 150 por ciento para el petróleo; la industria automovilística dobló su producción en 7 años, llegando en 1929 a producir 5.300.000 vehículos anuales).

Llegaban así los Estados Unidos a una etapa en que debían decidir su destino⁽¹⁸⁾ y

eligieron su camino: el Consumo de Masas. Consideraron que el bienestar, la felicidad, consistía en extender a sectores cada vez más amplios la adquisición de bienes, los servicios de lujo: el boom de los automóviles, de la construcción, etcétera. En Europa Occidental las dos guerras mundiales retardaron esta etapa hasta 1950, pero es evidente que los europeos, condicionados por una tradi-

(take-off) en que la revolución tecnológica se produce en el seno de una industria, o a lo sumo en dos (en el caso de EEUU la industria pionera había sido la de los ferrocarriles); en una segunda etapa la revolución industrial se extiende a múltiples aspectos de la producción, al invertirse las ganancias producidas en la industria "clave" en los sectores vecinos; se llega así a una tercera fase en que la economía alcanza su madurez industrial. Se trata entonces de elegir el sentido de las inversiones futuras, y es evidente que en la elección, conscientemente o no, cada civilización la hace motivada o guiada por sus estructuras de larga duración: de allí que las sociedades industriales no hayan respondido todas de la misma forma.

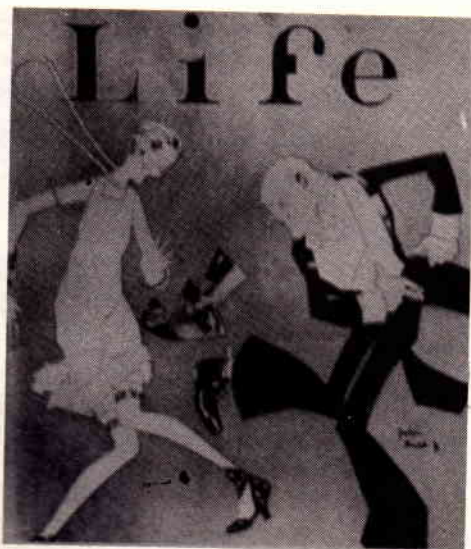
⁽¹⁸⁾ De acuerdo con el modelo de desarrollo industrial de Rostow, hay una primera etapa de despegue

ción de reivindicaciones sociales, enfilaron hacia una sociedad más humanista, expresándose esta opción mediante una legislación social más avanzada que la norteamericana.

El abastecimiento cada vez mayor del enorme mercado interior norteamericano (121 millones de habitantes en 1929) fue el objetivo de sus industriales, que para ello elevaron en aproximadamente 1/3 el nivel adquisitivo de los obreros, como condición necesaria para una ampliación ilimitada de la producción.

Un lógico optimismo ganó al americano medio y lo impulsó a utilizar ampliamente el crédito: en 1929 se calculaba en 7 millones de dólares el total de créditos acordados por los organismos especializados; el 40 por ciento de las transacciones inmobiliarias y el 60 por ciento de las ventas de automóviles también se hacían utilizando los términos a largo plazo: el endeudamiento privado equivalía al 184 por ciento de la renta nacional.

En estos "años locos" se llegó al máximo del confort, del poder, de la tecnificación. Dice Fohlen(19): "Había nacido una mística: la productividad, y un culto: el de la producción en serie... Finalmente, ¿qué es la American Way of Life? Una mezcla de tradiciones y modernismo, un cierto conformismo, aliado a una gran monotonía en el modo de vida, una gran confianza en la técnica y en las instituciones políticas y un desarrollado sentido del divismo. En resumen, una sociedad materialmente feliz, la 'affluent society' -por tomar la expresión de John Galbraith-, pero cada vez más atormentada moralmente". Es el triunfo del "Big Business", del gran capitalismo concentrado, del liberalismo e individualismo conjugados, de la democracia social y política, del jazz que ya empieza a enloquecer a Eu-



"Los años locos"

ropa. Se tiene la sensación de "haber llegado", pero con la seguridad de que el progreso será ininterrumpido, de que mañana habrá más confort, más industria, más poderío. El anhelo del American Way of Life fue el de todo hombre o mujer del período de los "twenties", que el cine de Hollywood en pleno boom, proyectaría a escala mundial. La legitimidad de sus instituciones políticas, la excelencia de su sistema económico y la superioridad de su género de vida eran artículos de fe para el norteamericano.

Nadie veía o parecía ver las sombras: los negros seguían al margen de la sociedad norteamericana; los pobres, por su sola existencia, eran una denuncia contra el sistema: el desempleo tecnológico aumentaba; los stocks se acumulaban; algunas industrias afectadas por la crisis de 1920 no habían recuperado su actividad normal. Lo más sintomático era que los precios agrícolas permanecían bajos, los agricultores no podían equilibrar sus explotaciones y sus tierras hipotecadas caían en manos de los banqueros a pesar de que la producción agraria continuaba aumentando.

(19) Claude Fohlen: "La América anglosajona de 1815 hasta nuestros días", Nueva Clío, pág. 80.



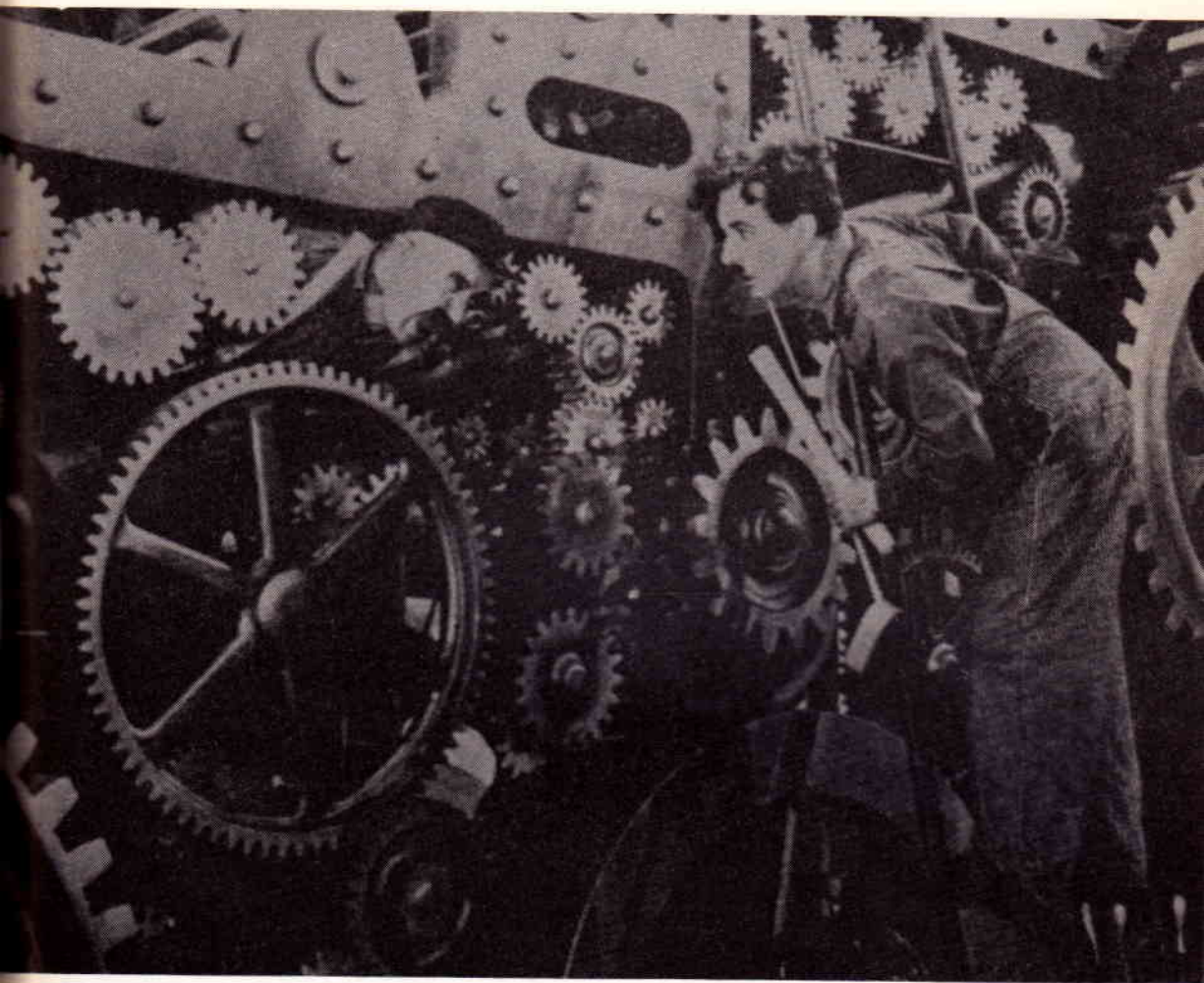
"La American way of life":
el más alto standard de vida

El "estilo de vida americano" tendía a atenuar las diferencias sociales, todavía en esta época, con la satisfacción de las necesidades materiales, que hacía que los norteamericanos que representaban el 6 por ciento de la población mundial, consumieran entre un 50 y un 80 por ciento, según los rubros, de su producción.

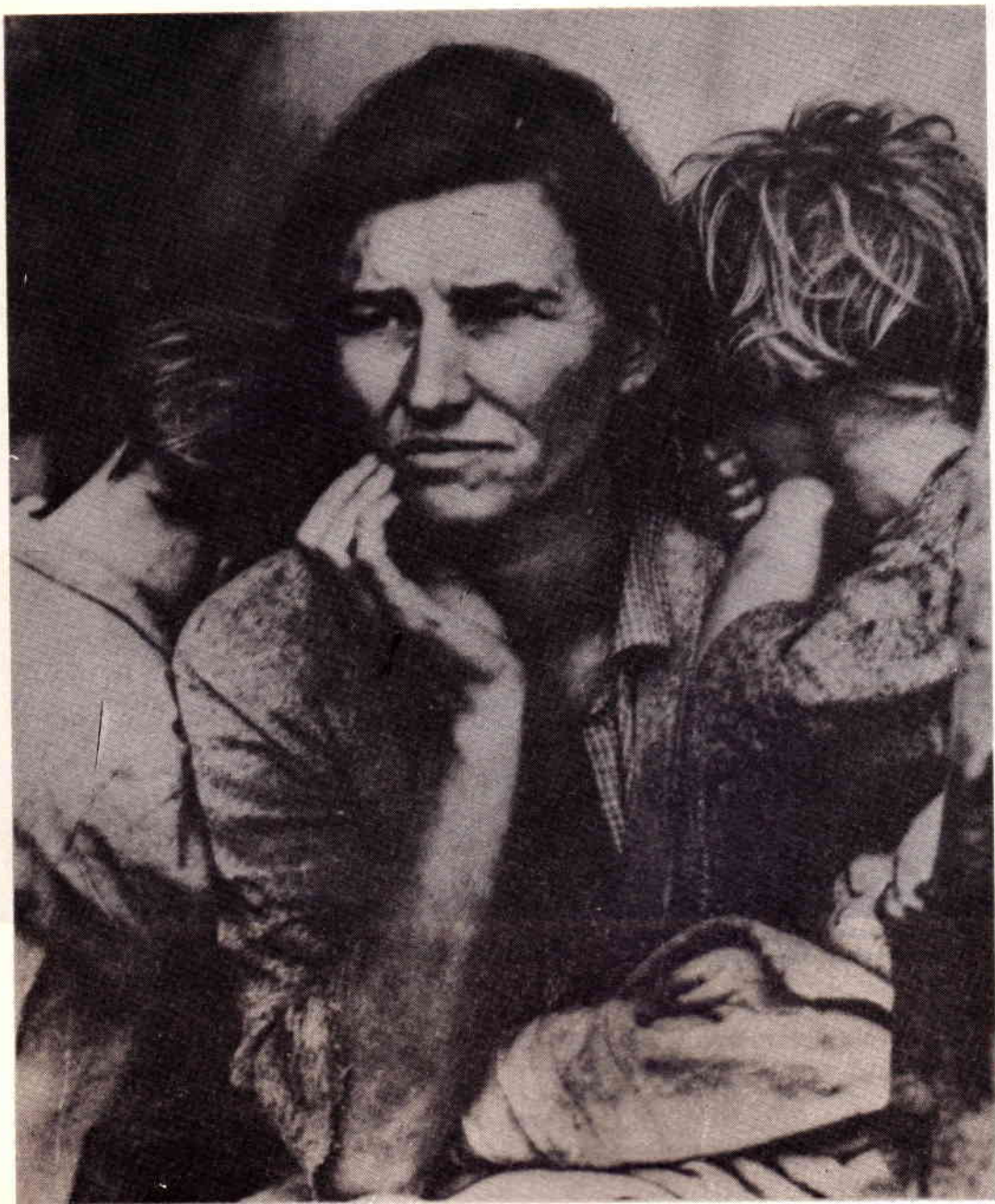
Si consideramos que en todas las épocas la Civilización es una especie de pantalla donde se reflejan las tensiones o las características de una Sociedad, a este Consumo de Masas correspondió el surgimiento de una Civilización de Masas, caracterizada, al igual que la producción, por la standarización, la producción masiva, la uniformización del gusto, de las costumbres,

de los placeres y de las diversiones. Ello creó nuevas formas de expresión y comunicación, (cine: 800 films por año en Hollywood, generalización de la radio, fonógrafo) más adecuadas para satisfacer las apetencias colectivas, incentivadas por la publicidad que comenzaba a forjar la nueva forma de vida. Sólo pudieron apartarse de ello aquéllos que no temieron la crítica y aún más, el rechazo del consenso social.(20)

(20) Charles Chaplin, en "Tiempos Modernos" y en general en toda su producción de esta época, hizo la crítica aguda de la alienación que gradualmente ganaba al hombre, en la medida que hipotecaba su cuota de libertad en función de las necesidades que esa sociedad le imponía".



"El taylorismo " - (Charles Chaplin, Carlitos en "Tiempos Modernos")



Mujer emigrante y sus hijos en el momento de la gran depresión

Capítulo 2

LA CRISIS DE 1929

Causas

Los economistas liberales afirmaban desde el siglo XIX -y los hechos parecían hasta entonces ratificar sus conclusiones- que la vida económica se encontraba regida por "leyes naturales" que determinaban movimientos de larga duración (de varios siglos), seculares (de un siglo) o cíclicos (de pocos años) que podían ser de prosperidad o depresión. Los primeros estarían signados por el alza de precios, de la producción y de los beneficios capitalistas; los segundos por la caída de todos estos factores, con la consiguiente quiebra y desocupación. A los movimientos de tendencias seculares se sobrepondrían los de corta duración -cíclicos- y en caso de ser de igual tendencia, su eventual conjunción provocaría cambios bruscos, coyunturales, de alza (boom) o de baja (crack). Sin embargo, su visión del proceso era optimista: la racionalidad de la vida económica haría que de los ciclos de depresión se saliera casi automáticamente mediante el simple juego de las leyes de la oferta y la demanda, la competencia, la iniciativa privada, que dirigiría los capitales y la mano de obra hacia sectores no afectados por la crisis.

Podemos afirmar, como dice Stern-

berg(21), que esa fase de constante progreso capitalista fue "normal" sólo mientras perduraron las específicas condiciones históricas que la provocaron.

Marx y sus continuadores opondrían a la anterior una visión pesimista de la economía capitalista: el ahondamiento de la crisis por las contradicciones inherentes al propio sistema, fundamentalmente entre la fuerza de trabajo y los medios de producción, llevaría mediante un proceso de oposición dialéctica al deterioro y caída final del sistema.

Hasta la década de los años 20, la periodicidad de las crisis era un axioma del liberalismo económico, pero las características de la Prosperidad norteamericana hicieron que muchos hombres vinculados al gran capital la fueran desechando paulatinamente, sustituyéndola, pese a todas las advertencias de los teóricos, por una fe ilimitada en el progreso económico. Ese optimismo se afirmaba, incluso a nivel mundial, al sustituirse las tradicionales rivalidades económicas nacionalistas por acuerdos supranacionales que los grandes oligopolios concertaban, dividiéndose el mundo mediante "cartels" que establecían cuotas de producción, repartían mercados, fijaban los

(21) Sternberg, "Capitalismo o Socialismo". FCE.



Con la crisis de 1929 se inicia para muchos una década de miseria

precios internacionales del petróleo, el caucho, etcétera. Sumado esto al fabuloso monto de capitales que los países desarrollados invertían en el extranjero, lo que provocaba una circulación de niveles desconocidos hasta entonces, se tendrá una idea clara de la interdependencia económica mundial.

Necesariamente la crisis económica de 1929 debe ser analizada en el marco de los cambios decisivos que habían ocurrido en el sistema capitalista; sólo así podrá comprenderse cómo una crisis que no fue fundamentalmente diferente de las que la precedieron adquirió una amplitud y profundidad nunca conocidas y entre 1933-1939 llevó al sistema capitalista por sendas que implicaban abandono o distorsión de los principios básicos de éste. Para los autores marxistas, la gravedad de la coyuntura económica de 1929 se debió a que estando el mercado interno norteamericano saturado, todavía la expansión imperialista de capitales no había adquirido el volumen necesario para contrabalancearlo: tomó al capitalismo norteamericano de sorpresa, así como la Primera Guerra había tomado al europeo. La mayor parte de la gente no se había dado cuenta aún de que la condición "sine qua non" del sistema de producción en masa era la ampliación indefinida del mercado consumidor y exigía imperiosamente salidas exteriores cuando la demanda interna estaba satisfecha. Con otras palabras, la relación funcional estrecha que existe entre Capitalismo e Imperialismo.(22)

Como los EEUU iban a la cabeza del proceso, tanto como productores de bienes como de capitales, las siguientes cifras comparativas ayudarán a comprender por qué la crisis desatada a partir del 19 de octubre de 1929 en New York cobró necesariamente ribetes mundiales.

Producción industrial mundial en 1929:
EEUU 44,3%, Alemania 11,6%, Gran

Bretaña 9,3%, Francia 7%, URSS 4,6% (fuera del área capitalista y por ende no afectado este país por la crisis).

Inversiones de EEUU en el extranjero: Total 15 mil millones de dólares: así distribuidos: América Latina 5,3, Europa 5, Canadá 3, otros países 1,5.(23)

La crisis de 1929 a diferencia de las que le precedieron, se presentó en un período de baja de precios en que la agricultura denotaba síntomas de estancamiento y depresión, en que existía un número considerable de desocupados (10 millones) y en que los principales países europeos no habían logrado su nivel de comercio exterior de preguerra. Comienza siendo un típico crack financiero o bursátil para convertirse de inmediato en crisis industrial y comercial, traspasando las fronteras norteamericanas, deviniendo universal y afectando a todos los sectores sociales. Su gravedad consiste justamente en esa amplitud que abarca todos los aspectos de la vida económica, todas las clases sociales, prácticamente todos los países del mundo, menos la URSS. Pero aún más: por la gravedad de sus consecuencias -económicas, sociales, políticas, espirituales,- determinó el cuestionamiento no sólo del sistema liberal, estructura básica de larga duración de la Civilización Occidental, sino la escala de valores y la propia existencia de esta civilización. Pareció que el vaticinio de Marx se realizaba.

Tradicionalmente se ha explicado como una característica crisis de superproducción pero aún aceptando que en ciertos renglones y en ciertos países la superproducción haya venido a agravarla, es imprescindible tener presente desde el comienzo, que fue un proceso provocado sobre todo por el abuso del crédito y de la especulación bursátil y que más que una crisis fue un encadenamiento de crisis, a nivel norteamericano primero, inter-

(22) Lenin, "El Imperialismo, fase superior del Capitalismo". Obras Completas.

(23) Cifras citadas por Bouillon, Sorlin, Rudel en "Le Monde Contemporain", ed. L. Girard.

nacional después, por las razones de interdependencia económica mundial anotadas más arriba.

Desde 1925-26 la crisis de la agricultura norteamericana se agravaba, los stocks se acumulaban, los precios no bajaban todo lo necesario porque eran artificialmente mantenidos mediante estimulantes: mejoramiento de las condiciones de crédito a los agricultores, subvenciones para mantener los precios frente a la tendencia a la baja que presentaba el mercado mundial, debido a la incentivación de la producción agrícola que se había operado durante la Primera Guerra Mundial en los países nuevos. A ello se sumaba ahora el restablecimiento de la agricultura europea, en particular en Europa central, tradicional exportadora de granos. Hasta la fecha señalada, la agricultura estadounidense se había lanzado a la tecnificación y ampliación ambiciosa de sus establecimientos, mediante créditos concedidos en cualquier circunstancia, a menudo sin garantías y sobre todo no adecuando el crédito a las posibilidades de la producción.

Los agricultores, a partir de 1925, reducen las compras de productos manufacturados, con lo que el ciclo de la crisis comienza a propagarse del campo a la ciudad, disminuyendo primero las ventas al por menor, luego al por mayor y proyectándose después en la industria, provocando la acumulación de productos manufacturados y su gradual y consiguiente caída de precios.

La especulación bursátil llegó en 1929 a cifras récords: el índice general de valores industriales manejados en Wall Street era más de dos veces mayor que el de la producción industrial mientras los precios de las acciones seguían subiendo, la producción industrial y la renta nacional prácticamente permanecían estables. Desde mediados de año las estadísticas arrojaban la baja de precios del acero, el hierro, el cobre y en especial en los beneficios de la industria del automóvil, que como vimos, había sido la primera y si se quiere la más típica representante de los años de prosperidad.

Muchos capitalistas intuyeron el peligro y desde 1927 colocaron sus capitales en



Pánico en Wall Street

Europa, especialmente en Francia, atraídos por la solidez del franco, recién devaluado por Poincaré. Esta ligera declinación de la reserva oro de Estados Unidos se agravó con el retiro que muchos capitalistas europeos hicieron de sus depósitos, derivándolos hacia sus respectivos países a medida que sus economías nacionales se restablecían.

Con todo, el 19 de octubre, nada parecía alterar el optimismo oficial hasta que se desató el pánico en la Bolsa de Nueva York. Entre esta fecha y el 23, un enorme número de acciones fue puesto a la venta a precios que bajaban de hora en hora. Una crisis de confianza hizo que millones de pequeños ahorristas corrieran a los Bancos intentando a todo precio la reconversión de sus valores. Los seis Bancos neoyorkinos más grandes, el "sindicato Morgan", intentaron detener el pánico y para restablecer la confianza compraron a pérdida, pero el 24, el "jueves negro", 16 millones de títulos se volcaron en la Bolsa sin encontrar comprador. Era el principio del fin. La caída se aceleró en los días siguientes y a comienzos de noviembre, las acciones industriales habían perdido más de 1/3 de su valor. La tendencia a la baja continuó hasta 1932; por ejemplo, las ac-

ciones de la United States Steel cayeron de 200 dólares a 22. A comienzos de 1930 la banca Morgan, en un momento que se insinuaba cierta mejoría, intentó resarcirse de las pérdidas de octubre de 1929 y volcó en la Bolsa las acciones compradas en esa oportunidad, lo que trajo una nueva corrida que arruinó a miles de modestos accionistas.

Propagación de la crisis

La crisis financiera se propagó de inmediato a Europa por el cierre de los créditos norteamericanos y por el retiro de los capitales allí colocados. Esto último cuando fue posible, ya que reinvertidos muchos de ellos a largo plazo, estaban prácticamente congelados y por ende no disponibles. La crisis se tradujo en una larga serie de quiebras bancarias: la Kreditanstalt del grupo Rothschild de Viena, en mayo de 1931; en junio la Danat Bank de Alemania, uno de los más poderosos bancos privados, falto del respaldo del Reichsbank debido a la salida acelerada de oro y de divisas que amenazaban al marco. La paralización o drenaje de los capitales extranjeros en Europa Central acarreó prontas consecuencias. Por ejemplo, Gran Bretaña, acreedora de Alemania por un valor de 150 millones de libras, sólo pudo repatriar 50, situación agravada por su balanza de pagos deficitaria y su sistema de seguridad social avanzado, que imponía al tesoro

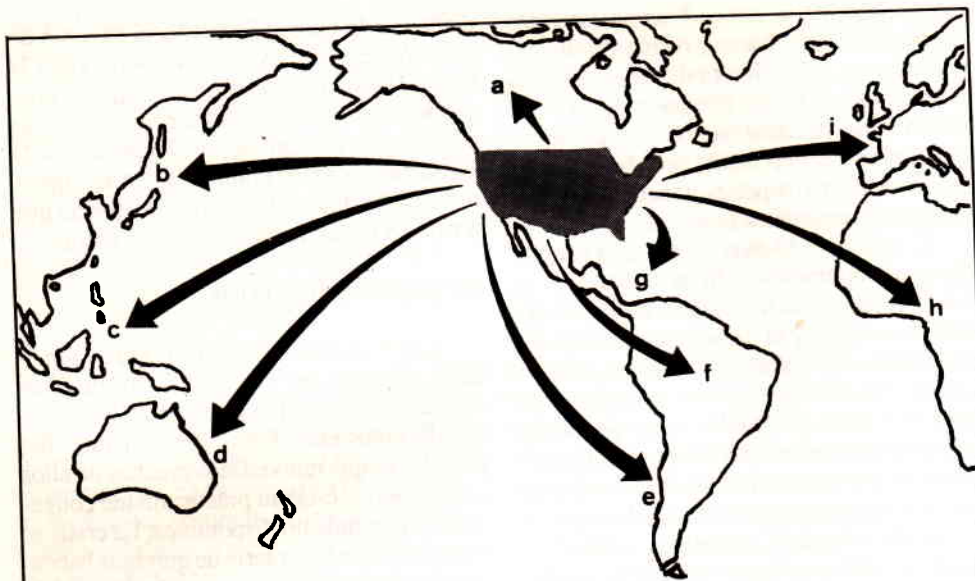
Producción y empleo en los Estados Unidos

Años	Producción industrial	Empleo	Masa de los salarios
1919	83	107	98
1920	87	108	118
1921	67	82	77
1922	85	90	81
1923	101	104	103
1924	95	96	96
1925	104	100	101
1926	108	101	104
1927	106	99	102
1928	111	97	102
1929	118	101	108
1930	97	88	87
1931	81	74	66
1932	64	62	45

Base 100 en 1923 - 1925

La desocupación en los Estados Unidos

Años	Cantidad de desocupados (en miles)	% de la población activa
1929	1 550	3,2
1930	4 340	8,9
1931	8 020	15,9
1932	12 060	23,6
1933	12 830	24,9
1934	11 340	21,7
1935	10 610	20,1
1936	9 030	17,6



Cómo la crisis afectó al mundo

Las flechas muestran la repercusión de la caída de los precios:

a: del trigo; b: de la seda y el algodón; c: del estaño y el caucho; d: de la lana; e: de la carne; f: del café; g: del azúcar; h: del cacao; i: de los productos industriales.

Inglés cargas más pesadas que en los restantes países. Pese al sostén otorgado por el Banco Federal de Reserva de los Estados Unidos y el Banco de Francia, el Banco de Inglaterra no pudo impedir el drenaje de oro y divisas, y el 21 de setiembre de 1931 se vio obligado a abandonar el patrón oro⁽²⁴⁾, desvalorizándose la libra en pocos días en aproximadamente un 40%, con la devaluación consiguiente de las monedas dependientes en los Dominios británicos (cerca de treinta), en Latinoamérica, Asia y

Australia. La crisis se propagaba así a otros continentes.

De este modo quedaba cumplido el primer "ciclo infernal de la crisis": la superproducción como causa profunda, la crisis financiera como eje manifiesto de la crisis general, ampliando a nivel mundial el carácter de ésta por la quiebra en cadena del sistema bancario, la devaluación subsiguiente de las monedas vinculadas al área del dólar y de la libra, la desorganización de los pagos en el comercio mundial.

Consecuencias inmediatas: erección de tarifas aduaneras proteccionistas que tendían a la autarquía económica de los países desarrollados. En los subdesarrollados, caída de sus exportaciones y cese del arribo de capita-

(24) Patrón oro: sistema monetario que fija el oro como tipo para evaluar la moneda fiduciaria, la cual puede cambiarse por él a precio fijo, a la par, por su valor nominal.

les extranjeros para el fomento de las nacientes industrias.

Manifestaciones de la crisis

En la industria: se produjo una gran contracción entre 1929-1932. La producción bajó un 38% respecto de la media de junio de 1929, correspondiendo el 90% de las pérdidas a los 9 países más industrializados. Tomando un promedio de 100 para 1929, el índice de producción industrial en 1932 era el siguiente: EEUU 53,8; Alemania 53,3; Francia 71,6; Reino Unido 83,5; Italia 66,9(25). La caída de precios al por mayor puede ser evaluada en un 30% entre 1929-32 para los productos manufacturados y en un 50% para las materias primas(26). El monto del comercio mundial en miles de millones de dólares-oro sufrió la siguiente disminución: Importaciones 1929: 35,6 - 1933: 12,5 exportaciones 1929: 33 - 1933: 11,7(27). La baja de precios fue inversamente proporcional a la concentración capitalista, es decir que los trusts pudieron frenar la caída de precios en mayor grado que los productores particulares. De igual manera, la caída de la producción industrial no fue similar en todos los países, siendo la baja proporcional a la expansión del crédito (grande en Estados Unidos y Canadá), o a la importancia de los capitales extranjeros invertidos (Polonia y sobre todo Alemania). En el caso de Francia, el retraso de la crisis -ésta se produce en 1932- así como su profundidad algo menor, se explican por la menor expansión de la producción industrial (seguía siendo la agricultura una de las producciones básicas) y el restablecimiento del franco operado desde 1926. En el caso de Gran Bretaña, la existencia de una crisis estructural a partir de la Primer Guerra Mundial

había impedido levantar el nivel de la producción al ritmo de 1913, por lo que la caída general no fue tan marcada como en los Estados Unidos, aunque no por ello revistió consecuencias menos graves.

En la agricultura. Afectada por la superproducción a partir de la Primera Guerra, como vimos, la crisis acarrió una brutal caída de precios, ruina (2/3 partes de la producción en los EEUU y Canadá), desocupación y miseria. Al cesar simultáneamente en las ciudades la tradicional absorción de la mano de obra emigrada del campo, se interrumpió el éxodo campo-ciudad típico de todo período industrial, y los campesinos se replegaron hacia una economía natural o de subsistencia dejando de adquirir maquinaria, con lo que se produjo una progresiva desvalorización de las granjas por envejecimiento de las mismas; como consecuencia del aumento de desocupados agrícolas se produjo la disminución de los salarios rurales, se acrecentaron al máximo las cargas hipotecarias y la falta de pagos provocó muy frecuentemente la pérdida de las propiedades. Se llegó así a una situación social gravísima en el campo.

En los salarios y en la oferta de trabajo. Los niveles de desocupación variaron según los oficios, los países e inclusive según las razas. Respecto de lo primero, puede decirse que las más afectadas fueron las industrias extractivas, las de transformación y las de la construcción en cuanto a los países, Alemania tuvo un 43,7% de desocupados entre los obreros sindicalizados; Noruega y Dinamarca un 30-35%; Austria y los Países Bajos un 25-30%; Canadá, Suecia y los Estados Unidos 20-25%; Polonia y Checoslovaquia 10-15%; Japón menos del 10%.(28)

(25) Sternberg, citado por Germán D'Elía, ob citada, T.II.

(26) Bouillon, ob. citada.

(27) D'Elía, ob. citada, T.II.

(28) Maurice Crouzet, "Epoca Contemporánea", col. Historia General de las Civilizaciones.

Las cifras más altas de desocupación se produjeron entre 1932-33. En cuanto a las razas, diremos como regla general, que la raza negra y la india en los Estados Unidos fueron afectadas antes y en mayor proporción que la blanca. Por otra parte, cuando a partir de 1933 se inició lentamente la recuperación industrial, la desocupación no disminuyó en forma proporcional debido

al adelanto tecnológico. En 1932 el número mundial de desocupados se calculaba en 40 millones.

En las finanzas internacionales. Como anotáramos precedentemente se produjo una desorganización total del sistema de pagos internacionales, debido a: 1) retiro de capitales invertidos en el extranjero, que son te-



Enfrentamientos entre trabajadores y policía en las calles de Minneapolis (USA), 1934

saurizados o comienzan a errar en busca de mercados favorables; 2) congelación de deudas; 3) moratorias u otras liquidaciones masivas de pagos a corto término. Ello se tradujo en una anarquía general de la economía mundial agravada por una política económica equivocada -según algunos autores- que intentó paliar las consecuencias de la crisis, buscando soluciones nacionales, cuando el Capitalismo había alcanzado proyecciones mundiales. Por tanto, lo que hubiera correspondido era buscar salidas también mundiales. Se hicieron tentativas de expansión que resultaron caóticas pues la vida económica se movía dentro de marcos muchos más amplios que antaño; antes las mismas fórmulas habían dado frutos porque las condiciones históricas eran otras.

Se intentó la recuperación mediante el desarrollo de mercados nacionales (internos), cuando seguía subsistiendo inevitablemente la interdependencia entre los grandes mercados financieros y los mercados productores de materias primas. Así se intentaron intercambios más limitados a través de acuerdos bilaterales que adoptaron las formas del trueque o del clearing⁽²⁹⁾ dentro de zonas monetarias ferozmente protegidas (blocks de la esterlina, el dólar, el franco, el yen, etcétera). La generalización del dumping⁽³⁰⁾ acentuó la competencia.

La adopción del Proteccionismo -con el abandono del libre cambio, pilar fundamental del sistema capitalista desde el siglo XIX- y el reforzamiento de las autarquías nacionales, con las consiguientes rivalidades, son las consecuencias inmediatas, así como la disminución del comercio exterior en su valor oro (37,3 por ciento en 1936 respecto a 1929) y en su volumen (85,5 por ciento).

Para el futuro del Liberalismo las conse-

cuencias serán decisivas: las analizaremos más adelante. Ahora importa consignar que todo este trastocamiento no modificó la tendencia fundamental de la vida económica de la primera postguerra: la declinación europea no se detuvo, el ascenso de los Estados Unidos tampoco, pese a la gran reducción operada en su productividad.

Consecuencias Económicas y Sociales de la Crisis.

El optimismo de los años 20 fue sustituido por la angustia de los años 30. El pánico ante lo desconocido es un ingrediente psicológico que conviene tener presente durante y después de la crisis: durante la semana trágica de octubre, el miedo derivó del desconocimiento de lo que realmente estaba ocurriendo; en los años subsiguientes se transformó en pánico, al comprobarse que el resquebrajamiento de las estructuras económicas aparejaba el trastocamiento total del ordenamiento social, lanzando por la borda el "estilo de vida" del cual las clases medias, especialmente, se sentían tan seguras. Esta conmoción social fue muy grave -proporcional a la económica y a la política- en los países desarrollados, poseedores de una estructura social diferenciada.

El incremento de la desocupación y el subempleo a nivel de los obreros industriales y agrícolas, pero también -y esto era una novedad- de los empleados del sector terciario (oficinistas, profesionales, etc.), al pauperizarse estos últimos se convirtieron en los "proletarios de cuello blanco", hecho de gravísimas consecuencias en el futuro del sistema Liberal. Para comerciantes minoristas, pequeños industriales, pequeños agricultores, incapaces de oponer a la crisis las reservas que capitalizaban los grandes monopolios, se trataba de algo más que de un descenso en el salario o en el nivel de vida; el hondo malestar que se apoderó de ellos provenía de la sensación de sentirse "desclasados", como de hecho lo fueron, y víctimas

(29) Compensación de las balanzas comerciales de dos países, destinada a reducir al mínimo el movimiento de divisas.

(30) Venta a bajo precio, inclusive a pérdida, para facilitar la conquista de mercados.

de las consecuencias de males que no habían contribuido a crear. De ahí que el miedo se transformara en un sentimiento de impotencia y que frente a su propia debilidad clamaran por una fuerza que sólo en el Estado creyeron encontrar.

El camino estaba abierto para la intervención del Estado en el plano económico, pero también en el político. Se canjeaba una cierta cuota de libertad por otra de seguridad: se creía que era provisoriamente, sólo para salir de la crisis. El fortalecimiento del Estado fue impuesto entonces, por la misma gravedad de la crisis.

La esfera de acción del capitalismo privado se vio reducida considerablemente y en proporción directa ampliada la del Estado, debido a una serie de factores: a) de orden económico: necesidad de fijar precios, reglamentar la producción, estimular la demanda. b) de orden político: limitar la influencia de los monopolios, abaratar los servicios existentes y ampliarlos, organizar la seguridad y la economía en caso de guerra.

La economía dirigida por el Estado asumirá las siguientes características generales: a) Proteccionismo. Instintivamente se vio en las barreras aduaneras la forma más eficaz de proteger el mercado interno frente a la competencia extranjera. 2) Deflacionismo. Se buscó restablecer la rentabilidad de las empresas reduciendo los salarios, los precios y los medios de pago, restringiendo los créditos bancarios para que sólo las empresas más fuertes se salvaran, quedando las débiles obligadas a liquidar sus stocks y finalmente a desaparecer. Era un arma de doble filo: la devaluación, al limitar la circulación monetaria y restringir el crédito, podía mejorar las finanzas y equilibrar presupuestos, pero no podía solucionar a fondo los problemas económicos y sociales, ya que al disminuir los salarios reducía la capacidad adquisitiva y paralizaba la industria y el comercio. Por otra parte, en ese momento los presupuestos nacionales difícilmente podían reducirse dado el incremento de las sub-

venciones y de los seguros de paro. 3) Ante la ineficiencia de la política deflacionista, los gobiernos recurrieron a la devaluación monetaria. Desde 1929 algunos países -por ejemplo Uruguay, Argentina- habían suprimido la convertibilidad oro, otros habían bajado su tasa. Pero fue la devaluación de la libra esterlina en un 40 por ciento, en 1931, la que acarreó la devaluación en cadena de todos los países ligados a su área. En 1933 los EEUU abandonan el patrón oro y devalúan el dólar un 59,06 por ciento de su antigua paridad, lo que a su vez desencadenó la caída de las monedas checoslovaca, italiana, austríaca, etcétera. El franco es devaluado en 1936. Un verdadero caos monetario empeoró el cuadro general de la crisis. Alemania pudo mantener la paridad oro del Reichsmark (menos de 10 por ciento) estableciendo un riguroso control de cambios ligado al control de las importaciones. Se trataba sobre todo de exportar, de ahí que el gobierno alemán se esforzara por mantener a toda costa la estabilidad de los precios y los salarios.

Generalizando, podemos decir que las medidas concretas tomadas por los diferentes gobiernos variaron. Unos, trataron de reabsorber la desocupación mediante grandes programas de trabajos públicos, subvenciones a las empresas en dificultades, fijación de tasas de producción y salarios, reglamentación de las jornadas de trabajo, etcétera. Pero todas estas medidas tenían un sentido único, aunque los procedimientos fueran diversos: implicaban el establecimiento de una "economía mixta", dirigida, que necesariamente iba a llevar a la planificación y al abandono del liberalismo económico tradicional.

No es por tanto exagerado afirmar que la mayor consecuencia de la crisis de 1929 fue el cuestionamiento del Capitalismo Liberal: en una primera etapa lo fue en el plano económico y en torno a las medidas inmediatas que los gobiernos debían adoptar para salir de la hondonada. Pero evidentemente la

discusión iba mucho más allá, cuestionaba el fondo mismo de la concepción liberal, que ya había ido sufriendo una serie de modificaciones, especialmente entre fines del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial, que tenían que ver con una tendencia general hacia el proteccionismo alrededor de 1914 y con las alteraciones provocadas por la concentración monopólica. Pero esas modificaciones habían afectado solamente los aspectos económicos del sistema, mientras que ahora, después de 1929, el cuestionamiento llegará hasta sus estructuras jurídicas, sociales y por supuesto políticas. Diremos aún más: se discute la concepción liberal del mundo, concepción que ve la realización del hombre en el plano individual como el objetivo primordial, antepuesto a la sociedad y al Estado.

La alternativa era: salvar el régimen económico vigente aun a costa del sacrificio de alguno de los principios del sistema, o correr el riesgo de un naufragio general aferrándose a ellos.

Las opiniones fueron muchas y encontradas, y llevaron por muy diversos caminos. En general se da el nombre de Liberales Nostálgicos a los que adoptaron la segunda posición: es decir a los que siguieron insistiendo en la validez de sus principios, pero acotando que habían sido aplicados incorrectamente. Vieron en la crisis del 29 fundamentalmente sus aspectos económicos y afirmaron que la vuelta a los principios del individualismo y a la libre competencia (con prescindencia de la intervención del Estado, fruto de todos los males) sanearía nuevamente al Capitalismo. Este liberalismo conservador, ingenuo si se quiere, contó con muchos adeptos, con todos aquellos que miraban hacia el pasado y no querían ver las inevitables transformaciones que se habían venido operando en el sistema en las últimas décadas, en un proceso lógico derivado del

desarrollo tecnológico, la consiguiente expansión capitalista, dentro y fuera de fronteras.

Frente a ellos se opuso un número -al principio no muy numeroso- de economistas, políticos y técnicos, que preocupados menos por los principios que por la eficacia del sistema, aceptaron las transformaciones del capitalismo y predicaron un Liberalismo Organizado, es decir no sujeto a las leyes naturales, aunque indicando, como veremos, muy diversos caminos.

En 1936 Keynes propone en su "Teoría General del empleo, del interés y del dinero", algunos cambios a la concepción clásica del Liberalismo: sin afectar las estructuras básicas del sistema económico, propicia una serie de medidas por las cuales el Estado pasa a desempeñar un rol más importante en la vida económica. Entre las medidas propuestas figuran: elevación del empleo mediante un aumento de la demanda efectiva, para ello, una política inflacionista con el consiguiente aumento de la tasa monetaria, una política de amplias inversiones y de obras públicas, proteccionismo y redistribución de los ingresos.

Mientras, todas estas discusiones entre los liberales tenían lugar, no debemos olvidar que había un gran argumento, una experiencia que ya era una realidad: la única economía socialista que existía en el mundo en ese momento, la de la URSS, había logrado desterrar el desempleo. Por otro lado, los nacientes gobiernos fascistas italiano y alemán abandonaban resueltamente al individuo y ponían su objetivo fundamental en el Estado quien, por supuesto diría la última palabra también en el plano económico.

Nueva incertidumbre: ¿estarían las dictaduras mejor preparadas que las democracias liberales para superar la crisis? ¿Sería necesario recurrir a sus métodos?

Capítulo 3

EL NEW DEAL

La experiencia norteamericana del presidente Franklin D. Roosevelt, conocida como New Deal⁽³¹⁾, es el ejemplo más interesante y más eficaz realizado dentro de la concepción liberal para superar la crisis de 1929.

Cumplida en dos etapas -primera presidencia a partir de 1933, segunda en 1936- no debemos ver en ella una política económica fruto de una concepción doctrinaria globalizadora, sino una política inteligente, realista, elaborada bajo la presión de las circunstancias y reveladora de un conocimiento muy fino de las características nacionales.

Hoy se nos aparece como un modelo de reformismo que suscitó infinidad de imitadores tanto como de detractores, antes y después, pero que evidentemente, marcó un camino. A menudo suele catalogarse, erróneamente, como socialista. El triunfo del candidato demócrata era la respuesta que los americanos daban a los republicanos por los 15 millones de parados, la baja del 50 por ciento de la producción industrial, la ruina agrícola.

Desde el discurso inaugural, Roosevelt declaró: "El país exige que actuemos

enseguida; desea que el ejecutivo posea amplios poderes para hacer frente a la situación, poderes tan extremos como si nos viéramos invadidos por una potencia extranjera". Las respuestas fueron claras y precisas. A falta de programa, el primer New Deal apunta a un solo pero fundamental objetivo: restablecer la fe y la esperanza en la integridad del Sistema. Las medidas son conocidas como Programa de las tres R.: Relief (alivio), Recovery (recuperación), Reform (reforma).

En los tres meses siguientes a su ascenso al poder, se propuso una serie de medidas urgentes: Ley de ayuda a los Bancos (Emergency Banking Act); la AAA (Agricultural Adjustment Administration) que estimulaba, subsidiando, la reducción de ciertos cultivos, tratando de frenar la superproducción agrícola; la NIRA (National Industrial Recovery Act) que intentó regular la producción industrial reduciendo la jornada de trabajo, aumentando salarios, fijando precios mínimos, impidiendo toda competencia desleal. "Su objetivo -dijo Roosevelt- es dar a la industria la certidumbre de provechos razonables, y a los trabajadores la seguridad de un salario suficiente".

Como se ve, en este aspecto el presidente norteamericano recogía en parte las ideas de

(31) Traducción: nueva mano en el juego.

Keynes (política de "cebadura de la bomba", consistente en gastar para restaurar la economía), que profesaba el economista Alvin Hansen, uno de los miembros de su "trust de cerebros". Pero el New Deal implicaba una política de decisivo intervencionismo estatal: Por ejemplo, la creación de la TVA (Tennessee Valley Authority) -plan de desecación del Valle de ese nombre, como forma de otorgar trabajo a los desocupados- iba a desencadenar la lucha contra la Suprema Corte, al atribuirse ésta el rol de salvadora de los principios liberales, por supuesto que con el apoyo desembozado de aquellos grandes capitalistas que ahora se dolían de la "inconstitucionalidad" de las decisiones presidenciales y el abandono de las "sagradas" libertades enraizadas en la tradición puritana. Desde enero de 1935 hasta las elecciones de 1936, la Corte en ocho decisiones consecutivas, anuló casi todas las medidas de este primer New Deal (con excepción de la reforma monetaria ya citada más atrás y de la TVA). Algunos autores afirman que incluso con esto, la Corte hizo un favor a Roosevelt, pues estas medidas habían demostrado no ser viables, por ejemplo la NIRA. (ver pág 133)

La elección triunfal de 1936 (sólo dos Estados en contra, Vermont y Maine, con 8 votos electorales sobre 523) demostró que el olfato político del presidente había sido muy acertado, que el americano medio estaba dispuesto a claudicar del principio de la no intervención del Estado, con tal de conservar su estilo de vida; se lanzó entonces decididamente a una política inspirada en un deseo de mayor justicia social, que se expresa claramente en estas palabras: "Lo que nuestro pueblo espera como base de su vida política y económica es simple. Es: igualdad de oportunidades para los jóvenes y para los otros, trabajo para quienes quieran trabajar, seguridad para los que la precisan, el fin de los privilegios de un pequeño número, la conservación de las libertades cívicas de todos, el goce del progreso científico, gracias

a un standard de vida más alto, elevándose constantemente..."(32)

Se comprenderá fácilmente por qué este segundo New Deal suscitó una mayor oposición: enumerando tan sólo los nuevos organismos creados para cumplir los fines declarados: Seguridad Social (pensiones a la vejez), Administración de Obras Públicas, Departamento de Relaciones Industriales (para estimular firmas de convenios colectivos), ley Wagner (reconocimiento legal de los sindicatos). Estas dos últimas levantaron un verdadero clamor en los círculos conservadores, que a partir de entonces motejaron a Roosevelt de socialista.

Los resultados económicos del New Deal fueron muy relativos: muchas medidas, revolucionarias para su medio, fueron ineficaces. Las opiniones de los historiadores varían, desde los que le asignan el carácter de una verdadera revolución, hasta los que ven en él una experiencia negativa en el sentido de que al preconizar una economía mixta -mitad capitalista, mitad socialista-, frenó los movimientos verdaderamente radicales. Aparte de estas opiniones extremas, digamos que hay consenso respecto a que, como dice Föhlen por ejemplo, "dejó una profunda huella en la conciencia americana al reforzar el gobierno federal, fortalecer la preponderancia de la Presidencia sobre todos los demás poderes, propagar la concepción del Welfare-State y legalizar el sindicalismo.(33)

En el plano de la evolución del capitalismo mundial, el camino de la intervención estatal, de la planificación, de la creciente intervención de los tecnócratas, de las nacionalizaciones, era irrevocable. La Segunda Guerra Mundial se ocuparía de acelerar estos procesos.

(32) F. D. Roosevelt. "Combats pour demain".

(33) Föhlen. La América Anglosajona. Labor.

Capítulo 4

CONSECUENCIAS ESPIRITUALES DE LA CRISIS DE 1929

La crisis del 29 vino a reforzar en el plano espiritual las tendencias que a partir de la Primera Guerra -y en algunos aspectos aun antes de 1914-, se manifestaron en el pensamiento europeo. El período de interguerra tiene en el plano de la cultura europea una profunda significación.

La primera puntualización que corresponde, por tanto, es que vamos a analizar la cultura, no de una época histórica, sino de un período de transición, con toda la indefinición, las dificultades, pero también la riqueza que dichas épocas tienen en el proceso histórico. La segunda observación -que se desprende de la anterior- es que el mundo del siglo XX no es una continuación del mundo del siglo XIX; la cesura no se produce en 1900 exactamente, sino en esos veinte años entre las dos guerras, durante los cuales todos los valores de la civilización occidental fueron puestos a prueba. La tercera puntualización necesaria es que vamos a analizar la cultura de una época que se autocalificó de decadente. Los europeos -por supuesto, los más preclaros- percibieron la encrucijada en que se debatía su civilización, primero por el golpe mortal que les asestó la Primera Guerra, segundo por las consecuencias de la crisis de 1929 que se sumaron prácticamente a las derivadas del conflicto bélico, agravando en los años 30 las tendencias ya anunciadas en los 20.

La Europa de fines del XIX y comienzos del XX nos mostraba una época de plenitud. Se tenía la idea de "haber llegado"; una Ciencia y una Técnica triunfantes sobre la Naturaleza, que prometían al hombre un Progreso indefinido; un Capitalismo que se había hecho mundial y todopoderoso; una Sociedad Burguesa con su apoteosis en la Belle Epoque; un Proletariado que se incorporaba a la vida política de las Democracias Liberales. No obstante esa sensación de plenitud existían tensiones sociales, pero se mantenían en estado latente, no estallaban.

En este escenario, se produjo la Primera Guerra Mundial: golpe brutal a la vida feliz, a la idea de progreso, al rol directriz de Europa. Y, cuando todavía no se había terminado de salir de ese aturdimiento, la crisis del 29 sacudió violentamente el escenario.

Percibimos entonces claramente una generación que podemos -siguiendo a Albéres(34)- catalogar de feliz, que vivió su apogeo entre 1890-1814, y otra pesimista, posterior, dentro de la que se distinguen dos momentos: uno cumplido entre 1914-29, otro entre 1933-45. Esta generación pesimista es la que justifica la etiqueta de Crisis y es la que se autocalificó de decadente. Sobre ella centraremos nuestra atención.

(34) Albéres, "La aventura intelectual del siglo XX", ed. Peuser.

Entre 1900-1914 Europa estaba satisfecha. Se había realizado la Exposición Universal, transcurrían los días apacibles, felices, de la burguesía que retrataron los impresionistas. Pero era un mundo que llevaba en sí contradicciones, -que señala cada vez más la moderna historiografía; pero los sectores felices no vieron o no quisieron ver los nubarrones (dentro de Europa la situación de las masas obreras, los nacionalismos exacerbados, el affaire Boulanger, etcétera. Fuera de Europa, la guerra con los boers, las matanzas en China, problemas en Túnez, etcétera).

Después de la guerra cayó la venda: se había esperado un mundo que no venía a causa de los intereses de clase, de los nacionalismos ciegos. Los espíritus más finos lo percibieron; cita Albéres a Paul Valéry que afirmó que "Europa perdía su siñal, mientras los europeos jugaban a Borgoñones y Armagnacs".

La guerra, con sus consecuencias de inestabilidad política, económica y social, reforzó la confusión que las nuevas teorías científicas y filosóficas hacían nacer. El optimismo racionalista -base de la Ciencia en el siglo XIX- ya antes de 1914 había sido quebrado en sus fundamentos por las nuevas nociones introducidas en las ciencias físicas: la geometría euclidiana y la mecánica de Newton en pocos años recibieron el impacto de las teorías de Hilbert definiendo a un espacio de infinitas dimensiones, y, especialmente la teoría de Einstein creando una geometría de cuatro dimensiones.

Distintos descubrimientos en el campo de las ciencias exactas proporcionaron los elementos para una crítica de la Ciencia, de sus límites, de sus posibilidades. La experiencia, hasta entonces base indiscutida de todo método científico, retrocede ante el cálculo matemático: el Nominalismo de Poincaré mostrará la relatividad de una Ciencia que sólo puede conocer las relaciones entre las cosas y nunca la naturaleza de las

mismas. La naturaleza dejará de ser además un punto fijo de referencia.

Esta revolución científica se desdoblaba en una revolución filosófica: las filosofías idealistas, que habían reducido al hombre a una razón lógica y matemática, a partir de 1914 se revelaban completamente inadaptadas a la realidad. Se produjo así una ruptura total entre ésta y las explicaciones que sobre ella se daban. El hondo malestar social, mostró -a los que supieron verlo- que la cultura se encontraba negada por la realidad, que el hombre había sido engañado por el intelecto. Los europeos percibieron angustiados que la Razón Universal había caducado. Comprenderemos cabalmente su angustia si reflexionamos en el hecho de que el Racionalismo es una de las estructuras de larga duración más profunda, de la civilización occidental: desde sus raíces griegas, pasando por la escolástica medieval -en que dialoga y se compromete con la Fe- resurgiendo en el Renacimiento, queda a partir de entonces como pilar fundamental del pensamiento europeo. La Ciencia, su fruto, es una creación occidental.

Ahora, de golpe, caía el Determinismo ante los embates del Relativismo, la experiencia ante el nominalismo, la lógica aristotélica ante las nuevas lógicas formuladas por los matemáticos, la vida feliz ante los diez millones de muertos, la supremacía económica europea ante el naciente poderío norteamericano. Para los europeos había caducado la razón: respondieron con un fuerte Antiintelectualismo. Condenaron la Ciencia, el Determinismo, la Burguesía; condenaron todos los valores universales, entre ellos su tradición humanista de cuño cristiano, y se lanzaron a la búsqueda de nuevos caminos. Pero, eso sí, cada uno tuvo derecho a elegir "su" camino, "a cada uno su verdad".

El relativismo, como vemos, llegaba al plano de los valores espirituales y morales, reforzado por la revolución que se operaba también a nivel de las Ciencias Sociales y de

la Psicología, ocupadas en repensar los fundamentos de sus métodos.

Los sociólogos trataron de captar la sociedad en su dinamismo, estudiaron los factores y determinaron los movimientos sociales. Sorokin demostró que la sociedad es otra cosa que una simple yuxtaposición de psiquismos individuales y orientó a la sociología hacia el estudio de los conjuntos que son los grupos sociales, poseedores también ellos de una conciencia colectiva en virtud de la cual deben ser juzgados. En psicología, Freud, ya ampliamente conocido desde 1917, presentó al hombre dirigido en sus actos por poderes insospechados justamente porque son inconscientes.

El golpe severo dado pues al racionalismo y al determinismo por la revolución operada en el campo de las Ciencias Físicas y Matemáticas y también en el de las Ciencias Humanas -que introducían las nociones de la relatividad de todo conocimiento y el rol del inconsciente y de lo irracional como explicación de las conductas humanas- desembocó en un feroz antiintelectualismo: "¿Puede la razón bastarse a sí misma? ¿Puede desalojar todo el resto de la vida que es irracional y seguir viviendo por sí sola? La razón pura no puede suplantar a la vida; la cultura del intelecto abstracto no es, frente a la espontánea, otra vida que se baste a sí misma y pueda desalojar a aquélla" (35). "Yo no acepto la razón, me rebelo contra ella... Todo lo vital es antirracional" (36).

En la década de los 20 el siglo se lanzó a la búsqueda de nuevos caminos: hacia lo espontáneo, hacia la vida inmediata, hacia la aventura irracional. Es decir, se buscó un tercer término entre cuerpo e intelecto que algunos encontraron en la acción (W. James) o en la intuición (Bergson) o en la fe

(Caudel) o en el inconsciente (Freud). Pasó el tiempo de los sistemas, todo es relativo. Se trató de gozar de la vida espontáneamente, de recobrar la libertad, hasta ahora sometida al intelecto. Esta euforia de vida que se apoderó de los europeos, apuntó asimismo -aunque inconscientemente- a algo más: a sostener la ilusión de que Europa conservaba la hegemonía. Se negaron a ver la realidad: En cierto modo, esto demostró la fortaleza de las clases conservadoras entre 1920-26.

Se trataba de romper con el pasado en dos planos: en el de los valores, con su antigua visión de las cosas, y en el social, condenando a la sociedad burguesa que los perpetuaba. La evasión bajo todas sus formas se aceptó y se justificó y es el rasgo esencial del arte y la literatura de la primera posguerra. "El inmoralista" de André Gide fue la guía espiritual de la generación. En él el autor mostraba a sus contemporáneos a un hombre, al que no justificaban ya ni Dios ni la Razón, aceptándose a sí mismo, descubriendo los goces inmediatos de la vida, los colores, los perfumes, los deseos, revelando esa espontaneidad con la que iban a tratar de sustituir las fórmulas de la tradición y del espíritu.

Las formas de ruptura con la realidad fueron muchas y se manifestaron en todos los países. Cocteau y Giraudoux, huyeron hacia la fantasía, Valéry se evadió en el esteticismo puro, Neruda y Malraux viajaron hacia el Extremo Oriente, Pirandello señaló la incoherencia del hombre en medio de un mundo incoherente...

Esta evasión, acompañada de la búsqueda necesaria de nuevas formas de expresión (al condenarse las ya establecidas) se dio en todos los planos de la cultura. En el de la plástica lo hará con violencia inusual, rebelándose contra las leyes que parecieron súbitamente convencionales y que fueron sustituidas por nuevas "convenciones", esta vez cargadas de gran relatividad. Cada artista dará al objeto un significado en función de lo

(35) José Ortega y Gasset: "El tema de nuestro tiempo". Espasa Calpe, 1938, pág. 55.

(36) Miguel de Unamuno. "Del sentimiento trágico de la vida". Obras Completas, T II, Aguilar, pág. 684.

que es él mismo (el objeto en sí no existe), creará por tanto su propio lenguaje, romperá con el realismo y con el público burgués "cultivado". Se perfila así la búsqueda de un nuevo humanismo, abandonando con alegría, con estrépito, la imagen del hombre racional heredada del Renacimiento: el "hombre nuevo" que nacía, tratará de expresar lo irracional, lo inmoral (en el sentido burgués del término) que hay en él y lo hará en forma desafiante frente a una sociedad para la cual ya no produce sus obras por la simple razón de que la desprecia.

El Manifiesto Dadá de 1918, surgido en Zurich en un medio de exiliados políticos, nos muestra esta revolución estética, doblada de preocupaciones sociales y políticas, cuya intención era destruir sistemáticamente todos los valores, en particular los estilísticos: destruir el conformismo que había creado el mundo de las apariencias al que tomaba como realidad y que a su vez lo aislaba, le impedía ver el mundo real. "Dadá" propone la abolición de la memoria -que nos impone el uso de las palabras convencionales- y la confianza absoluta en la espontaneidad. A toda actividad espiritual que permanezca marcada por formas convencionales, le responde irónicamente: "Dadá".

El Surrealismo asume ese deseo de rechazo de los modos de pensar y de sentir del humanismo tradicional. Se trató ante todo de desconcertar al espectador: "Para que una obra de arte sea realmente inmoral, es menester que salga completamente de los límites de lo humano: faltarán en ella el buen sentido y la lógica. De esta manera se hallará próxima al ensueño y a la mentalidad infantil" (37). Apoyados en el psicoanálisis, los surrealistas (38) verán en el inconsciente la fuente de toda poesía. Con Salvador Dalí se llegará no

sólo a lo inconsciente, sino a lo obsesivo, a lo paranoico, expresado en forma delirante. El surrealismo se convierte así en un subjetivismo incontrolable y anarquizante.

Después de 1926, al producirse cierta estabilidad económica, política y social, esta agitación en cierto modo se calmó, pero se comprobó la enorme soledad del hombre europeo que había roto con las normas del mundo anterior. Hacia 1930 recomenzó su inquietud. La idea de que había tirado por la borda todo el bagaje cultural de Occidente. La idea de Soledad, de Crisis, de Decadencia ganó los espíritus.

La situación imperante después de 1931, al expandirse la crisis de 1929, agravó esta sensación. Dijo Ortega y Gasset: "Hay un hombre nuevo en Europa: el 'hombre-masa' producto de la Segunda Revolución Industrial, el hombre que se repite a sí mismo en un tipo genérico y que forma la sociedad masificada, típica del mundo contemporáneo, conjunto de personas no especialmente cualificadas. Es reconocible por los mismos caracteres que los productos manufacturados: es standard, ha perdido todo rasgo de peculiaridad individual y se complace en ello. Quien no sea como todo el mundo, quien no piense como todo el mundo, corre el riesgo de ser eliminado. Y claro está que ese 'todo el mundo' no es 'todo el mundo'. Todo el 'mundo' era, normalmente, la unidad compleja de masa y minorías discrepantes, especiales. Ahora todo el mundo es sólo la masa" (39).

Pero no sólo perdió su individualidad sino que se enajenó cada vez más dentro del sistema de producción capitalista, a medida que la racionalización se acentuó y le exigió una menor cuota de decisiones personales. Trató de evadirse consumiendo los productos que le brindó la industria cultural y con ellos sólo logró alienarse cada vez más.

(37) Giorgio de Chirico, tomado de Albéres, ob. cit. pág. 178-179.

(38) El primer Manifiesto del Surrealismo de André Breton se publica en 1924 en París.

(39) José Ortega y Gasset, "La rebelión de las masas", pág. 58, Revista de Occidente, 1959.

Impotente para modificar las condiciones de su existencia, empleó la Fuerza como primera razón, consciente de la importancia que su número había adquirido en el plano de las decisiones políticas (recordemos que en poco más de un siglo la población europea había ascendido de 180 a 460 millones).

Las masas llegaron a gravitar en la vida política, justamente porque su ascenso se había producido con la rapidez vertiginosa propia de los tiempos históricos del siglo XX; no habían adquirido todavía -no podían haber adquirido- la madurez necesaria, la conciencia de su rol.

Se critica la postura de algunos intelectuales contemporáneos que denunciaron la situación, señalando que su actitud fue negativa, inconducente, en el sentido de que en vez de oficiar de verdaderas vanguardias, tratando de elevar el nivel de las masas por medio de su producción cultural, les dieron la espalda conscientemente, encerrándose en torres de marfil - ya lo vimos en el caso de los surrealistas- a las que evidentemente no podía acceder el hombre nuevo. Como intelectuales tienen una responsabilidad histórica enorme al haber dejado a las masas huérfanas de todo programa positivo, desarmadas finalmente ante aquéllos que les ofrecieron la omnipotencia del Estado Totalitario como única solución a los problemas de la hora, que canalizaron el irracionalismo imperante hacia aventuras políticas, justifi-

cadas con los argumentos de la raza superior, el pasado histórico glorioso, la acción vivida, inmediata, poco reflexiva; que propagaron la peligrosa noción de que había pasado el tiempo de los sistemas, de las frases, de las ideas y de que sólo los hechos concretos podían conducir a la verdad. Las siguientes palabras de Ortega y Gasset nos parecen altamente ilustrativas de esta actitud: "Hay un hecho que, para bien o para mal, es el más importante en la vida pública europea de la hora presente. Este hecho es el advenimiento de las masas al pleno poderío social. Como las masas, por definición, no deben ni pueden dirigir su propia existencia, y menos regentar la Sociedad, quiere decirse que Europa sufre ahora la más grave crisis que ha sobrevenido más de una vez en la historia. Su fisonomía y sus consecuencias son conocidas. También se conoce su nombre. Se llama la rebelión de las masas... Las 'ideas' de este hombre medio no son auténticamente ideas, ni su posesión es cultura".

Estas posturas antirracionales, desde luego, no fueron unánimes. Diversos sectores intelectuales mantuvieron su adhesión al Racionalismo, rechazando las acusaciones contra la Ciencia y la Técnica y sosteniendo que la causa más profunda de los males que afectaban a la sociedad, debía verse en el Sistema imperante.

Este era, a grandes rasgos, el panorama espiritual de la generación que enfrentaba a los años 30.

PARTE III

CONSECUENCIAS POLITICAS DE LA CRISIS DE 1929 FASCISMO

Con el término de Fascismo designase comúnmente la "doctrina" de la Italia de Mussolini y de la Alemania hitleriana, extendiéndose también a los regímenes que, nacidos más o menos de las mismas circunstancias históricas se apoderaron del poder en algunos países de Europa Occidental (Portugal, España) y Central (Hungría, Rumania, Checoslovaquia, Polonia) en los años previos a la Segunda Guerra Mundial.

Pero el término es más amplio aún. El Fascismo es hoy un fenómeno internacional que ha trascendido los marcos cronológicos y geográficos de éstos, sus primeros modelos, y reaparece en la época actual en diversos países, presentando, incluso dentro de cuadros históricos disímiles, la misma plataforma de vagos principios: autoritarismo, tradicionalismo, exaltación nacionalista, orden, anticomunismo, antisindicalismo; y los mismos métodos: violencia desenfrenada, terror psicológico, violación de las normas legales y constitucionales, desquiciamiento de las instituciones democráticas, desconocimiento de los Poderes Legislativo y Judicial, asfixia de todas las libertades, finalmente, la dictadura. "El fenómeno fascista se está produciendo hoy en todas partes, y en todas partes el pueblo ve en él a un factor más que entra en juego en la política nacional o regional, y no llega a comprender sus alcances y sus orígenes internacionales. Por eso no le da importancia hasta el momento en que el germen se ha transformado en una planta difícil de desarraigar" (40).

(40) Luce Fabbri, "Camisas Negras", pág. 10-11, Ed. Nervio, 1935.

Capítulo 1

CONDICIONES HISTORICAS PARA SU APARICION Y ESTABLECIMIENTO

Las consecuencias económicas, sociales y espirituales de la crisis de 1929, ya analizadas, fueron el contexto histórico que permitió el surgimiento y afianzamiento del Fascismo. El derrumbe de la producción industrial y agrícola, la agudización de las diferencias de clase con su desesperanzada secuela de desempleo y pauperización de las clases medias, las vacilaciones de los partidos políticos que se traducían en la inoperancia de la democracia parlamentaria, hicieron perder a los hombres la noción de vivir en una comunidad y los acostumbraron a mirarse como enemigos, provocando un proceso de disolución del medio social, caracterizado por la sensación de fracaso, de impotencia en el plano individual.

Tal la encrucijada de la política europea en el momento que nos ocupa: enfrentados a una democracia política que pretendía eludir sus implicaciones sociales -imperativamente exigidas después de 1929 por los sectores más golpeados por la crisis- vieron solamente como salida la que les presentaron Mussolini y Hitler: la omnipotencia del Estado. Diferentes sectores sociales, sin unidad de propósitos, e inclusive con propósitos contradictorios, se reunieron para servir a sus ambiciones.

Unido a la descomposición social y a la falta de una percepción política clara del

momento, el miedo al comunismo fue el motor definitivo para el ascenso del fascismo. Hemos señalado ya en capítulos anteriores cómo la presencia subyacente de la URSS determinaba actitudes a nivel de gobiernos y de masas -gran aumento de adherentes a los partidos marxistas- que veían viabilizarse otro modelo de sociedad.

Ambiciones nacionales defraudadas, importantes grupos oprimidos dentro de la comunidad nacional abarcando a pequeños comerciantes y productores impotentes ante el progreso de las diversas formas de concentración capitalista, a funcionarios desocupados, a agricultores progresivamente arruinados, a muchos intelectuales desconcertados ante la realidad, rechazándola y negándola al no encontrar su sitio, fueron el caldo de cultivo del fascismo.

Este se presenta sin programa definido, justamente para tratar de atraer a grupos heterogéneos, unidos sólo por aspectos negativos. De ahí la carencia de doctrina, y el oportunismo que caracteriza a los dirigentes fascistas: dejan que cada uno interprete a su manera principios apenas enunciados. De ahí también que percibamos la negación fundamental que implica el fascismo -y su debilidad consiguiente-: se establece para destruir, no para realizar, para negar el orden

establecido pero sin concebir un orden nuevo, salvo aquél que significa la toma del Poder por el poder mismo, y su perduración como medio de satisfacer las ambiciones personales del dictador y su grupo. Pero además implica un retroceso en la evolución histórica, un verdadero salto atrás en el sentido de que pretende destruir los principios

de la civilización burguesa y liberal del siglo XIX (Mussolini se jactaba de haber pasado sobre el cadáver de la libertad en descomposición) en el momento en que éstos, forzados por las nuevas circunstancias históricas, podían haber evolucionado hacia una sociedad más justa. No pueden catalogarse por tanto los dirigentes fascistas como



Propaganda fascista

revolucionarios, por el simple hecho de que un auténtico revolucionario, antepone siempre los objetivos finales de la nueva sociedad que aspira a construir, considerándose él un simple instrumento para el logro de ello y, por ende reemplazable, anónimo, sin importancia como individuo ante la magnitud de la empresa propuesta. Frente a él, Hitler o Mussolini se nos presentan como los "elegidos", los "condottieri" o "forajidos" de la Historia (así los llama Laski); instrumentos de las clases poseedoras que,

impotentes para frenar el proceso de descomposición del sistema capitalista liberal, creyeron utilizarlos provisoriamente como antídotos del socialismo, mientras el régimen enfermo recuperaba su fortaleza. Veremos, sin embargo, qué circunstancias históricas particularísimas permitieron que estos "instrumentos" se independizaran de sus tutores, creando verdaderos movimientos de masas y destruyendo o, por lo menos, variando sensiblemente las características del sistema liberal.

Capítulo 2

EL ASCENSO DE HITLER AL PODER EN ALEMANIA

Vimos en el capítulo anterior cómo se produjo el ascenso de Mussolini al poder. El proceso reviste en Alemania caracteres similares unos diez años después, con una variante importante: lo que Mussolini demoró seis años en implantar, Hitler lo logró en seis meses. "Hitler aprendió de Mussolini el doble juego de la reacción disfrazada de revolución; pero los desocupados no estudian historia ni se ocupan de política extranjera. Y no se dieron cuenta" (41).

La economía alemana, como vimos sufrió grandemente los coletazos de la crisis mundial de 1929. El gran capital mantuvo sin embargo sus posesiones, siendo afectadas especialmente las medianas y pequeñas empresas. Para poder comprender cómo un pueblo profundamente racionalista como el alemán pudo embarcarse en la aventura irracional hitleriana, dejando de lado -aunque sin menospreciarla- la simplista explicación del militarismo prusiano tradicional, hay que partir de las condiciones históricas de la Alemania de principios de siglo.

Sabemos que, al igual que en Italia, el proceso de la unidad política se había dado muy tardíamente, en comparación con los otros países occidentales, que a comienzos

de la Epoca Moderna habían logrado convertirse en naciones. Circunstancias particulares de ambos países hicieron que el proceso culminara sólo en 1871, impulsado por la Revolución Industrial y protagonizado por las clases conservadoras: los junkers, propietarios de la tierra, y la alta burguesía, que motivada por sus intereses económicos necesitaba la unidad política. No se dio así en Alemania el proceso de ascenso y maduración de la burguesía media, no hubo una revolución burguesa triunfante en el sentido que tuvieron en Francia las revoluciones de 1830, 1848, y menos una proletaria como la Comuna de 1871; tampoco un proceso evolutivo democratizante como el cumplido en Inglaterra en el siglo XIX durante el reinado de Victoria. La República de Weimar recibió como herencia un régimen de bases políticas anacrónicas en relación a su gran desarrollo industrial, los puestos de mando decisivos -tanto a nivel civil como militar- estaban en manos justamente de aquéllos contra quienes deberían haber triunfado las revoluciones burguesas, (vencida en sus episodios de 1830, 1848) o proletaria de los espartaquistas en 1919. Por eso el régimen parlamentario no pudo superar el gravísimo malestar social que a consecuencias de la Primera Guerra primero y, después por la crisis del 29, dio un golpe fatal a los sentimientos democráticos

(41) Luce Fabbri, ob. citada, pág. 228.



La importancia del símbolo. Las mujeres se afilian al partido nazi.

y republicanos que todavía no habían tenido tiempo de enraizarse en la opinión pública alemana, máxime cuando las clases medias no eran su sostén.

Esto explica el radicalismo de los movimientos extremistas a partir de 1930 (aunque las raíces son de la década anterior) que podemos caracterizar así: una extrema derecha nacionalista muy fuerte que comenzó a usar tempranamente sus fuerzas de choque y que se expresó en el Partido de los Nacionalistas Alemanes, sostenidos por los cuadros monárquicos del ejército; el naciente Movimiento Nacional Socialista, surgido del Partido Obrero Alemán creado en 1919, en Munich. Al adherir a este último, Hitler, excombatiente austríaco elegido por sus convincentes dotes oratorias para dictar conferencias destinadas a prevenir a los soldados desmovilizados contra el bolche-

vismo, cambió su nombre al movimiento, titulándolo Partido Nacional Socialista Obrero Alemán (NAZI) y adoptando la bandera roja con la cruz gamada, símbolo creado pocos meses atrás por la División de Hierro, grupo que intentara un golpe militar de derecha en marzo de 1920. Se creó ya en este momento las SA (organización paramilitar equivalente a los Camisas Negras Italianos), tropas de asalto destinados a perturbar las reuniones de los adversarios. El programa del partido nazi, confuso y demagógico, denunció a los marxistas, judíos y extranjeros, prometió trabajo y realizaciones sociales y la supresión del "Diktat" de Versalles. En 1921 poseía 3.000 miembros. En 1923 se produjo el "affaire" del Rhur y la inflación devoró a Alemania. El 8 y 9 de noviembre del mismo año tuvo lugar el Putsch de Munich: Hitler, apoyado en los nacionalsocialistas y



El nacimiento de la mística hitleriana

en el general Lüdendorff, proclamó la "revolución nacional". Los otros grupos de derecha no lo apoyaron y fracasó.

El mejoramiento de la situación económica entre 1925-29, trajo una estabilización política aparente y la República de Weimar se inclinó hacia el conservadurismo (presidencia de Hindenburg, monárquico) con el apoyo del ejército.

Frente a la derecha, los comunistas, que en cada elección ganaban votos y bancadas, intentaron organizar el Frente Rojo agrupando a todas las fuerzas de la izquierda en un conjunto antifascista. Pero como ya vimos anteriormente, toda acción común de socialdemócratas y comunistas se reveló im-

posible después del fracaso de la revolución espartaquista.

La propaganda nazi, ya montada hacia 1930, les señalaba como los causantes de las desgracias alemanas. Las más grandes firmas capitalistas alemanas (Krupp, Thyssen, Farben, Hambur-America) aseguraron a Hitler considerable apoyo financiero, acentuado a partir de 1932. Dicho apoyo fue similar al que recibió Mussolini en 1914, cuando abandonó la dirección del diario milanés "Avanti"(42).

(42) Organo del Partido Socialista Italiano desde el que predicara una posición radicalmente antibélica y antichauvinista, para fundar "Il Popolo d'Italia", órgano

Desde 1927 se organizaron en Alemania los SS, especie de guardia pretoriana de Hitler, élite del ejército, que comenzaron a suplantarse a los SA.

Los adherentes al Partido Nazi en 1928 ascendieron a 400.000 miembros (2,3 por ciento de los sufragios) en 1930, 1.500.000 (18,3 por ciento de los sufragios). De 12 sus representantes se elevaron a 107 en el Reichstag.

La oposición de derecha e izquierda hacía imposible la formación de una mayoría parlamentaria. En las elecciones de 1932 Hindenburg fue reelecto con 19 millones de votos, pero Hitler obtuvo 13. La burguesía proletarizada desertaba en masa de los partidos moderados y se afiliaba al nacionalsocialismo.

El canciller Von Schleicher intentó quebrar a la vez a los nazis y a los comunistas, organizando una dictadura corporativista al estilo italiano; pero su audaz programa de reformas sociales y su acercamiento a los sindicatos levantaron contra él al capital alemán. Su representante Von Papen entonces se acercó a Hitler, quien aceptó suavizar su prédica anticapitalista y erigirse en garantía de los intereses de los medios de negocios. Ello provocó serias resistencias de parte de aquéllos que habían creído en la sinceridad de su prédica socialista, hasta ese momento enunciada en términos vagos como atestigua la siguiente frase: "Socialista es quien anhela el bien común sin renunciar a su individualidad ni al producto de sus personales capacidades". Esta falta de claridad en las definiciones, en los principios, engañó a muchos inadvertidos. Cediendo a las instancias de Von Papen, el presidente Hindenburg nombró *canciller* a Hitler el 30 de enero de 1933.

Se montó así la dictadura, Hitler

del Partido Fascista desde donde repentinamente inició la defensa más acendrada del espíritu guerrero, lo cual -y a pesar de que el diario se titulaba socialista-, le valió la expulsión de dicho Partido.

"prepara" las elecciones, utilizando todos los recursos del poder: la policía, dirigida por Goering y asistida por los "voluntarios" de las SA y de las SS, crea una atmósfera de terror como marco de la campaña electoral. Asesinatos, violencias, reuniones perturbadas, clausura de los diarios de izquierda, que recuerdan el clima de las elecciones de 1923 en Italia (llamadas "de la cachiporra"): el mismo clima, los mismos métodos, el mismo objetivo final de aterrorizar a los adversarios para neutralizar su acción. Se creó la imagen del "complot" comunista para atraer a los electores moderados e indecisos frente a la inminencia del "peligro rojo". El incendio del Reichstag (27 de febrero), perpetrado por los nazis, fue atribuido a los comunistas para así justificar su arresto masivo, junto con el de los socialistas, y también de los liberales hostiles al nazismo, con el propósito de restablecer la pena de muerte y suspender todas las libertades civiles e individuales.

A pesar de todo, los nazis no obtuvieron más que el 44 por ciento de los votos; pero los comunistas electos fueron expulsados del Reichstag.

El 23 de marzo de 1933 Hitler obtuvo del Parlamento plenos poderes con el apoyo del Centro Católico, aplicando de inmediato los primeros puntos del programa nazi: supresión de los sindicatos y de los partidos políticos opositores, aumento del Poder Central en desmedro de los poderes estatales, primeras medidas antisemitas, ejecución de Von Schleicher (30 de junio de 1934, Jefe del ala socializante del ejército), de Röehm, fundador de las SA, y de varios centenares que intentaron impedir la conciliación de Hitler con el gran capital. En eso terminaba su "socialismo". El 2 de agosto de 1934 a la muerte de Hindenburg, Hitler acumuló las funciones de presidente y canciller, exigiendo de inmediato a los funcionarios su juramento personal de fidelidad al Führer.

Vemos pues cómo se repitió en Alemania, a partir de 1929, prácticamente el mismo

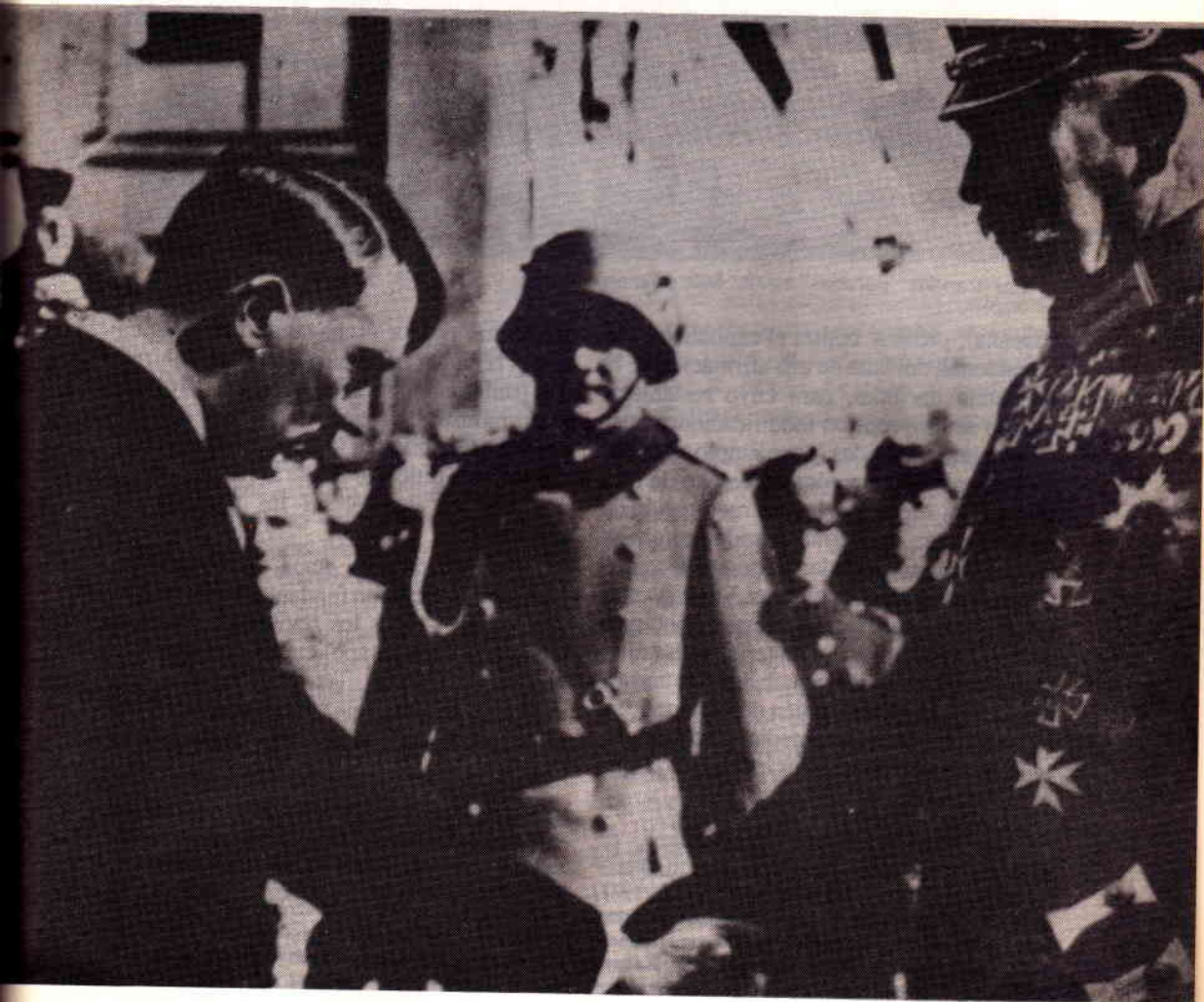
proceso que en la Italia de 1921-22, a pesar de las diferencias del temperamento nacional, la educación, las tradiciones y las condiciones históricas (no estrictamente idénticas, aunque con grandes similitudes).

La escalada fascista cumplió en todos los países -con diferencias que no son fundamentales- las siguientes etapas:

a) *Una primera*, caracterizada por la enunciación de principios vagos, seudoso-

cializantes(43) (por ejemplo: diversos proyectos de leyes sociales para atraer a la masa proletaria); ciertos slogans enraizados en el alma colectiva de los respectivos pueblos, como la restauración de la gloria nacional pisoteada (Italia), de la raza o espíritu del pueblo (Alemania), de la Iglesia

(43) Manifiesto del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán.



Hitler saluda al presidente Hindenburg



Las grandes "paradas" nazis: Más de cien mil S.A. y S.S. en el Estadio de Nuremberg

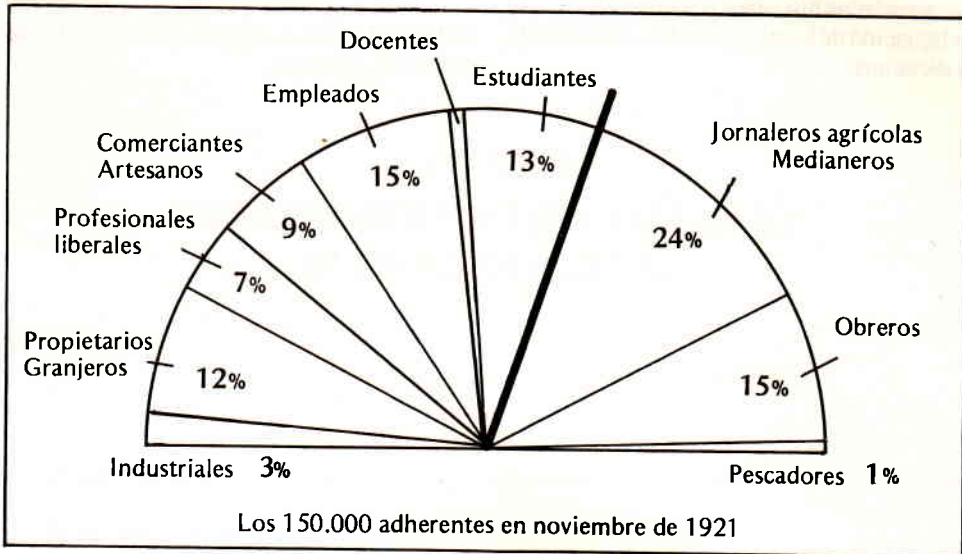
(España); prédica contra el capitalismo internacional, doblada de una afirmación de la economía nacional, para cuyo restablecimiento se proyectaron modificaciones aparentemente profundas (por ejemplo, el restablecimiento del anacrónico derecho de mayorazgo en Alemania, la reestructuración de la producción industrial dirigida por el Estado); promesas de orden y "domesticación" de las organizaciones obreras. En todas partes, la mera enunciación de estos principios atrajo el apoyo moral y material de las altas clases conservadoras vinculadas a la tierra y a la industria, pero también de importantísimos sectores de la clase media, -alta y media- (44), muy poco politizados, poco cultos, que

seducidos por la propaganda demagógica que el régimen empezaba a montar, adhirieron paulatinamente al fascismo. El proletariado industrial urbano, más concientizado por sus organizaciones, mantuvo una actitud mucho más reticente frente al fascismo y se mantuvo en general en los partidos de izquierda.

En esta primera etapa, los principios enunciados incitaron fundamentalmente a la acción; así, todos los regímenes fascistas crearon grupos parapoliciales -los Camisas Negras, la Falange, las SS y las SA- que mediante la violencia "moralísima, sacrosanta, necesaria" (Mussolini), originaban el

(44) Dan testimonio de esta afirmación, las siguientes cifras citadas por *Touchard* en su "Historia de las Ideas Políticas", pág. 611, Ed. Tecnos: "En 1921, entre 150.000 inscriptos en el Partido fascista encontramos 18.000 propietarios rurales, 14.000 comerciantes, 4.000 industriales, 10.000 miembros de profesiones liberales, 22.000 empleados (de los que un tercio son

funcionarios y casi 20.000 estudiantes, o sea, 90.000 miembros no obreros; sin embargo, los otros 60.000 se reclutan entre los obreros agrícolas (que forman la categoría más numerosa) y entre el proletariado urbano. En Alemania la curva de adherentes al partido nacionalsocialista es casi exactamente paralela a la curva de paro. Por esto el fascismo ha sido considerado por algunos autores como una "revolución de las clases medias".



¿Quiénes son los fascistas?

clima necesario ayudados por una propaganda psicológicamente dirigida a sectores muy receptivos: para los excombatientes el revanchismo nacional, para los estudiantes la Patria y la Gloria, para los industriales el orden, para los desocupados trabajo, para los campesinos arruinados tierra. Todos aceptaban la violencia como un mal necesario. Mientras tanto, esa violencia le servía a los dirigentes fascistas para destruir el mecanismo legal del Estado y sus instituciones.

“Si faltase la voluntad de colaboración, está la fuerza. Para todas las disposiciones, aun las más duras que tome el Gobierno, pondremos a los ciudadanos ante este dilema: a aceptarlas por alto espíritu de patriotismo, o sufrirlas”. Mussolini.

La duración de esta primera etapa fue diferente en cada país. Los fascistas triunfaron porque dividieron a las fuerzas democráticas mucho antes de llegar a la lucha, minaron su voluntad antes de haber entrado en acción, y esto es válido tanto en el plano nacional como en el internacional. Al finalizar este período, triunfante, el movimiento

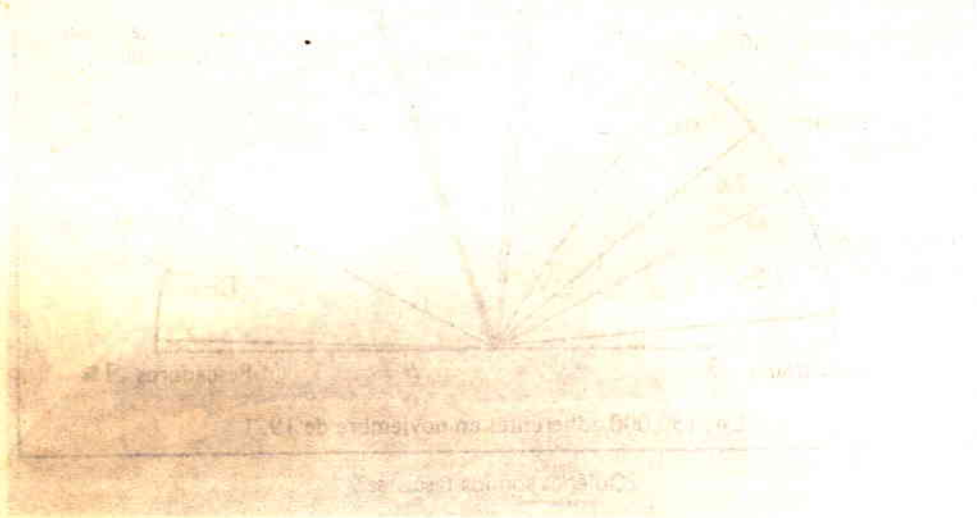
fascista no pudo ya ser detenido, porque al apoderarse del aparato del Estado -Mussolini en 1925, Hitler en 1934- las posibilidades que éste le brindó hicieron muy difícil, prácticamente imposible su destrucción.

b) *En un segundo momento*, el fascismo montó el sistema mediante una legislación adecuada que sistematizó la autoridad y la jerarquía y legalizó la violencia. Fue muy claro este momento en el proceso italiano: en 1924 a raíz del asesinato de Matteoti (líder socialista), que denunciara a los fascistas en el Parlamento, la reacción adversa de la opinión pública hizo vacilar y pudo haber frenado el ascenso de Mussolini, si el pueblo y los partidos políticos hubieran respondido resueltamente. Pero no fue así: Mussolini aceptó en su famoso discurso del 3 de enero de 1925(45) la responsabilidad del hecho lanzando con ello un verdadero desafío a la opinión pública, la que aterrorizada aceptó la inevitabilidad del fascismo. A los apasiona-

(45) Discurso de Mussolini.

dos y estériles discursos parlamentarios, a la indignación de la calle, sucedió el silencio de la dictadura.

c) *En una tercera etapa* el fascismo establece el "nuevo orden" y desarrolla su acción de gobierno.



la crisis, el silencio de la calle, sucedió el silencio de la dictadura.

En una tercera etapa el fascismo establece el "nuevo orden" y desarrolla su acción de gobierno.

Capítulo 3

BASES FILOSOFICAS DEL FASCISMO: EL IRRACIONALISMO

El fascismo no es una doctrina

Refiriéndose al espíritu de la "Revolución" fascista, decía Mussolini:

"No creemos en los programas dogmáticos, en esa especie de marcos rígidos que hablan de encuadrar y sacrificar la mudable, cambiante y compleja realidad. Nos permitimos el lujo de asumir y conciliar y superar aquellas antítesis en que los demás se embrutececen, fosilizándose en un monosílabo afirmativo o negativo. Nos permitimos el lujo de ser aristocráticos y democráticos, legalistas y antilegalistas, según las circunstancias de tiempo, de lugar, de ambiente, en una palabra, de historia en las cuales estamos obligados a vivir y obrar".

A pesar de los esfuerzos que los teóricos del sistema hicieron, a posteriori de su establecimiento, para encontrar una filosofía que lo justificara, esas búsquedas se revelaron infructuosas. Así se nos presenta como un conjunto heterogéneo de principios para la acción, más elaborados en el fascismo italiano que en el nacionalsocialismo alemán, que no constituye evidentemente una doctrina, si por ella entendemos una concepción globalizadora del mundo.

Sin embargo, importa destacar el clima de opinión filosófica del que emerge el fascismo. Sus dirigentes apelaron a corrientes

persistentes dentro del pensamiento europeo de fines de siglo XIX y comienzos del XX, fundamentalmente al Irracionalismo, que triunfaba como actitud ante la vida en la primera postguerra y oponía la vida al intelecto, la acción a la teoría (ver capítulo 4, Parte II).

Antes del fascismo, el irracionalismo crítico se había manifestado fundamentalmente en el plano del arte y de las letras, y en ese sentido puede hablarse de su marginalidad. Al comenzar los años veinte el Irracionalismo se proyectó en el campo de la política manifestándose a través de las siguientes posturas: frente al Racionalismo Universalista de la Ilustración el Irracionalismo valoró el *Culto del Pueblo o la Nación* (Volk) como fuente creadora y portadora de civilización (en Alemania ésta fue la postura del Romanticismo que llevó al descubrimiento y valoración de la Edad Media), pero paradójicamente -emocionalmente- exaltaba el *culto del Héroe*, de los espíritus privilegiados que emergiendo del alma del Volk habían sido los hacedores de la historia. Veremos así cómo partiendo de estas premisas irracionales, el fascismo pudo combinar factores inconciliables: el culto colectivo del Pueblo, la exaltación del individualismo del Líder (lo opuesto al igualitarismo democrático) y el mayor desprecio por las masas



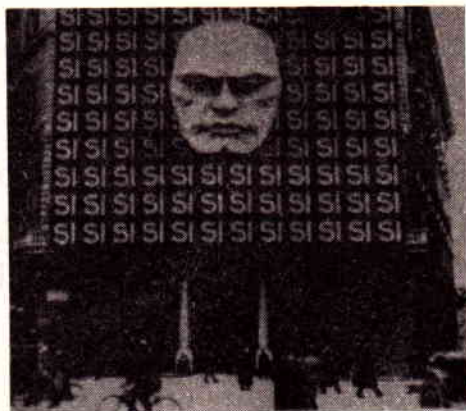
La raza aria, el héroe, el tambor

consideradas en sus componentes individuales.

"La mayoría no sólo representa siempre la ignorancia, sino también la cobardía". Hitler.

Como el fin político del fascismo era la expansión nacional mediante la aventura bélica, había que encontrar bases filosóficas que justificaran por sí mismas la *Voluntad* para la *Acción*. De *Schopenhauer* se tomó el concepto pesimista de la vida humana como una lucha sin fin y sin propósito, exaltando la fuerza irracional de la "voluntad" del genio, del héroe, que puede torcer la lógica de la Historia, en postura absolutamente antitética de la de Hegel y Marx.

De *Nietzsche* tomó la afirmación de que la acción es -independientemente de sus resultados- por sí sola gestadora de valores; la lucha y la voluntad de poder son inherentes a la personalidad humana. Sólo la masa en su



"Creer, obedecer, combatir"

vulgaridad es conformista, el héroe y la élite deben trascender -transvaluar- los valores establecidos y oponer a la igualdad la superioridad innata, a la democracia la aristocracia de los mejores, al conformismo la vida heroica, a la humildad cristiana el orgullo y la dureza de los elegidos. Para *Nietzsche* la democracia y el cristianismo sólo habían servido para fomentar y conservar una moral de esclavos que culminaba ahora en los años veinte con la decadencia de Occidente. Basándose en este concepto, el nacionalsocialismo presentará a la "raza aria" como redentora de la civilización occidental, cuidando muy bien dejar en la penumbra el antinacionalismo de *Nietche*.

Bergson había afirmado a su vez, que la inteligencia era esclava de la *Intuición*, esa fuerza vital supraracional, indefinible, imprevisible que es la única capaz de captar directamente el mundo tal cual es, y que el hombre no ha desarrollado en todas sus posibilidades debido a la secular dependencia que ha tenido frente a la Razón.

La intuición bergsoniana ya había sido aplicada al campo de la política por *George Sorel*, representante del sindicalismo francés revolucionario, al señalar la tarea que incumbía al movimiento sindical en la renovación del socialismo: frente a la acción política determinista que preconizaban los partidos

marxistas y que podía, según su punto de vista, caer en un total mecanicismo, aplicó la intuición a una filosofía de la revolución, convirtiendo la filosofía social en un *Mito*: "la huelga general es un mito que debe dar a las masas la voluntad de actuar" (46). Existe en el proletariado una gran reserva moral y sólo la "violencia proletaria" (intuitiva, irracional) que rechaza totalmente el mundo burgués con su escala de valores, podrá regenerar la sociedad; la acción de las minorías activistas actuando desde los sindicatos es más eficaz que los métodos parlamentarios.

Mussolini conoció perfectamente la obra de Sorel, militó en el movimiento y tradujo su obra al italiano en 1919, introdujo en el fascismo la concepción de la filosofía como un mito social (una visión del mundo): la Idea Imperial Romana motor para la voluntad de acción, como modelo para el desarrollo de la Italia moderna que debe ser su heredera, irracionalmente motivaría a las masas (47).

"El Estado Fascista es una voluntad de potencia y de imperio. La tradición romana es para nosotros una idea de fuerza. Para la doctrina del fascismo el imperio no es solamente una expresión territorial, militar o comercial, sino espiritual y moral. Se puede pensar en un Imperio, esto es, en una Nación que directa o indirectamente guíe a las demás naciones, sin necesidad de conquistar un solo quilómetro cuadrado de territorio. Para el Fascismo la tendencia al Imperio, o sea la expansión de las naciones, es un signo de vitalidad; lo contrario es un síntoma de decadencia. Los pueblos que surgen o resurgen

son imperialistas, mientras que los que renuncian, mueren". Mussolini.

Hitler toma el modelo fascista y encuentra en la Raza, la Sangre y la Tierra, el fundamento espiritual que desempeña el papel de mito en el nacionalsocialismo (48).

"Si se divide a la humanidad en tres categorías de hombres: creadores, conservadores y destructores de la cultura, tendríamos seguramente como representante del primer grupo sólo al elemento ario. El estableció los fundamentos y las columnas de todas las creaciones humanas; únicamente la forma exterior y colorido dependen del carácter peculiar de cada pueblo. El proceso de su evolución representa casi siempre el cuadro siguiente: grupos arios, por lo general en proporción numérica verdaderamente pequeña, dominan pueblos extranjeros, y gracias a las especiales condiciones de vida del nuevo ambiente geográfico -fertilidad, clima, etcétera-, así como favorecidos también por el gran número de elementos auxiliares de raza inferior disponibles para el trabajo, desarrollan la capacidad intelectual y organizadora latente en ellos. En pocos milenios, y hasta en siglos, logran crear civilizaciones que llevan primordialmente el sello característico de sus inspiradores y que están adaptadas a las ya mencionadas condiciones del suelo y de la vida de los autóctonos sometidos. Al fin empero los conquistadores pecan contra el principio de la conservación de la pureza de su sangre, que habían respetado en un principio. Al mezclarse con los autóctonos cierran con ello el capítulo de su propia existencia. Una de las condiciones más esenciales para la formación de culturas elevadas fue siempre la existencia de ele-

(46) Georges Sorel. "Reflexiones sobre la violencia". 1906.

(47) Alfredo Rocco, nacionalista italiano, contribuyó a crear este mito fascista. Proponía reescribir la historia de Italia guiado por este pensamiento: la democracia liberal basada en los derechos individuales era la culminación de la decadencia que había comenzado con la caída de Roma, cuando se abandonó la idea romana de Derecho y el concepto de autoridad del Estado Romano.

(48) Alfred Rosenberg en su "Mito del siglo XX" intenta en 1930 establecer las bases pseudo antropológicas de la "gran bestia rubia" del norte. Hitler también propuso reescribir la historia de Alemania: "Por lo demás, es tarea de un Estado racista velar porque al final se llegue a escribir una historia universal donde el problema racial ocupe un predominante lugar".



"Antisemitismo"

mentos raciales inferiores, porque únicamente ellos podían compensar la falta de medios técnicos, sin los cuales no sería concebible ningún desarrollo superior". Hitler

Principios básicos del fascismo

De sus bases irracionales se derivan los siguientes principios:

1.- *La desigualdad social.*

"El fascismo niega que el número, por el simple hecho de ser número, pueda dirigir las sociedades humanas; niega que este número pueda gobernar a través de una consulta periódica; afirma la desigualdad irremediable y fecunda y benéfica de los hombres, que no se puede nivelar a través de un hecho mecánico y extrínseco como es el sufragio universal. Como regímenes democráticos pueden ser definidos aquellos en los cuales

de vez en cuando, se da al pueblo la ilusión de ser soberano, mientras la verdadera y efectiva soberanía reside en otras fuerzas, algunas veces irresponsables y secretas. La democracia es un régimen sin rey, pero con muchísimos reyes frecuentemente más exclusivos, tiránicos y perniciosos que un solo rey". Mussolini.

La desigualdad social y política es un término correlativo de la teoría biológica de la raza, de acuerdo al planteamiento que formula el nacional socialismo.

La Raza, o el "pueblo orgánico", o la Nación (esencia mística, Volk), como creadora de civilización engendra el Estado que es su organismo viviente, pero de su seno se desprende igualmente el Individuo que no es más que el portador de su esencia, que no importa como hombre particular sino en tanto que por su nacimiento encarna las posibilidades de su raza; como la encarnación del volk la realizan los hombres de

manera diferente según su inteligencia, su voluntad, su instinto, su valor, se desprende la *desigualdad natural*, necesaria, beneficiosa, que existe entre los mismos. Naturalmente los hombres se dividen en inferiores y superiores, y las responsabilidades, el poder, los privilegios deben acordarse en función de esa jerarquía natural.

De lo anterior se desprende que la Masa -conjunto de hombres inferiores- no cuenta políticamente; no es capaz de heroísmo ni de decisiones inteligentes.

"Ustedes saben que yo no adoro la nueva divinidad: la masa. Es una creación de la democracia y el socialismo". Mussolini.

"La masa no es más que un rebaño, es la presa de un dinamismo abúlico fragmentario e incoherente. No es más que materia. No tiene futuro. Hay pues que derribar los altares elevados por el Demonio a su Santidad la Masa". Hitler.

Para manejar a las masas debe recurrirse alternadamente al insulto y al halago: "la masa es mujer"; la propaganda debe dirigirse justamente a los aspectos inconscientes, irracionales de las mismas y debe robustecerse con el empleo sistemático de símbolos (cruz gamada, águila, etcétera), representativos de los ideales del estado fascista, ante los que -ahora racionalmente- el ciudadano siente despertar su voluntad de acción.

Según el Fascismo hay un hecho biológico universal; la *Elite* social, o aristocracia natural aporta la inteligencia y la dirección a las masas ignorantes. Desde el punto de vista racial, los integrantes de la élite son los mejores productos de la raza, los "jefes naturales" del pueblo:

"La historia mundial es hecha por las minorías... Una visión del mundo que, al rechazar la idea democrática de las masas, trata de entregar el mundo a los mejores, tiene que obedecer lógicamente al mismo principio aristocrático dentro de ese pueblo y garantizar la jefatura y la mayor influencia a las mejores cabezas". Hitler

Como máximo representante de la élite

surge el *Líder*. Su relación con el Volk es esencialmente mística, intuitiva: "No es la razón lo que os trae a mí sino la fe" decía Hitler a los alemanes. Guía mediante una segura intuición a su pueblo; es el héroe de raza pura, el psicólogo de masas que organiza y conduce a la grandeza nacional a su pueblo.

"El centro del movimiento, de su élite y de sus formaciones es el Führer. Nada puede reemplazarlo, ni un grupo de hombres, ni un comité, ni un directorio. Imaginar semejante posibilidad es desconocer el "elemento carismático" del Führer. Este carisma de Führer de masa, del gran demagogo revolucionario, es una realidad, que no se debería negar, ni aún en el caso de que uno personalmente no esté afectado. Hay una buena parte de truco en el nimbo del Führer revolucionario. Pero su influencia emana de un don irracional: es "el médium de la revolución"(49).

A falta de programa, el fascismo impuso un estilo de vida aparatoso. Necesitaba de la grandilocuencia, de símbolos que incentivarán permanentemente el lazo que unía el pueblo al régimen materializado en el Jefe, centro del movimiento. Son numerosos los testimonios que demuestran que tanto Hitler como Mussolini poseían en alto grado virtudes destacadas como conductores de masas, aumentadas por un ensayo sistemático de sus ademanes, gestos, oratoria.

Hay una identificación total entre el Estado, el Pueblo y su Jefe.

"El pueblo es al Jefe lo que lo inconsciente es a la conciencia. Existo en vosotros y vosotros existís en mí". Hitler.

El desarrollo de esta identificación total entre el individuo y el Estado representado en el Líder, era la tarea fundamental que se asignaba a la educación y a todas las manifestaciones culturales. Era imprescindible, para

(49) Rauschnig: "La revolución del nihilismo". Losada, Bs. As. 1940.

la existencia y porvenir del régimen, asegurarse el apoyo de los jóvenes. Distintas organizaciones juveniles -Balillas en Italia, Juventudes Hitleristas, liga de Jóvenes alemanes- creaban grupos selectos que servían de modelos. La adhesión de la juventud puede percibirse en este dato: en 1935 más del 35% del partido nazi tenía menos de 30 años de edad.

2.- La desigualdad racial.

La eclosión del Nacionalismo en el siglo XIX había provocado la aparición de una teoría general de la raza aria y su influencia en el surgimiento de las manifestaciones más importantes de la cultura occidental; este "mito" se puso fundamentalmente al servicio del chauvinismo y del antisemitismo y lo utilizaron toda vez que fue necesario alemanes, franceses, norteamericanos. Su origen puede atribuirse al francés Gobineau que a mediados de siglo generaliza la idea (en especial para respaldar al régimen aristocrático frente a la democracia liberal) y es continuado por Chamberlain en Inglaterra y Wagner en Alemania que sientan las bases futuras del pangermanismo. Toda la literatura racista fue fundamentalmente imperialista, antiliberal y antisemita.

La teoría racial se convirtió como vimos más atrás en la base de la ideología nacionalsocialista y su teórico, Alfred Rosenberg dio las bases pseudo científicas a Hitler para su política racista, basada a su vez en la pseudo filosofía que veía en la cultura una manifestación de la raza. En "Mein Kampf" Hitler establece -de manera totalmente desordenada- la teoría de la raza superior. De la misma se desprendió el *Antisemitismo*:

"El antípoda del ario es el judío..." El judío fue siempre un parásito en el organismo nacional de otros pueblos y si alguna vez abandonó su campo de actividad no fue por voluntad propia, sino como un resultado de la expulsión que de tiempo en tiempo sufría por parte de aquellos pueblos cuya hospitalidad

había abusado. Una característica típica de los parásitos es '-propagarse-', y es así como el judío busca siempre un nuevo campo de nutrición"... "Si envío a la flor de la nación alemana al infierno de la guerra, derramando sin la menor piedad la preciosa sangre alemana, tengo derecho, sin duda alguna, a exterminar millones de personas de una raza inferior, que se reproducen como gusanos". Hitler.

La legislación antijudía de 1935-1938 que intentó conservar e incrementar la pureza de la raza aria prohibiendo los matrimonios entre alemanas y personas de ascendencia (más de una cuarta parte de sangre judía), no descuidó los aspectos económicos al expropiarse todas sus propiedades, excluirseles de profesiones y negocios, quitando a los judíos la condición de ciudadanos y convirtiéndolos en "súbditos" del Estado Alemán, hasta culminar en la política de exterminación total de millones de judíos.

La teoría racial produjo también la legislación sobre eugenesia, que se tradujo en una política de esterilización o exterminación de los defectuosos físicos y mentales, bajo el pretexto de impedir la degeneración de la raza.

El racismo y su corolario el antisemitismo sirvieron también para fortalecer al nacionalsocialismo en dos aspectos: el miedo al comunismo se convirtió en miedo al marxismo judío y la lucha de clases se sublimó en el odio al capitalismo judío.

3.- La política agresiva de dominio.

"El Reich alemán como Estado, tiene que abarcar a todos los alemanes e imponerse la misión, no sólo de cohesionar y conservar las reservas más preciadas de este pueblo, sino también de conducirlos, lenta y firmemente, a una posición predominante".

La idea racial intrínseca al pangermanismo, se doblaba así de un tercer elemento esencial en la ideología nacionalsocialista: la

Racismo
Genocidio





idea de la Tierra -corolario natural de la idea de la sangre-, volviendo "necesaria" la creación de un gran Estado Germánico en Europa Central rodeado por estados satélites no germánicos poblados por razas inferiores. El *Lebensraum*, versión nacional socialista de una geopolítica imperialista, que buscaba el "espacio vital" para la raza aria, estaba destinado según su teórico Haushofer a "orientar la política práctica" y la "conciencia geográfica del Estado", condujo a la Alemania nazi a una política agresiva que igualmente se tornaba imprescindible, pues como veremos más adelante, el fascismo sólo puede desarrollarse y mantenerse en el cuadro de una economía de guerra.

Partiendo de supuestos diferentes, el fascismo italiano también glorificó la guerra: "El terrible interrogante que pesa en el ánimo de la multitud desde el origen de la historia hasta hoy, es éste: ¿será la paz o será la guerra? Mientras tanto la Historia nos dice

que la guerra es el fenómeno que acompaña a la evolución de la humanidad. Quizás es el destino trágico que pesa sobre el hombre. La guerra es para el hombre lo que la maternidad es para la mujer"... "En la Enciclopedia he establecido clarísimamente mi pensamiento desde el punto de vista filosófico y doctrinario: yo no creo en la paz perpetua; más aún, la creo deprimente y negadora de las virtudes fundamentales del hombre, que sólo en el esfuerzo cruento se rebelan a la plena luz del sol. Pero ésta es nuestra posición doctrinal; la vida política, nuestros intereses, el trabajo de reconstrucción interna al que nos aplicamos nos hacen desear un largo período de paz"... "La guerra fue definida como el tribunal de casación entre los pueblos. Y dado que los pueblos no cristalizan, sino que siguen las líneas de su fuerza y de su dinamismo histórico, se sigue de ello que a despecho de todas las conferencias, de todos los protocolos y de todas las más o menos piadosas

buenas intenciones, el hecho guerra tal como lo vemos en el origen de la historia humana, puede preverse que la acompañará todavía en los siglos que vendrán". Mussolini.

4.- La violencia

"La violencia no es inmoral. Algunas veces es incluso moral"... "si nuestra violencia resuelve una situación gangrenosa, es moralísima, sacrosanta y necesaria"... "Nosotros no hacemos de la violencia una escuela, un sistema, ni mucho menos una estética. Somos violentos cuantas veces hay que serlo. Pero os digo que es necesario conservar en la violencia necesaria del fascismo una línea, un estilo netamente aristocrático o si os parece mejor, netamente, quirúrgico". Mussolini.

La violencia abierta formó parte de un plan político deliberadamente establecido, llevado a cabo con un refinamiento inaudito de crueldad e inhumanidad. Su objetivo era paralizar por el miedo y el envilecimiento al adversario político, partiendo del supuesto falso de que: "el hombre de la calle no respeta más que la fuerza y la brutalidad" (Hitler), de "que el temor es el arma política más poderosa y no me privaré de ella so pretexto de que resulte chocante para algunos burgueses imbéciles..." (Hitler)

Los atentados, las torturas físicas y psicológicas, perpetradas por guardianes escogidos de los bajos fondos, amorales, alcoholistas, delincuentes comunes, anormales, impusieron el fascismo.

"Rasgo característico del régimen es esa selección del hampa para el cumplimiento de ciertos menesteres políticos". Raushning.

La angustia moral, el miedo ante la exhibición de las fuerzas represivas del régimen, la coacción económica, la inseguridad permanente por la violación de los más elementales derechos humanos, produjeron bajo el fascismo una generación de seres enajenados que pudieron convertirse, por eso, en verdugos que ya no pensaban por sí

mismos,(50) eran ciudadanos pasivos que tenían quien decidiera por ellos: El Führer y el Duce.

5.- Una política anticultural sistemática.

Una educación que anuló sistemáticamente el desarrollo del espíritu crítico, analítico, fue la base imprescindible para el logro de los objetivos del régimen.

"La escuela debe ser cada vez más fascista. No se debe creer nunca que se da a la enseñanza una orientación demasiado fascista. Cuando se trata de fascismo me gustan los excesos". Mussolini.

"Si consideramos como primer objetivo del Estado la conservación, el cuidado y el desarrollo de nuestros mejores elementos raciales en servicio y por el bien de la nacionalidad, es lógico, pues, que ese solo protector no acabe con el nacimiento del pequeño congénere, sino que el Estado tiene que hacer de él un elemento valioso, digno de reproducirse después".

Fundándose en esta convicción, el Estado racista no particulariza su misión educadora a la mera tarea de inspirar conocimientos del saber humano. No; su objetivo consiste, en primer lugar, en formar hombres físicamente sanos. En segundo término, está el desarrollo de las facultades mentales, y aquí, a su vez en lugar preferente, la educación del carácter y sobre todo el fomento de fuerza de voluntad y de decisión, habituando al educando a asumir gustoso la responsabilidad de sus actos. La educación científica viene sólo después de todo esto.

"El Estado racista debe partir de la base de que un hombre, si bien de instrucción modesta pero de cuerpo sano y de carácter firme, rebosante de voluntad y de espíritu de acción, vale más para la comunidad del pueblo que un superintelectual enclenque..."

(50) "No tengo ninguna conciencia, mi conciencia se llama Adolfo Hitler". Goering.



Acto de fe de libros interdictos por los nazis

“El tipo humano ideal que busca el Estado racista no está representado por el pequeño moralista burgués o la solterona virtuosa, sino por la retemplada encarnación de la energía viril y por mujeres capaces de dar a luz verdaderos hombres”. Hitler.

“El siglo del fascismo verá el fin del trabajo intelectual, de esos intelectuales que son infecundos y constituyen una amenaza para la nación”. Mussolini.

“No deseo educación intelectual, la ciencia corrompería a la juventud”. Hitler.

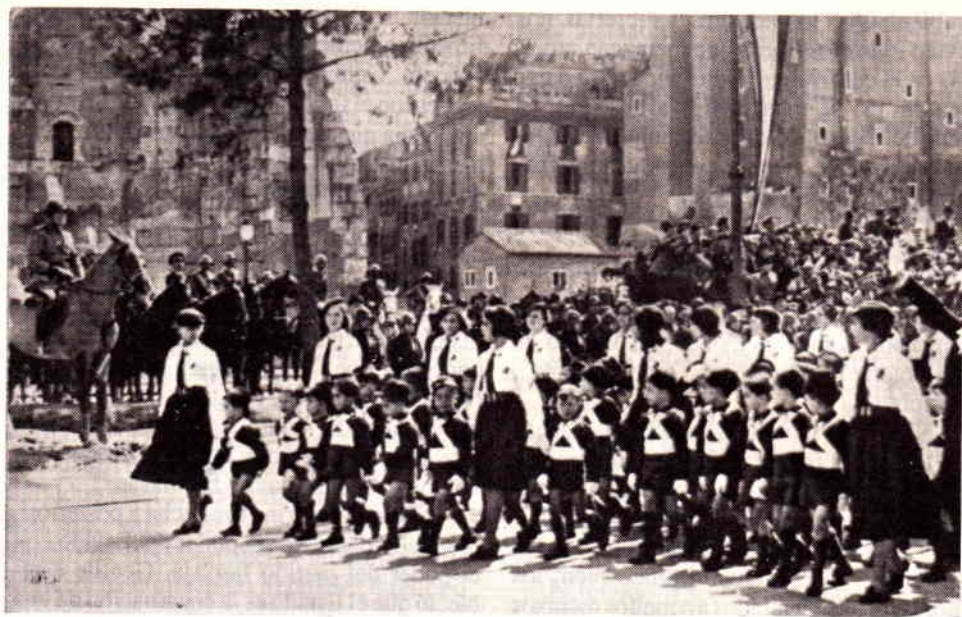
“Los verdaderos jefes no tienen en absoluto necesidad de cultura y de ciencia” Goering.

“El cerebro juvenil no debe ser, generalmente, sobrecargado ante todo de conocimientos que en una proporción de un noventa y cinco por ciento no necesita y, por consiguiente, olvida... En particular se impone una reforma en el método de enseñar la historia... Es justamente en la enseñanza de la historia en la que se debe proceder a una

simplificación de los programas... Un "cerebro iluminado por nociones de historia llega a concebir ideas políticas y ello no redundaría jamás en beneficio nuestro”.

“La culminación de toda labor educacional del Estado racista consistirá en infiltrar instintiva y racionalmente en los corazones y los cerebros de la juventud que le está confiada, la noción y el sentimiento de la raza. Ningún adolescente, bien sea hombre o mujer, deberá dejar la escuela antes de hallarse plenamente convencido de lo que significa la pureza de la sangre y su necesidad. Además esta educación, desde el punto de vista racial, tiene que alcanzar su perfección en el servicio militar, es decir, que el tiempo que dure este servicio hay que considerarlo como la etapa final del proceso normal de la educación del alemán en general”. Hitler.

“La quema pública de los escritos judío-marxistas el 10. de mayo de 1933 sirvió como símbolo a esta lucha. Alemanes reanimadla ¡Haced vuestra participación pública



Encuadramiento de la juventud fascista

también! Que los editores y librerías nos envíen todos los libros que merezcan arder. Que cada cual traiga lo que encuentre o nos diga de qué se trata para ir a buscarlo. El fuego de la destrucción acrecienta el resplandor del espíritu alemán de sus usos y costumbres". Martín Heidegger.

6.- La omnipotencia del Estado

"Todo en el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado. El Estado es omnipotente, omnisciente, omnipresente". Mussolini.

Ni el individuo ni la colectividad cuentan dentro del fascismo frente a la omnipotencia del Estado. Este es el principio constitutivo fundamental del fascismo, que justifica y hace necesarios para su triunfo todos los demás: el *Poder* es el único bien, los valores sólo están ligados a aquellos recursos que lo afianzan y amplían.

La necesidad de conservarlo después de haberlo adquirido, fue condicionando sin embargo a los regímenes fascistas, porque una vez en el poder tuvieron que responder con realizaciones concretas, so riesgo de perder la omnipotencia, basada en las promesas de la primera etapa. Dice Laski (51) que el error profundo del fascismo fue no encontrar el punto, esencial en toda revolución, en que el proceso de coacción puede transformarse en consentimiento. De allí que al primer fracaso -como ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial- todo el edificio comience a desmoronarse.

El concepto del Estado, si bien autoritario en ambos, es profundamente distinto en el fascismo y en el nacional socialismo, como ya en parte lo hemos adelantado.

Uno de los puntos cuestionados de la ideología fascista es su relación con el hegelianismo. Cuando Mussolini intentó ya esta-

blecida la dictadura -en 1929- fundamentar filosóficamente el régimen, su Ministro y filósofo Gentile trató de comprometer a Hegel con el fascismo, partiendo de la errada tendencia que llevó y lleva a muchos a identificar cualquier teoría política antiindividualista y antiliberal con la teoría del Estado de Hegel. Recordemos, además, que el racionalismo de Hegel -su lógica de la historia, su concepto dialéctico de la misma- concluyen en una concepción del proceso histórico estrictamente racional y necesario, concepto que luego tomará el marxismo. Nada más opuesto, por tanto, al irracionalismo fascista, que concebía la historia movida por el genio de los conductores y las voluntades intuitivas de las masas.

Como la doctrina fue hecha a posteriori, fue fácil identificar el poder del Estado con el poder del partido fascista. Gentile estableció que el Estado es la encarnación de una "idea ética", una forma de elevado idealismo político que contrastaba abiertamente con el materialismo marxista, con la concepción moral cristiana, con el liberalismo político.

"El Estado se ha vuelto un gigante. Es el Estado el que puede resolver las contradicciones dramáticas del capitalismo. Lo que se llama la crisis no puede ser resuelto más que por el Estado y en el Estado... Si el liberalismo significa individuo, fascismo significa Estado. Pero el Estado fascista es único y significa una creación original. No es reaccionario sino revolucionario en el sentido que adelanta la solución de ciertos problemas universales, ya planteados -en el dominio político por fraccionamiento de los partidos, por los abusos del poder parlamentario-, por la irresponsabilidad de las Asambleas; en el dominio económico, por las funciones sindicales siempre más numerosas y más potentes, tanto del lado obrero como del lado patronal, a la vez por sus conflictos y sus entendimientos; en el dominio moral por la necesidad de orden, de la disciplina, de obediencia a las reglas morales de la patria. El fascismo quiere que el Estado fascista sea

(51) Harold Laski: "Significado del Fascismo". Ed. Diaco.

fuerte y organizado y repose al mismo tiempo sobre una gran base popular. El Estado fascista se ha atribuido el dominio de la economía y, por las Instituciones corporativas, sociales, educativas, ha creado el sentido de un Estado que llega hasta las ramificaciones extremas del país y, en el Estado, circulan encuadradas en sus organizaciones respectivas, todas las fuerzas políticas, económicas, espirituales de la nación. Un Estado que se apoya sobre millones de individuos que lo reconocen, lo sienten y están prontos a servir. No es un Estado tiránico como el de los señores feudales de la Edad Media. No tiene tampoco nada en común con los Estados absolutistas de antes de 1789. El individuo en el Estado fascista no está anulado sino más bien multiplicado por el número de sus compañeros de armas suficiente: él ha limitado las libertades inútiles o perjudiciales...". Mussolini.

En el fascismo es el Estado el que crea la Nación, es anterior a la misma; es el Estado el que crea y encarna la Sociedad fascista que concibe al hombre en una relación inmanente con una ley superior que lo trasciende. En el nacionalsocialismo, como vimos, es la Raza (Volk) la que crea el Estado. El resultado de ambos procesos, sin embargo, aún partiendo de estos supuestos teóricos diferentes, fue la *Organización totalitaria del Estado*, la dictadura, que se tradujo en una administración monolítica que no permitió una división racional de funciones, que destruyó completamente el orden constitucional y la división de poderes. Se caracterizó, además, por la deliberada vaguedad de las leyes que hacía posible todos los excesos de interpretación (por ejemplo, el Código

penal alemán fue modificado en 1935 para poder castigar todo acto contrario a los "sanos sentimientos populares") y la más absoluta discrecionalidad en la administración.

Nada escapa a la esfera del Estado: el individuo, la vida intelectual, los sindicatos, la vida económica. Para el fascismo la economía es un asunto secundario; por tanto, la crisis económica, la lucha de clases, deberán ser resueltas por y dentro del Estado.

Las Corporaciones son organizaciones unitarias de las fuerzas de producción y representan íntegramente sus intereses; constituyen la negación del sindicalismo de clase. Su función era armonizar la acción propia con las directivas del gobierno nacional, superando la estéril lucha de clases.

El trabajo es un deber social y por tanto el estado fascista lo tutela; la organización sindical es "libre" pero sólo los sindicatos sometidos a las directivas estatales son legales y reconocidos como legítimos representantes de los intereses obreros para poder tutelar sus intereses frente al gobierno. Todas las normas dictadas por las corporaciones para disciplinar las relaciones de trabajo, por ejemplo los contratos colectivos, devienen obligatorios, pues concilian los intereses encontrados de obreros y patrones que subordinan sus intereses frente a los superiores intereses nacionales de la producción. Las corporaciones son reconocidas por la ley como órganos del Estado.

Vemos así como los factores económicos, junto a los políticos y morales, también concluían hacia una unidad que se realizaba totalmente en el Estado Fascista.

Capítulo 4

LA ECONOMIA EN EL REGIMEN FASCISTA

Es ya generalizada la opinión de que el fascismo es la reacción de los monopolios capitalistas frente a los embates revolucionarios. En efecto, pese a sus primeras prédicas anticapitalistas, se asentó sobre el mismo régimen y lo mantuvo, pese a sus demagógicas declaraciones a la clase obrera y pese a la formulación del concepto corporativista, el fascismo es esencialmente antiobrero.

Para ascender políticamente, los fascistas habían prometido empleo a los desocupados, restablecimiento económico, aumento de la productividad y atenuación de las reivindicaciones obreras a los capitalistas. Para cumplir estos fines no podían permanecer estrictamente en el marco de la economía liberal capitalista; ello requería el control del Estado sobre inversiones e importaciones, amplios planes de obras públicas, control de los beneficios y, fundamentalmente, el rearme que incentivara la industria pesada, absorbiera la desocupación y justificara en una instancia futura, mediante una política agresiva triunfante, las expectativas despertadas por el régimen. Desde 1933 Hitler anunció la elaboración de planes cuatrienales (construcción de autopistas, desecamiento de tierras), pero hay que destacar que el fascismo se desarrollará y mantendrá sólo en el cuadro de una economía de guerra.

La guerra al mismo tiempo que daba empuje, acrecentaba el brillo del régimen;

pero además -y esto importa psicológicamente tanto como lo anterior en el plano de la economía- la disciplina militar, la jerarquía organizada, ofrecían la posibilidad de "ser alguien" en poco tiempo, de obtener título y poder de mando como señala Laski. La adhesión al régimen era blasón de capacitación: todos los incapaces, inseguros y desocupados se sintieron atraídos.

Ahora bien, el desarrollo del rearme, el montaje de una economía de guerra debían llevar por fuerza al conflicto, so riesgo de defraudar las expectativas obreras, capitalistas, soldados, cuya adhesión y aceptación del terror inherente al régimen se mantenía en gran parte con la promesa de las utilidades que se obtendrían en el futuro de los países necesariamente conquistados para dar cumplimiento a los objetivos geopolíticos del Estado Racista.

Por eso asombra la ceguera de los gobiernos occidentales que pretendieron "amansar" al fascismo, o cuando el zarpazo a Checoslovaquia creyeron que iba a ser el último y claudicaron en Munich. Su ciego pacifismo los llevó indefensos a la guerra.

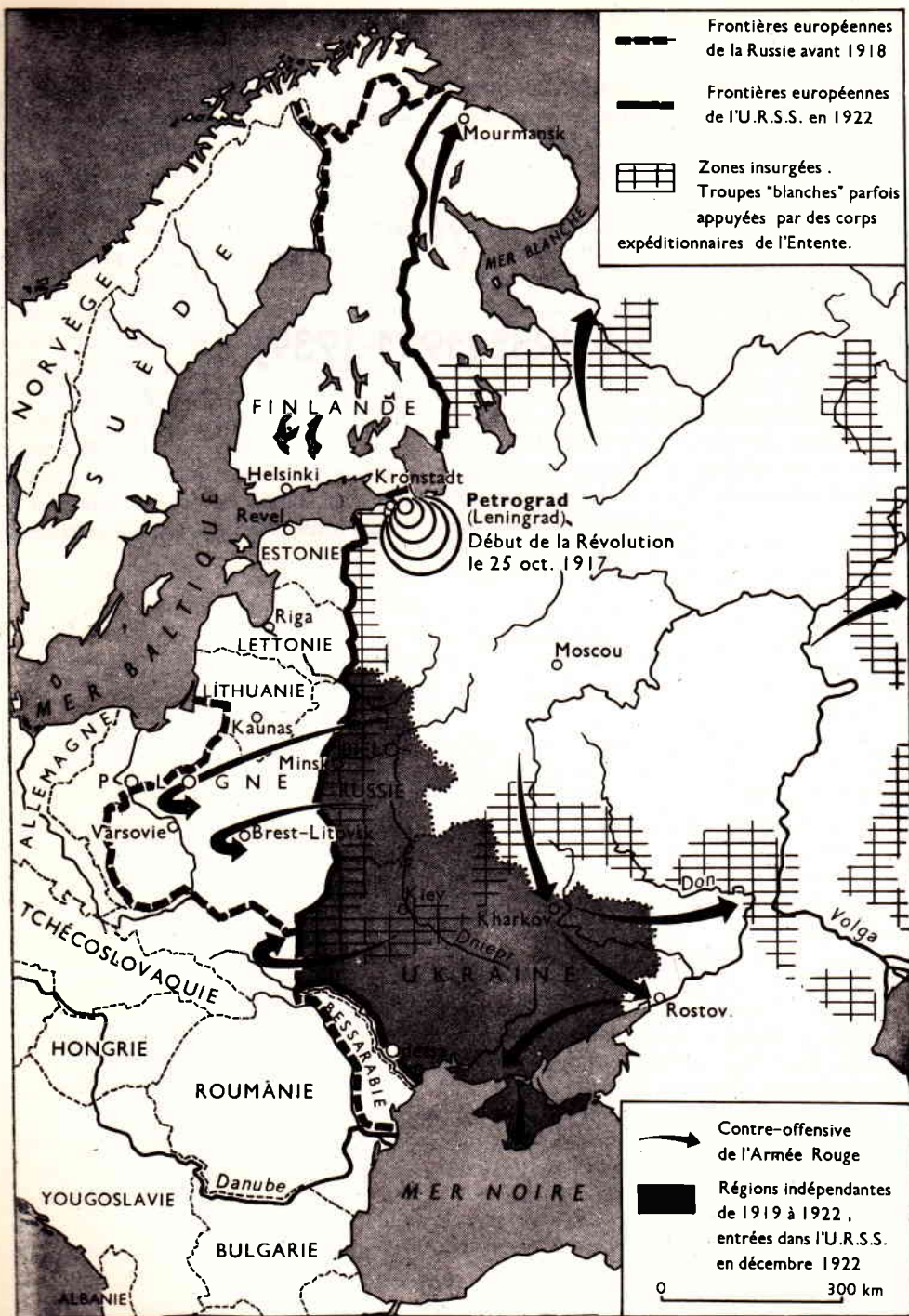
El establecimiento de sólidos lazos comerciales entre Alemania y los Estados de Europa Central mostró a las claras que el mantenimiento y desarrollo de economías que se habían vuelto complementarias de la alemana debían afianzarse con una política

agresiva que sirviera para varios fines: la gloria externa que distraía la atención de las quejas interiores; el incremento de los armamentos que vitalizaba la producción y se presentaba como prueba del triunfo del fascismo en el campo económico; la consolidación de la unidad psicológica nacional procurando vencer en una primera etapa a adversarios relativamente débiles y dificultando el crecimiento de la oposición interna; la satisfacción de las ambiciones nacionales.

El proceso tuvo un precio: hacia 1939 Alemania, y en grado menor Italia, habían abandonado todas las características de la economía capitalista liberal; ello, facilitado por la abolición de los sindicatos, causó grave daño a la clase de los pequeños comer-

ciantes y fortaleció el poderío de las grandes unidades industriales, de los monopolios, que sólo se sintieron afectadas en la medida que su autoridad quedaba subordinada a las exigencias del programa de rearme.

La debilidad del régimen económico resulta clara, dado que dependía de las conquistas exteriores para conservar las interiores. La formación del "eje" Berlín-Roma es la alianza lógica de dos gobiernos ilegales que emplearon la guerra como único método para el mantenimiento y fortalecimiento del fascismo interno y que proyectaron su desprecio por la ley al plano internacional, desconociendo normas y tratados en forma sistemática en procura del desarrollo de sus ambiciones imperialistas.



La formation de la URSS

Capítulo 1

LA ESTABILIZACION DEL REGIMEN SOVIETICO

A partir de 1929, mientras los Estados occidentales se debatían en medio de una gigantesca depresión económica, en el extremo oriental de Europa la URSS cumplía radicales transformaciones de sus estructuras, que la llevarían a convertirse en los años previos a la Segunda Guerra en una potencia mundial.

A comienzos de 1921 la revolución había triunfado y los objetivos leninistas de "Paz, pan y tierra" se habían concretado. El Tratado de Brest-Litovsk de 1918 signado con las ex-potencias aliadas, por el que Rusia perdió considerables territorios, fue el precio indispensable para restablecer la paz interna, que permitiría ahogar la contrarrevolución ayudada desde el exterior y realizar los objetivos de reformas inmediatas fijadas por el progreso revolucionario. El Comunismo de Guerra (1919-1921) comenzó a implantar el socialismo en forma drástica, como único medio de salvar la revolución.

Pero el país estaba agotado y un gran descontento ganaba a crecientes sectores de la producción. Lenin disminuyó el ritmo del proceso revolucionario, transigiendo con ciertos aspectos del pasado. En la etapa del Comunismo de Guerra, el capitalismo había sido eliminado totalmente del país por razones militares; ahora que se volvía a la paz, los métodos debían cambiar.

La N.E.P.

La nueva política económica aplicada entre 1921-1927 significó el abandono de la construcción inmediata del socialismo y el vuelco, en muchos aspectos económicos, hacia un capitalismo de Estado. Su necesidad fue impuesta por la falta de capitales, de máquinas y de técnicos -derivada del bloqueo económico de las potencias occidentales- por el gran descontento campesino derivado de las requisiciones obligatorias, por el malestar obrero provocado por tantos años de privaciones, por la sorda animosidad de las clases conservadoras. Lenin, percibiendo además la necesidad de un período de transición para operar el cambio de la mentalidad colectiva del pueblo ruso, especialmente en sus sectores campesinos, y previendo la reacción jubilosa de los enemigos de la revolución, que mirarían esta rectificación como una claudicación revolucionaria, afirmó: "el Capitalismo no es un mal, sino en relación con el Socialismo; en relación con la Edad Media, en que se encuentra todavía Rusia, el capitalismo es un bien"(52).

(52) Citado por Bruhat, "Histoire de l'URSS", pág. 60. Que sais je? PUF.

La NEP presenta un doble carácter. El primero significa un retorno limitado y controlado al capitalismo privado. Se expresó por las siguientes medidas, que tendieron a desbloquear la economía: a) supresión de la requisita obligatoria de granos y sustitución de ésta por impuestos fijos en especies, con lo que se buscaba aumentar la producción agraria, estimulando a los paisanos, especialmente a los medianos productores, con la venta de los excedentes. b) Las tierras comunales en su totalidad, proclamadas propiedad del Estado, fueron dejadas en usufructo a los habitantes. c) Restablecimiento de la libertad de comercio interior. d) Restablecimiento de la libertad de empresa para todos los establecimientos con menos de 20 obreros, y modificación del control de las empresas mayores nacionalizadas, limitado a supervisar sus aspectos financieros. e) Concesiones a los extranjeros para la explotación de diversas riquezas naturales.

El segundo aspecto de la NEP, cumplido al mismo tiempo que el anterior, buscó acrecentar lo más rápidamente posible la parte socialista de la producción: las industrias de Estado fueron consolidadas mediante inversiones considerables (afectando para ello gran parte de los impuestos), la producción de energía fue aumentada y modernizada con importaciones de materiales técnicos (electrificación del País), las usinas nacionalizadas. Los beneficios iban a parar al Estado, con excepción de las sumas reservadas a la amortización del capital, a la formación de un capital de reserva y al mejoramiento de la condición obrera.

Respecto de los comerciantes y agricultores, se intentó incorporarlos al proceso revolucionario convenciéndolos de sus ventajas, instruyéndolos en vez de forzarlos, mediante la lucha contra el analfabetismo, la creación de institutos especializados, el rol educativo del Ejército Rojo; en suma, la NEP, al mismo tiempo que restablecía la economía, trató de crear las condiciones de la colectivización.

Sus éxitos fueron indiscutibles: los niveles de producción de preguerra se restablecieron alrededor de 1924 y en el plano industrial se sobrepasaron alrededor de un 20 por ciento en materia de hulla y petróleo.

Implicó sin embargo algunos serios inconvenientes. El restablecimiento de la libertad de comercio, fundamentalmente, provocó el enriquecimiento rápido de los intermediarios, tanto en el comercio como en la industria (los llamados "nepmen", así como de los "kulaks" grandes propietarios rurales), quienes vieron incrementarse sus rentas por el abuso de un amplio sistema de créditos, como también por la explotación del trabajo de los asalariados rurales, permitido a partir de 1921, a tal punto que hubo que promulgar en 1924 una legislación protectora del trabajo agrícola. Los paisanos propietarios de medianas parcelas vieron, gracias al libre comercio, restablecida su situación, pero sufrieron de inmediato la baja de los precios agrícolas derivada de un aumento de la oferta; frente a un alza progresiva de los precios de los artículos manufacturados. Esta situación, grave por sus implicaciones sociales -emigración campocidadad, endeudamiento, malestar-, agudizada en 1923, se conoce con el nombre de "crisis de las tijeras", al tender los dos brazos de la producción a separarse cada vez más.

Hacia 1927, las bases esenciales de la producción habían sido restablecidas, la moneda había sido saneada, la herencia del zarismo vencida (la burocracia, la apatía, "el hombre viejo"), los inconvenientes creados por la propia NEP superados, la autoridad del régimen soviético reforzada. Era evidente -si se era consecuente con el pensamiento revolucionario- que un nuevo cambio de orientación económica se imponía para evitar el creciente fortalecimiento del capitalismo privado en algunos sectores; esta elección de rumbo debió hacerse en medio de una coyuntura política particularmente difícil, provocada primero por la enfermedad de Lenin en 1923 y luego por su muerte

acaecida el 21 de enero de 1924, que desató la lucha abierta entre dos concepciones revolucionarias, encarnada ya en los últimos

meses de su vida, en la oposición de Trotsky y sus discípulos a la línea del Partido defendida por Stalin.

Capítulo 2

LA CONSTITUCION DE 1924

En medio de estos graves problemas económicos y políticos, la URSS se organizó institucionalmente mediante la Constitución de 1924. La de 1918 no había sido aplicada debido a la caótica situación derivada de la revolución.

La firma de un acuerdo comercial con Gran Bretaña en 1921 implicó el comienzo de un retorno a la política internacional y por ende, apremió la organización institucional del país que diera una imagen de consolidación interna. Por otra parte, el proceso de la unificación del país había sido madurado junto con la revolución, atenuando las reservas frente al gobierno moscovita: en 1922 se había constituido la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, estado multinacional de organización federal.

La Constitución de 1924 consta de una Declaración sobre la formación de la URSS, por la que se establece el derecho de todas las Repúblicas Socialistas Soviéticas existentes a entrar o salir del Estado Federal, reiterando los principios de convivencia pacífica y cooperación fraternal de los pueblos postulados en 1917, y de un Tratado acerca de la formación de la URSS, por el que se organizan el régimen federal y los estatales.

La Constitución establece un régimen centralista democrático que, partiendo de los Soviets de toda la Unión electos por sufragio

indirecto, va concentrando en sucesivas instancias electorales el poder en organismos cada vez más centralizados. Son los soviets la creación más original del sistema socialista(53). Se rechaza así la clásica división de poderes paralelos -Ejecutivo, Legislativo, Judicial- al estilo occidental, considerándosele una argucia burguesa y se establece una organización institucional que va concentrando el poder, mediante sucesivas instancias electorales indirectas, en organismos de Dirección central. El órgano superior de Poder del Estado de la URSS es el Congreso de los Soviets de Rusia, compuesto por representantes de los Soviets urbanos (1 cada 25.000 electores) y representantes provinciales (1 cada 125.000 electores). Como se ve, el sistema era favorable a los obreros en desmedro de los paisanos, sospechosos de moderantismo. Se reunían una vez al año (a

(53) "Este aparato formado por elección y renovable a voluntad del pueblo, sin formalidades burocráticas, es mucho más democrático que todos los precedentes. Asegura una relación sólida con las profesiones más diversas... Permite unir a las ventajas del parlamentarismo, las de la democracia inmediata y directa... En comparación con el parlamentarismo burgués, es aquí, en el desarrollo de la democracia, donde se manifiesta un progreso de una importancia histórica mundial". Lenin: "Los bocheviques ¿conservarán el poder?".

partir de 1927 cada dos años) y en su largo receso el órgano superior era el Comité Central Ejecutivo emanado de su seno y responsable ante el mismo. El Congreso se dividía en dos Cámaras que tuvieron al principio un rol legislativo: el Soviet de la Unión (integrado en proporción al número de habitantes) y el Soviet de las Nacionalidades (a razón de 5 representantes por cada República Federada y un representante por cada Región Autónoma). El poder real pertenecía al Presidium (buró) del Comité Central, emanado de éste, que era el órgano superior legislativo, ejecutivo y administrativo, e integrado por todos los miembros de los Presidiums de ambas cámaras, al comienzo a razón de 7 por cada uno y luego de 9; compartía sus altas funciones con el Consejo de Comisarios del Pueblo (Ministros), responsable ante el Comité Ejecutivo Central y ante su Presidium. Con el objeto de regir directamente algunas ramas de la administración pública se formaron Comisariatos de toda la Unión (Negocios Extranjeros, Guerra y Marina, Comercio Exterior, Vías de Comunicación, Correos y Telégrafos) y Comisariatos Unificados de toda la Unión y de las Repúblicas (de Inspección Obrera y Campesina, de Finanzas, de Trabajo, de Abastecimiento, Consejo Superior de Economía Nacional).

La autoridad federal tenía amplísimos poderes: política exterior, militares, comercio exterior, comunicaciones, etcétera, reservándose a los gobiernos locales cierta autonomía -consignada en las Constituciones de las Repúblicas Federadas, hechas a semejanza de la Constitución General de la URSS- en lo referente a agricultura, enseñanza, justicia, asistencia social y

sanidad pública, y cierto respeto por las peculiaridades regionales. Los poderes estatales estaban organizados en forma similar a los centrales.

Rol del Partido

Un Partido único, el Partido Comunista, a quien de acuerdo con las ideas de Lenin, se le adjudicó el rol de vanguardia y conducción de la revolución, tenía la misma centralización piramidal de poderes y realizaba el encuadramiento de masas. El artículo 126 de la Constitución de 1936 consagrará el monopolio del partido, precisando que: "los ciudadanos más conscientes de la clase obrera y de otras capas de trabajadores se unirán en el Partido Comunista de la URSS que es la vanguardia de los trabajadores". La dictadura del proletariado se ejercería así por intermedio del Partido, a quien se le encomendaba la tarea de elegir las nuevas élites dirigentes, educarlas con vistas a su función de dirección, controlar los órganos del Estado, verificar su actividad y su legalidad y, por sobre todo, mantener a los dirigentes en contacto permanente con las masas difundiendo entre éstas las directivas emanadas de lo alto y, viceversa, asegurar que las inquietudes de los ciudadanos pudieran remontar hasta los organismos centrales. En consecuencia, puede considerarse al Partido Comunista como el primer elemento del orden político soviético, paralelo y superpuesto a la administración y al ejército.

Los Sindicatos no fueron integrados dentro del aparato estatal, de acuerdo con las ideas leninistas.

Capítulo 3

LA SUCESION DE LENIN

La muerte de Lenin se produjo en un momento crucial para la revolución, en que había que resolver -y en ello se jugaba su futuro- los siguientes problemas: 1) ¿Debía continuarse o interrumpirse la labor de la NEP? 2) ¿Sería viable el Socialismo en un solo país, o la revolución rusa era simplemente el primer impulso hacia la revolución mundial y por ende había que adoptar actitudes internacionales consecuentes? 3) ¿Se desarrollaría primero la industria ligera, que satisficiera inmediatamente a la población pero dejaba dependiente a la URSS del extranjero, o se iría al desarrollo de la industria pesada, industrias energéticas, que permitirían ulteriormente el despegue industrial integral?

“La lucha entre Trotsky y Stalin por la sucesión de Lenin -afirma Deutscher- debe juzgarse desde este ángulo, pues de otro modo el triunfo del segundo sería inexplicable, siendo el primero mucho más capaz (para Lenin el más dotado de los bolcheviques)”. Ya en vida de Lenin, las discrepancias con Trotsky habían surgido a propósito de las negociaciones de Brest-Litovsk y de la NEP. Las condiciones personales de Trotsky, orador y escritor de brillo y su fuerte temperamento, difícilmente podían someterse a la disciplina del Partido Comunista, que por otra parte consideraba esa disciplina

como una de las condiciones fundamentales de sus éxitos y el medio más seguro de superar los obstáculos futuros. Por ello, los ataques reiterados de Trotsky a la línea del Partido, en aumento a partir de 1923 -la llamada declaración “de los 46”, en que reclamaba una mayor democracia interna en la vida del partido exigiendo la reconstitución de las fracciones dentro de su seno; más adelante, en 1924, las “Lecciones de Octubre”, en que desarrollaba la doctrina de la imposibilidad de erigir el socialismo en un solo país; y, finalmente, la formación de un bloque de oposición, la Troika -junto con Zinoviev y Kamenev (separados de Stalin)- llevaron a una lucha ideológica y de facciones sumamente compleja, con períodos de calma alternados con exilios y prisiones entre los años 1924-27, que culminó con la manifestación del 7 de noviembre de 1927, en que desfilaron por Moscú los trotskistas, oponiéndose a la política del Comité Central. A partir del apoyo de los elementos jóvenes del partido y de los círculos universitarios, Trotsky y sus seguidores fueron expulsados del Partido Comunista por resolución del XIV Congreso, acusados de desviacionismo (54).

(54) “El rasgo verdaderamente trágico de la sociedad rusa en la década de los 20 era su anhelo de

Anteriormente el XIII Congreso había ya condenado sus tesis.

La época Leninista había sustentado dos postulados fundamentales:

1) El Internacionalismo que consideraba a la revolución rusa sólo como la primera etapa de la revolución socialista mundial.

2) La Democracia interna, basada en "todo el poder a los Soviets". En ambos aspectos fundamentales, el stalinismo significó un giro decisivo para el bolchevismo: la revolución rusa entró en su caparazón. Stalin reconoció y aceptó esta situación, y le impuso un rumbo particular, cuyos tres aspectos fundamentales fueron: a) Sujeción del internacionalismo proletario a la orientación del Partido Comunista soviético y al interés de consolidar la edificación de la URSS. b) Abandono de la democracia interna con el consiguiente fortalecimiento de la autocracia. c) Planificación y colectivización de la economía soviética en todas sus ramas.

Por sus antecedentes personales, Stalin estaba mejor dotado, para dirigir esta etapa de la Revolución. A diferencia de Lenin y Trotsky -ambos con muchos años de residencia en Occidente, empapados de la filosofía y cultura occidentales- Stalin había perma-

necido arraigado en la Rusia natal sin mantener grandes contactos con el marxismo occidental, lo que, paradójicamente, le permitió trazarse una apreciación más realista de su potencial revolucionario. Además, su formación política se hizo exclusivamente en el bolchevismo clandestino; de ahí su sentido de la disciplina rigurosa, de la autocracia, que no le abandonó jamás.

Así como Lenin debió necesariamente aplicar la NEP, Stalin se aplicó a conciliar la filosofía marxista con ciertas estructuras mentales de larga duración del pueblo ruso: con la concepción jerárquica, autoritaria, si se quiere algo fría (comparada con la católico-romana) del cristianismo ortodoxo que implicaba la idea de un Dios omnipotente, insensible a las plegarias de los hombres; la aceptación de un fatalismo tan perceptible por ejemplo en las obras de Dostoievsky, y tan característico de los pueblos eslavos; vale la dureza propia del suelo y del clima del Este europeo, que ha dado a sus pueblos una fisonomía propia muy diferente de la occidental.

Stalin impuso el estilo y las costumbres de la ortodoxia griega al partido bolchevique. Su educación en un seminario ortodoxo le permitía conocer perfectamente el espíritu religioso y las características del ritual; su origen provinciano (Georgia) le brindaba el conocimiento del alma campesina en grado mayor que el que poseían Lenin y Trotsky. Durante su ascenso, uno de los trazos más característicos de la vida rusa fue el fortalecimiento de la Rusia rural y de sus provincias excéntricas, asiáticas y semi-asiáticas. Utilizando las palabras de Deutscher: "Tiñó al marxismo de magia primitiva" y con ello lo hizo inteligible para las grandes masas analfabetas o semianalfabetas que volcaron en él toda una tradición de obediencia y misticismo. El culto a la personalidad, su consecuencia, se desarrolló y cobró proporciones imprevistas.

En este entorno, se vuelve explicable la

estabilidad, muy natural después de sus experiencias recientes... En su argumentación contra Trotsky, Stalin explotó directamente el horror al riesgo y a la incertidumbre que se había apoderado de muchos bolcheviques. Pintó a Trotsky como un aventurero, habitualmente empeñado en jugar a la revolución. La acusación, sobra decirlo, era infundada. En todos los momentos decisivos -en 1905, 1917-1920- Trotsky había demostrado ser el estratega más serio de la revolución, sin inclinación a la ligereza revolucionaria. Trotsky creía firmemente que el comunismo de Europa Occidental vencería por su propia fuerza intrínseca, en el transcurso ordinario de la lucha de clases, en la que la iniciativa o la ayuda exterior, siendo importantes a veces, sólo podrían desempeñar un papel secundario. Al medir las posibilidades del comunismo en Occidente, Stalin era más escéptico; y su escepticismo habría de aumentar con el transcurso de los años. Sea como fuere el epíteto de "aventurero" marcó para siempre al ideólogo de la revolución permanente". Deutscher, "Stalin", pág. 274. ed. Era. Col. El hombre y su tiempo.

toma del poder por Stalin, sin dejar de reconocer el factor decisivo, que fue el conocimiento y control del Partido obtenido en años anteriores, especialmente después de 1922, cuando fue nombrado Primer Secretario.

En 1927 se cerraba otra etapa de la

revolución. Sus logros fundamentales fueron: renacimiento de la economía, fortalecimiento del Partido Comunista, organización constitucional que unificó paulatinamente el país, restablecimiento de relaciones internacionales regulares con la mayoría de las grandes potencias.

Capítulo 4

LA ERA STALINIANA: PLANIFICACION Y SOCIALISMO

Durante los 26 años (1927-1953) que se mantuvo en el poder, Stalin cambió la infraestructura del país, enfilando decisivamente en 1927 hacia el Socialismo -luego de los tres años de luchas políticas intestinas analizadas- mediante la planificación de la vida económica.

La NEP había restablecido la economía pero frenaba el desarrollo de las fuerzas productivas; la planificación y la colectivización no eran una novedad en el proceso revolucionario, pero a partir del momento en que triunfó la tesis del Socialismo en un solo país era imprescindible un acrecentamiento inmediato de la producción.

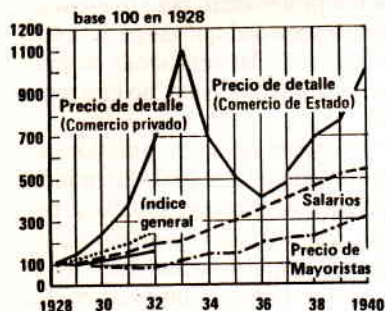
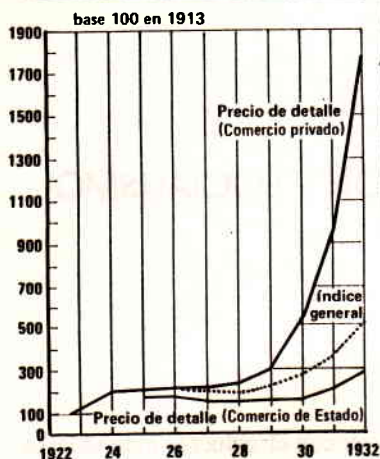
La Economía Colectivista, si bien conserva los caracteres técnicos del Capitalismo, por ejemplo, la racionalización y división del trabajo, tiene muy diferentes fundamentos jurídicos y psicológicos. En lo que respecta a los jurídicos, la principal diferencia es la supresión de la propiedad privada de los medios de producción, lo que a su vez provoca toda una serie de consecuencias que modifican el ordenamiento legal: la renta se socializa y la moneda puede llegar a sustituirse por bonos adquisitivos, desaparece la ganancia capitalista (plusvalía) y con ello las diferencias de clase se van atenuando gradualmente, si bien siempre subsisten las que

tienen que ver con el esfuerzo individual o la capacitación profesional; pero lo esencial es que la nueva sociedad que surge a raíz de la transformación de las relaciones de producción, tiene un rasgo básico: no hay renta sin trabajo.

Desde el punto de vista psicológico, postula la sustitución del afán de lucro individual, intrínseco al sistema capitalista, por el estímulo del servicio prestado a la comunidad, que implica necesariamente la aparición de un nuevo Humanismo. La producción se orienta en función de las necesidades de la sociedad, fijando el Estado el orden de prioridades; con ello la opción del productor y del consumidor desaparecen, pero en cambio desaparecen también la superproducción y el desempleo; el equilibrio económico ya no es regulado por la oferta y la demanda, la competencia y la iniciativa privada, sino por el Estado, que por tanto, como órgano planificador, debe poseer conocimiento preciso y hacer cumplir imperativamente sus objetivos a fin de asegurar el equilibrio y el bienestar cada vez mayor para todos.

Antes de 1927, la planificación y la colectivización tenían antecedentes importantes; ya hemos señalado la importancia que Lenin atribuyó al proceso preparatorio que crearía las condiciones posibles para ello.

Los factores del crecimiento



Algunos resultados del primer plan quinquenal

Resultados de 1932
expresados en %
de las previsiones
máximas del plan

Ingreso Nacional	91,5
Producción industrial (bienes de producción)	103,4
Producción industrial (bienes de consumo)	84,9
Carbón	85,8
Energía eléctrica	61,5
Acero	57,0
Superfosfatos 14 %	18,1
Acido sulfúrico	38,1
Cemento	54,6
Tractores	89,0
Tejidos de algodón	57,3
Producción agrícola vegetal	67,6
Producción agrícola animal	40,7
Cereales en pie	66,1
Cereales comercializados	103,6
Masa salarial de la industria	205,7
Salario real medio (oficial)	48,0
Salario real (calculado por E. Zaleski)	33,3

Eugène Zaleski, *Planification de la croissance et fluctuations économiques en U.R.S.S.*, París, SEDES, 1962, tomo 1, cuadro LVII, pp. 302-314: extractos

Así, en 1918 había surgido un Consejo de Economía encargado de establecer el orden de prioridades de la socialización: en 1920, un Plan de Electrificación ("El Comunismo es todo el poder a los Soviets más la electrificación", Lenin); en 1921 el Gosplan (Comité de Organización de los Planes), que comenzó a establecer las reglas de la evolución futura.

A partir de 1928 Stalin inauguró el período de los Planes Quinquenales, cumpliéndose los dos primeros años 1928-32 y 1933-37. La guerra interrumpió el tercero. El objeto de la planificación es prever las necesidades y ordenar el empleo de las fuerzas productivas; por ende no afecta solamente a la vida económica, sino que sus

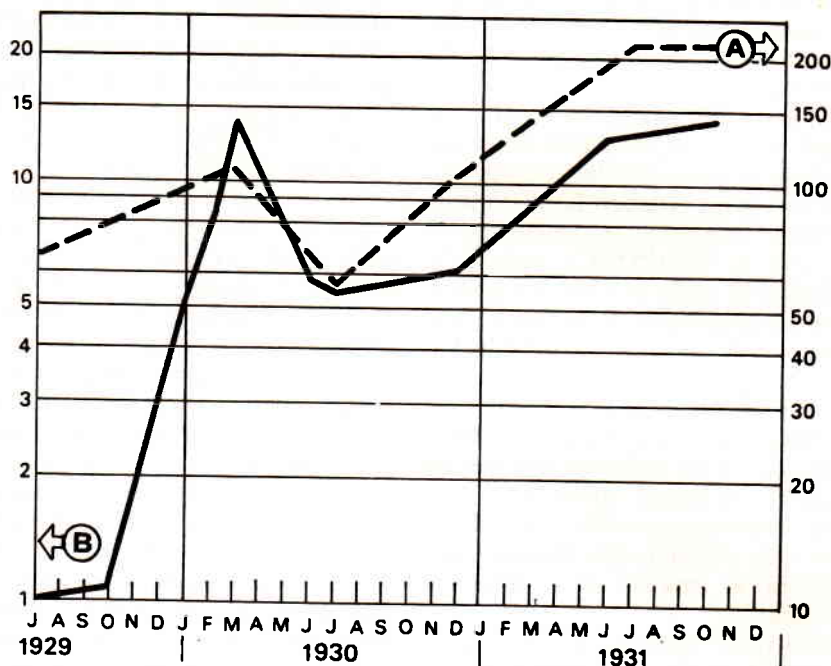
proyecciones abarcan las actividades culturales (desarrollo científico-tecnológico) e imponen su sello a la sociedad (el plan considera el cuidado de la higiene, la salud pública, etcétera). En cuanto a la forma, pueden planificarse por ramas o por regiones -teniendo siempre presentes los objetivos nacionales- y pueden subdividirse en anuales y trimestrales.

Hasta 1955 su elaboración estuvo centralizada en el Gosplan, evidenciándose después de esa fecha, también en este aspecto, la distensión que se produce en el régimen soviético después de la muerte de Stalin. La planificación se enfoca con criterios menos rígidos, otorgándose mayores poderes de decisión a los organismos regio-

La colectivización de las tierras

A: Número de koljoses, en millares.

B: Número de labradores de los koljoses, en millones.



Fuente: Istorija S.S.S.R., t. VII y V.N. Jakoutsevskii, *Agrarn'ie otnosenija v SSSR v period stroitel'stva sotsializma*, Moscú, 1964.

nales, lógicamente más conocedores de las verdaderas posibilidades de desarrollo. Después de 1955 una Comisión de planificación del Estado formularía los planes a largo plazo y otra Comisión Económica del Estado lo haría a corto lapso, adaptando los lineamientos teóricos a las posibilidades reales.

Tres series de organismos jerárquicos tuvieron a su cargo la ejecución de los planes: a) Los Ministerios Industriales (alrededor de 209, uno por rama), y subdivididos en direcciones principales y controlando los trusts. b) Trusts Combinados. Los primeros, servicios de Estado, eran vastas combina-

ciones de explotaciones industriales y agrícolas del mismo ramo, fundidas en una especie de establecimiento público (petróleo, electricidad, trigo, etcétera); los Combinados eran similares a los anteriores, pero concentrando verticalmente la producción, es decir reuniendo explotaciones complementarias. c) Las explotaciones o unidades económicas de producción. Estas eran de tres tipos: públicas, cooperativas, artesanales. En la industria eran respectivamente: fábricas estatales, cooperativas de producción y explotaciones artesanales. En la agricultura, sovjoses, koljoses y granjas individuales. En el comercio, se distinguía

un sector público (organizaciones mayoristas y minoristas dependientes del Ministerio de Comercio y organizaciones distribuidoras llamadas *prombazy*), un sector cooperativo (unidad base el *selpo*, cooperativa del pueblo) y un mercado libre *koljosiano* que se alimentaba con el excedente de la producción.

El primer plan se propuso transformar las condiciones de la producción industrial; un tercio de las inversiones fue consagrado a la electrificación y al desarrollo de la industria pesada, proponiéndose quintuplicar la producción de electricidad y triplicar la metalúrgica. El sector privado desapareció enteramente en provecho del estatal. La falta de técnicos y de capitales creó dificultades. Hubo que importarlos, superando las desconfianzas que las nuevas condiciones del país despertaban en Occidente. Se evitó el renacimiento de las pequeñas unidades de producción y se tendió, como vimos, mediante la novel estructura de los trusts y combinados a la concentración industrial que favoreciera el proceso de renovación tecnológica.

En el plano agrícola, las dificultades tuvieron que ver fundamentalmente con el problema de la propiedad de la tierra; no pudo irse a una socialización total, primero por las resistencias que aún despertaba en los campesinos, segundo porque no existía una industria suficientemente desarrollada como para tecnificar el campo. Por eso, si bien se asiste a un esfuerzo sistemático de nacionalización y colectivización, mediante la creación de granjas estatales modelos (*sovjoses*) y granjas colectivas (*koljoses*), se conservaron también pequeños establecimientos privados, aunque su proporción fue insignificante, predominando los segundos. La escasez de maquinaria y utilaje agrícola se solucionó mediante las "estaciones de máquinas y tractores" donde los *koljosianos* podían alquilarlas.

El segundo plan quinquenal apuntó especialmente al desarrollo de la industria

ligera: mecánica, textil, metalúrgica, alimenticia, automovilística, autobuses, tractores, locomotoras, que vieron considerablemente aumentada su producción, especialmente por la aparición y rápida expansión del *stikhanovismo* (racionalización del trabajo fabril), equivalente al taylorismo occidental que creó una mística del trabajo en la URSS.

Los objetivos de los dos planes fueron logrados en 4 años en ambos casos, y los resultados son indiscutibles:

1) se incrementó considerablemente la producción energética (carbón, petróleo, electricidad), convirtiéndose la URSS en el segundo productor mundial de petróleo, multiplicándose por quince la producción de electricidad en 12 años.

2) Por la industria metalúrgica pesada, pasa a ocupar el tercer rango mundial, comenzando esa industria su expansión hacia el S.E. de los Urales y luego hacia Siberia. Las industrias mecánicas en general, quedan en la zona europea (Moscú, Leningrado) pero comienzan también a ser fundados nuevos centros que en pocos años, caso de Stalingrado: se convertirán en urbes millonarias por el desarrollo de las usinas.

3) Crecen de manera destacada las industrias químicas, quedando las textiles rezagadas al nivel de 1914.

4) Gran aumento de la producción de cereales, a pesar de que no se alcanzan las cifras previstas; la URSS se convierte en el primer productor de trigo mundial, a pesar de que el rendimiento por hectárea sigue siendo débil, pero hay una notable expansión de los cultivos hacia Siberia y el norte del Cáucaso. Se comprueba un vasto desarrollo de los cultivos industrializables, especialmente el algodón.

5) Las vías férreas aumentan en un 35 por ciento, pero los medios de transporte siguen siendo un punto débil en la economía soviética. Se traza el ferrocarril del Turkestan con 2.000 km., se construyen canales, se impulsa la aviación.

Es menester tener presente que los

Capítulo 5

LA CONSTITUCION DE 1936

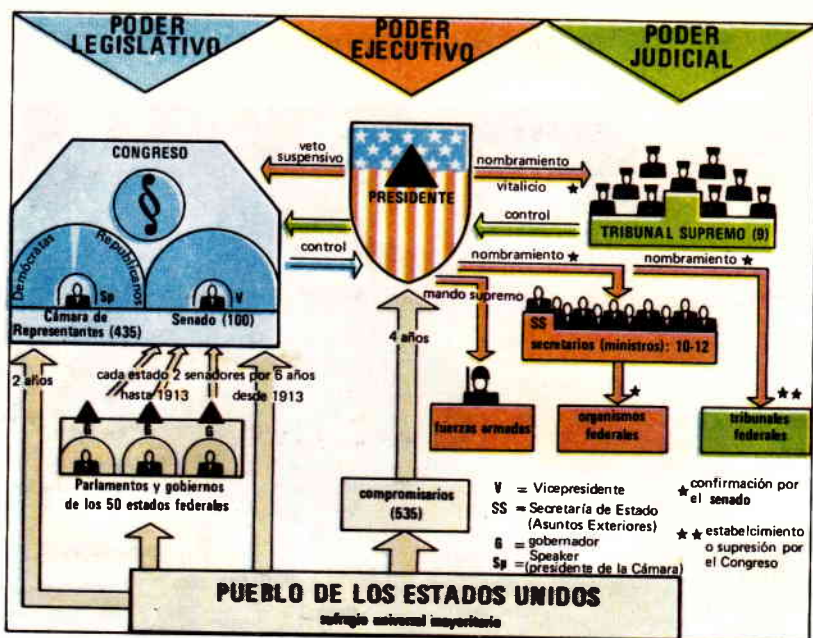
No innova en cuanto a la organización institucional, pero sí mucho en lo que respecta a los principios proclamados. Es la expresión de los cambios operados en la sociedad soviética, que entraba en una nueva fase de su desarrollo, llegando a la culminación de la sociedad socialista por el establecimiento de un tipo único de economía.

El surgimiento de la nueva Constitución tiene que ver con la necesidad de proseguir la democratización. Amplía el sistema electoral con el voto secreto, directo y universal, hace desaparecer las distancias entre ciudadanos obreros y campesinos; procura la ampliación de las bases sociales de la dictadura del proletariado; multiplica las posibilidades de la enseñanza, hasta 1936 reservadas en especial a los proletarios(56). En el futuro no habría más limitaciones de este tipo. La Constitución reconoce libertades fundamentales: de palabra, de pensamiento, de reunión, inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia. Si bien afirma que: "todo ciudadano tiene por deber consolidar la propiedad social común, autoriza incluso la propiedad personal basada en el trabajo".

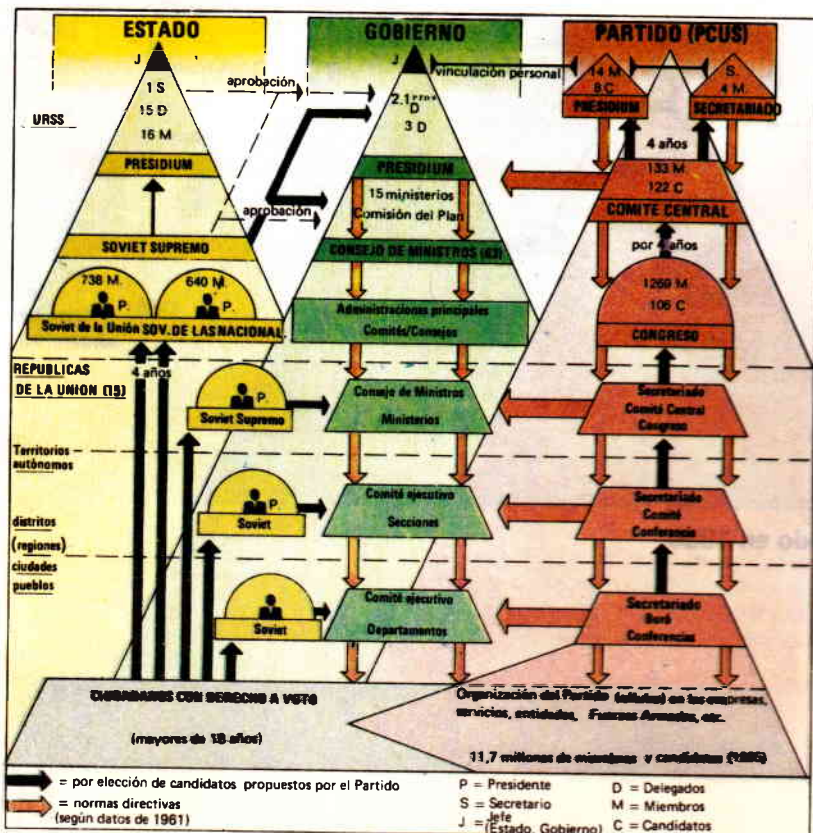
(56) En 1913 el porcentaje de analfabetos era de 75 a 80 por ciento, y de 97 por ciento entre los pueblos alógenos. En 1940, había bajado a un 30 por ciento.

Acentúa la emancipación de la mujer, legalmente igualada al hombre y proyectada hacia nuevas actividades gracias a la creación de servicios sociales que colaboran con ella en el cuidado y educación de los hijos; la propagación de formas culturales apropiadas para dar a conocer las metas revolucionarias, fundamentalmente el cine, aumentaron la adhesión de las masas al régimen y a su conductor. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, por su potencial económico, la URSS se consideraba ya una potencia; la guerra, a pesar de las pérdidas que le ocasionó, activó notablemente el proceso.

La extensión de la enseñanza en todos sus grados fue uno de los factores trascendentes en la transformación soviética. La Constitución reconocía que: "los ciudadanos de la URSS tienen derecho a la instrucción", y la preocupación por los problemas pedagógicos fue uno de los rasgos más salientes del régimen, dado que el mejoramiento estaba ligado al desenvolvimiento de la sociedad socialista. Sólo una enseñanza que pusiera efectivamente a todos los niños en pie de igualdad, justificaría con posterioridad salarios desiguales, en proporción a la cantidad y calidad del trabajo. Esa igualdad se aseguró mediante una cantidad enorme de escuelas, la posibilidad de ingreso a cual-



La Constitución de los EE. UU. Régimen presidencialista



Estructura del Estado soviético en 1936. El "centralismo democrático"



GUIA BIBLIOGRAFICA

1- Obras Generales

BARRACLOUGH, G.- Introducción a la Historia Contemporánea. Gredos

BODIN, DUROSELLE Y OTROS- Les Civilisations du Monde Contemporain. Collection Jean Monnier. Fernand Nathan. París.

BOUILLON, SORLIN, RUDEL- Le Monde Contemporaine. Histoire - Civilizations. Louis Girard.

BRAUDEL, BAILLE, PHILIPPE- Las civilizaciones actuales.

CARBONELL ET SENTOU- Histoire des Civilisations contemporaines, classes terminales. Cours d'Histoire. Delagrave. 1960. París.

CROUZET- La Epoca Contemporánea. Historia General de las Civilizaciones. T.VII Destino

D'ELIA, G.- Historia Contemporánea. 4 tomos. Diaco. Montevideo.

DE SALIS- Historia del Mundo Contemporáneo. Guadarrama.

DUROSELLE- Europa de 1815 a nuestros días, Nueva Clío.

HAYES- Historia política y cultural de la Europa Moderna. T.II. Juventud.

LARAN Y VILLEQUET- Colección de Textos de Historia. T.V. Dirección General. Gautier y Proux. Ed. Bossain.

LEON, Pierre- Historia Económica y Social. Coedición Zero-Zix T. 5- Encuentro. Barcelona.

MIRA, J. ARIAS, D. ESTEBAN, L.- Documentos de Historia del Mundo Contemporáneo. Alhambra.

PACAU, BOUJU- Le Monde Contemporaine (1945-1963). Colin.

PARKER, R.- El siglo XX, Europa 1918-1945. Siglo XXI, T.34.

SCHNERB- El Siglo XIX. Historia General de las Civilizaciones. T.VI. Destino.

THIBAUT, P.- Le temps de la contestation (1947-1969). Larousse.

THOMSON- Historia Mundial (1914-1950). F.C.E. Colección Breviarios

VIDALENC- Desde los grandes imperialismos al despertar del Tercer Mundo. Edaf.

2- Historias Económicas

ASHTON- La Revolución Industrial F.C.E. Breviarios.

BERNAL- Historia social de la Ciencia. Edit. Península.

BIRNIE- Historia económica de Europa. F.C.E. Breviarios.

CIPOLLA, Carlo- Historia económica de Europa. Economías Contemporáneas. T. 6. Ariel.

COLE- Introducción a la Historia Económica. F.C.E. Breviarios.

HAMILTON- El florecimiento del capitalismo y otros ensayos de historia económica. Revista de Occidente.

HEATON- Histoire economique de l'Europe. A Colin.

GONNARD- Historia de las doctrinas económicas. Aguilar.

LAJUGIE- Los sistemas económicos. Eudeba.

LESOURD y GERARD- Historia Económica Contemporánea. A. Colin.

POMMERY-Aperçu d'Histoire Economique Contemporaine - De Médicis.

STERNBERG, I.-¿Capitalismo o socialismo? F.C.E.

3- Historia de las Ideas Políticas y Sociales

ALBERES-La aventura intelectual del siglo XX. Peuser.

COLE, C.-Historia del pensamiento socialista, F.C.E.

CHASTENET-La Belle Epoque. Fayard.

DOLLEANS- Feminisme et mouvement ouvrier.

DROZ- El Socialismo Democrático.

DROZ- Historia General del Socialismo- Ed. Destino. Barcelona.

FABRI, L.-Qué es el fascismo. Biblioteca de Cultura Universitaria. Montevideo.

FABRI, L.-Camisas Negras. Nervio.

FROMM-El miedo a la libertad. Paidós.

FROMM- Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea. F.C.E.

FROMM-El concepto del hombre en Marx. Breviarios F.C.E.

GUERIN-Le Fascisme et le grand capital. Maspéro.

HARNAECKER-Los conceptos elementales del Materialismo Histórico. Siglo XXI.

HEIMANN, H.-Textos sobre el revisionismo de E. Bernstein. Nueva Imagen.

HUIZINGA-La crisis de nuestro tiempo.

LASKI-Significado del Fascismo. Diaco. Montevideo.

LASKI-El liberalismo europeo. Breviarios, F.C.E.

LEFEBVRE-Marx y el marxismo. Breviarios, F.C.E.

MARCHA-Cuaderno Nº13. Marx y la evolución del Marxismo. Uruguay.

MONTENEGRO-Introducción a las doctrinas políticas y económicas. Breviarios, F.C.E.

MUNFORD-Técnica y Civilización. Emecé.

NEUMANN, F.-Behemoth. Pensamiento y acción en el nacional socialismo. F.C.E.

NOLTE, E.-El Fascismo en su época. Península.

ORTEGA Y GASSET-La rebelión de las masas. Austral.

POULANTZAS, N.-Fascismo y dictadura. Siglo XXI.

ROMERO, J.-El Ciclo de la Revolución Contemporánea bajo el signo de 1848. Eudeba.

RUSSELL, B.-Libertad y Organización.

SABINE- Historia de la Teoría Política. F.C.E.

SHIRER, W.-Auge y caída del III Reich. Garalt.

SILVESTRE, PAUL- Le mouvement ouvrier jusque' à la deuxième guerre mondiale. A. Colin.

THORNTON-El nazismo (1918-1945).

TOUCHARD- Historia de las ideas políticas. Tecnos.

4- Historia de las Relaciones Internacionales

ABERASTURY, M.-Política mundial contemporánea. Paidós.

CHAUMONT, Ch.-L'O.N.U. Que sais-je. P.U.F.

HARDY-La politique Coloniale et le partage de la Terre. Peuples et Civilisations.

HAUSER-De Liberalisme a l'Imperialisme. T. XVII. Peuples et Civilisations.

MAGDOFF-La Era del Imperialismo. F.C.U. Serie del Ciclo Básico. Montevideo.

MERLE, M.- La Vie Internationale. Armand Colin.

PERRY- Europa y la expansión del mundo. Breviarios, F.C.E.

RENOUVIN- Historia de las relaciones internacionales. Aguilar.

VIALLATE-L'Imperialisme économique et les Relations Internationales.

5- Los Estados Unidos

ADAMS, W.P.- Los Estados Unidos de América. Siglo XXI. T. 30.

ALLEN, H.-Historia de los Estados Unidos de América. Paidós.

BARAN, P.-SWEEZY, P.-El capital monopolista. Siglo XXI.

BEARD-Historia de la Civilización de los EEUU.

BRZEZINSKI-HUNTINGTON-Poder político USA-URSS. Guadarrama.

DOMHOFF, W.-Quién gobierna EEUU. Siglo XXI.

FAULKNER-Histoire Economique des Etats Unies d'Amérique. Presse Universitaire de France.

FOHLEN, C.-La América Anglosajona. Nueva Clío Nº 43.

FOSSAERT-L'Avenir du Capitalisme. Du Seuil.

GALBRAITH, J.-El Capitalismo Americano. O. Ariel.

JULIEN-El Imperio americano. Grijalvo.

LAYTON, Ch.-L'Europe et les investissements américains. Gallimard.

LERNER-La Civilization Americaine. Du Seuil.

MANDEL, E.-Ensayos sobre el Neocapitalismo. Era. Col. El Hombre y su tiempo.

MANDEL-La réponse socialiste au défi américain. Maspéro.

MORISON y COMMAGER-Historia de los Estados Unidos.

REMMOND, R.-Histoire des Etats Unies Que sais-je. P.U.F.

SCHOELL-Historia de los Estados Unidos. Payot.

SERVAN SCHREIBER-El desafío americano. Plaza y Janés.

SWEEZY Y OTROS-Teoría y práctica de la empresa multinacional. Perisferia.

TESTA, V.-Empresas multinacionales e imperialismo. Siglo XXI.

TUGENDHAT, Ch.-Las empresas multinacionales. Alianza.

WRIGHT MILLS-La élite del poder.

6- La Unión Soviética

BETTELHEIM-La Planification Economique. Tecnos.

BOFFA-Le grand tournant de Staline a Krouchev. Maspéro.

BOFFA, G.-La crisis del campo socialista. Era.

BRUHAT-Histoire de l'URSS. Que sais-je. P.U.F.

D'ELIA, G.-La revolución Yugoslava: Teoría y Práctica. Diaco. Montevideo.

DENISOV Y KIRICHENKO-Derecho constitucional soviético. Ed. en Lenguas Extranjeras.

DEUTSCHER-La revolución inconclusa. Era.

DEUTSCHER-Stalin. Era.

DEUTSCHER-Trotsky. Era.

DEUTSCHER-La Russie après Stalin. Du Seuil.

DJORDJEVICH, J.-Yugoeslavia, Democracia Socialista. F.C.E.

FEJTO, F.-Histoire des Democraties Populaires. Du Seuil.

GOEHRKE, C., HELLMAN, M., LORENZ, R., SCHEIBERT, P.-Rusia. Siglo XXI. T. 31.

KAROL, K.-Kruschov y Occidente. Era.

LENIN- Obras Completas.

LOWENTHAL, R.-Krouchtchev et la désagrégation du block communiste. Calmann-Lévy.

MARTINET-GILLES- Los cinco comunismos (Ruso, Yugoslavo, chino, checoslovaco, cubano). Tiempo Nuevo.

NOVO-L'économie soviétique.

SHAPIRO-Gobierno y Administración de la URSS. Tau.

SORLIN-La société soviétique. (1917-1961). Colin.

TATU, M.-Le pouvoir en URSS. Grasset.

INDICE

<i>Presentación</i>	5
<i>Prólogo</i>	7
<i>Introducción. Caracteres de Europa en la preguerra</i>	15

Parte I

La década 1919 – 1929

<i>Capítulo 1</i> — Caracteres de Europa en la postguerra	21
<i>Capítulo 2</i> — Las dificultades económicas de postguerra	33
<i>Capítulo 3</i> — Las dificultades políticas y sociales	41

Parte II

La crisis de 1929

<i>Capítulo 1</i> — Los Estados Unidos en la primera postguerra. La “prosperity”	51
<i>Capítulo 2</i> — La crisis de 1929	63
<i>Capítulo 3</i> — El new deal	75
<i>Capítulo 4</i> — Consecuencias espirituales de la crisis de 1929	77

Parte III

Consecuencias políticas de la crisis de 1929

Fascismo

<i>Capítulo 1</i> — Condiciones históricas para su aparición y establecimiento	85
<i>Capítulo 2</i> — El ascenso de Hitler al poder en Alemania	89
<i>Capítulo 3</i> — Bases filosóficas del fascismo: el irracionalismo	97
<i>Capítulo 4</i> — La economía en el régimen fascista	111

Parte IV

La URSS (1921 – 1939)

Capítulo 1 —	La estabilización del régimen soviético	115
Capítulo 2 —	La Constitución de 1924	119
Capítulo 3 —	La sucesión de Lenin	121
Capítulo 4 —	La era staliniana: planificación y socialismo	125
Capítulo 5 —	La Constitución de 1936	131
Guía Bibliográfica		137
Indice		141

28

28

re

III



Es una realización gráfica del
departamento de producción
de fundación de cultura uni-
versitaria

**Impreso en forma cooperativa
en los talleres gráficos de
Comunidad del Sur – Edinor
Montevideo, verano de 1989
Tel. 381640 - Millán 4115**

**D.L. 230846/89
Comisión del papel
Edición amparada al
Art. 79 de ley 13.349**